

UANA

IDAD AUTÓNOMA DE NUEV

CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTEC

9

Handwritten text in a cursive script, likely a historical document or manuscript, written on aged, yellowish paper. The text is arranged in a single column and is partially obscured by a white label at the bottom.

BT660
.02
L6

160



1080012127



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

36

BT660
-02
L6



FONDO HISTÓRICO
RICARDO COVARRUBIA

157455

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

HISTORIA

DE LA MILAGROSÍSSIMA IMAGEN DE N^{RA}. S^{RA}. DE OCCOTLAN,

QUE SE VENERA EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE TLAXCALA.
DALA A NUEVA LUZ

Reimpresa, y añadida el Br. D. MANUEL LOAYZAGA, Presbytero Domiciliario del Obispado de la Puebla de los Angeles, Capellan del Santuario de la Señora treinta, y quatro años hà, y humilde Siervo de la Amabilissima Reyna,

PONELA REVERENTE

A LA SOMBRA DEL DEIFICO SACROSANTO
CORAZON DE JESUS,

EN NOMBRE

DEL SR. DR. D. ANTONIO JOSEPH
DE VELASCO, Y TEXADA,

CANONIGO DOCTORAL DE LA SANTA Iglesia Metropolitana de Mexico, Vicario del Convento de Señoras Religiosas de Balvanera, Examinador Synodal del Arzobispado, Juez Conservador del Orden de Predicadores en dicha Corte, Abad de la Venerable Congregacion de S. Pedro, Primicerio de la muy Ilustre Archi-Cofradia de la SANTÍSSIMA TRINIDAD, Comissario Apostolico, Subdelegado General de la Santa Cruzada en estos Reynes, y Provincias de Nueva-España.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES:

Reimpreso en Mexico por la Viuda de D. Joseph Hogal. Año de 1750.

HISTORIA
DE LA MILAGROSISIMA IMAGEN DE
NRA. SRA. DE OCCOTLAN

QUE SE VE EN LA CIUDAD DE TASCALA
DADA A NUESTRA
REINVERSA Y ANADIDA EN EL
NRA. SRA. DE OCCOTLAN
FRENTE DE LA IMAJEN DE LA
SEÑORA DE LA SOMBRA DEL
CORAZON DE JESUS
EN NOMBRE
DEL SR. D. ANTONIO JOSEPH
DE VELAZCO Y TEXADA

CANONICO DOCTORAL DE LA SANTA
Iglesia Metropolitana de Mexico, Vicario del Cemento
de Señoras Religiosas de Balanera, Examinador
del Arzobispado, juez Conservador del Orden de
Predicadores en esta Corte, Obispo de la Santa
Congregacion de S. Pedro, Párroco de la Santa
Archi-Cofradia de la SANTISIMA TRINIDAD,
Comisario Apostolico, Subdelegado General de la
Santa Cruzada en esta Reyna y Pro-
vincias de Nueva España.
CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES
Requisito en Mexico por la Villa de D. Joseph Lopez Año de 1750.

Este de esta Historia me precede la fuerza de la obligación
a mejor en las muelas y alimbar de la imprenta los dos lados
ó picos de mi pluma. Nuevos Señores, guárdese a V. S. muchos
años con toda felicidad en la mayor prosperidad y honra
de su Magestad y de su Reyno.

Señor Doctoral.

COjo la pluma, tan sentido de no poderla arrancar de las alas del Fenix, que à no consolarme mi mismo corazon con las suyas, cejaría sin controversia del soberano asumpto, que emprendo. Dí, Señor, à la estampa el año, que passó de 1745. la peregrina Historia de nuestra Reyna, y Señora de Occotlan, baxo la proteccion de la muy illustre Villa de Cordova, y logré con solo el caracter de su nombre, si no aplausos, (que nunca merecí) al menos, el que se conociesen las nobles cunas, y milagroso hallazgo de la Sacratissima Imagen; ya felizmente trasumptada en el devoto, amante corazon de V. S. cuyos afectos, por no caber en la esfera succinta de una carta, se reservan muy de proposito à mejor coyuntura en el cuerpo ya mas abultado de este pequeño Libro; en cuya frente quise poner una Margarita, que engastase en su fondo el nombre de V. S. quizá assi logrará alguna quietud mi summo agradecimiento: pero V. S. tyranamente modesto de puro recatado le cierra à mi desáhogo aún este portillo.

No han de gemir, Señor, los moldes dos veces? No te han de veer las letras en doblados aprietos, quando al gyro del torno, les aya de costar el salir à luz, no menos insufrible opression, que el hallarse sin la sombra de V. S. que es el mayor lustre, que en lo humano pudiera apetecer? Valgale à V. S. el que ya me dió en lo divino, quien con mejoras apadrine, y proteja estos borrones, que renuevan mis cortos, ò ningunos talentos. Mandame V. S. que los consagre al Amoroso, Sacrosanto CORAZON DE JESUS. Obedezco, pero aún con todo, no sé, si el mio podrá comprimir en elogios de V. S. el impetuoso desastrado torrente de la fineza, y lealtad, con que le veneto, quando en el discurso

curso de esta Historia me precisé la fuerza, ó la obligacion á mojar en las mieles, y almibar de su nombre los dos labios, ó picos de mi pluma. Nuestro Señor guarde à V. S. muchos años con toda felicidad en su mayor grandeza. Santuario de Occotlán, y Marzo 19. de 1750.

Br. D. Manuel Loayzaga.

de este libro me precisé la fuerza, ó la obligacion á mojar en las mieles, y almibar de su nombre los dos labios, ó picos de mi pluma. Nuestro Señor guarde à V. S. muchos años con toda felicidad en su mayor grandeza. Santuario de Occotlán, y Marzo 19. de 1750.

No han de temer, Señor, los moldes dos veces, No
de este libro me precisé la fuerza, ó la obligacion á mojar en las mieles, y almibar de su nombre los dos labios, ó picos de mi pluma. Nuestro Señor guarde à V. S. muchos años con toda felicidad en su mayor grandeza. Santuario de Occotlán, y Marzo 19. de 1750.



DEDICATORIA

AL VENERABLE, Y DULCÍSSIMO
CORAZON DE JESUS,

SI UN CORAZON ENCENDIDO, Y DE MANO de un Angel, apenas pudo purificar los labios á Isaias, qué esperanzas han de tener los mios, para moverse sin fusto, ó para abrirse sin que los sorprenda el asombro? Llevame la veneracion, y el respeto dulcemente aprisionado, ó! amoroso CORAZON DE JESUS, à las cercanías de esta zarza en que ardeis; y voy con gusto, ó por librar como la Abeja dulzuras, ó por abrasarme como la Mariposa entre incendios. Saco segunda vez al publico la Historia de la Reyna, y Señora de Occotlán; y con mas complacencia, que antes, por aver observado el sequito, que tuvo mi Libro, tan expuesto à la llama por los negros borrones, que lo asean, como merecedor de la luz, por la grandeza del objeto, que toca; pues es mas que palpable el fruto, que han sacado los que lo han leído en orden à inflamar sus afectos, para con esta Madre dulcissima. De fuerte, que si desde que se imprimió la primera vez, se conservassen gimiendo los moldes en las prensas, aun no se faría la devocion, segun muchos de muy remotos Paizes claman, por tener en sus manos estos Quadernos, que oy correrán, ó Corazon suavissimo, mas seguros, y mas aprisa à la sombra, y favor de vuestras alas. Estas sollicito, y ojalà para merecerlas acertara à describir en este papel un rasgo solo de vuestras grandes misericordias, pero es difícil ceñirlas à los terminos precisos, que ofrecen los buelos perezosos, y tardos de una pluma, ó à la soès explicacion de un lenguaje poco ladino, por demasadamente vozal.

Ha muchos años, que no sossiega la actividad fogosa de vuestro amor en el Augustissimo Sacramento, que es la Pyra en que se nos hacen mas sensibles vuestros ardores, siempre compadecido de nuestros males, desseo so siempre de nue-

no bien. No se le conocen resfrios, aun despues de nuestras ingraticudes, que es quanto se puede decir. Pero CORAZON amabilissimo, si la llama inextinguible de vuestro mismo Ser, que os penetra; si el fuego indeficiente del Padre de las lumbres, que os inunda; si todo el esplendor de la Gloria, que os tenéis, aún no bastan à sosegaros, à qué otra cosa aspirais? No ignoro, que es el Corazon como el fuego, que nunca dice *Satis*: y es, que vive de lo que abraza, y se nutre de lo que quema: razon, por qué busca, aun fuera de si, nuevo fomento para arder. Pues, fogoso CORAZON de JESUS, arded fuera de Vos: Ay están onze Cielos, materia proporcionada, para el que es toda el alma del Empyreo. Ay están las Estrellas, pasto correspondiente à las luminosas hambres de un Sol. Ay tenéis, ó en el Libano la medula del Cedro, ó el purpureo encendido follage de las Rosas en Jerico, ó las corpulentas ojas de la Palma en Cadès. Queréis mas? Ni esto, ni otra cosa, que no sea el Corazon del hombre: *Probe mihi cor tuum*. Prov. 23. v. 26. Porque lo que no es derretir Corazones humanos, ni lo aprecia por triunfo, ni lo reputa por logro vuestra fineza.

Salió à cazar Corazones, no sé quando Cupido (tenga aqui lugar esta fabula, porque se acredite mas vuestra gloria) empenòse con el mayor exfuerzo, que pudo, en la conquista del rebelde Corazon de Anacreonte; y experimentando à su costa, que ni dardos de plomo, y fierro le hacian mella, ni fueron bastantes à rendirlo harpones de plata, y oro, tendió impaciente el arco; forzegéa por la parte del hilo con un pie, aplica una de las dos manillas al junco; recoge con arte el cuerpecillo, para que fuese el impulso mas violento; mide el golpe, y dexase ir como flecha al desdeñoso Corazon del Sagal. Este delirio lo hizo realidad vuestro amor en la Eucharistia: pues como si no bastasen una lanza, y tres clavos, que desprendisteis desde la Cruz; desde el obalo, ó círculo de aquella Hostia, que adora nuestra fee en los Altares, os disparais Vos mismo à nuestro pecho en busca del Corazon: la desgracia es, que en la contumacia del mio quebró la flecha, y me quedé sin Vos, y sin lo mucho que pude interel-

teressar, con dexarme herir. Harto lo lloro, por no hallarme con un corazon de cera, que ofreceros por víctima; bien que me consuela la oportunidad de poder consagraros el corazon de un tronco.

Dispuso vuestra amabilissima providencia, quando apenas se percibian los primeros crepusculos de la Ley en el Señorio, y Provincia de Tlaxcala, que en el seno de un Pino, que ardió por muchas horas, se descubriese la prodigiosa Imagen de la Virgen MARIA, que llamamos oy de Occotlan; para que aquellos recién convertidos Neofitos, aprendiessen de un tronco insensible, y rudo à traer à vuestra Madre en el pecho: disposicion felicissima, pues hasta oy se conserva estampada en nuestros corazones sin aver desmentido un punto aquel primer Retrato de la hermosura: cuya Aparicion, con otros nuevos recientes milagros, dan fundamento à la impressiion segunda de esta Historia. Y pues à los troncos, que no fueron redimidos con vuestra Sangre les disteis un corazon tan tierno, y devoto, que mereciessen abrigar dentro de sus cortezas à la que os dió en lo humano la vida, no negueis, CORAZON benignissimo, à los que se acercan, y adoran vuestras llamas, un corazon hecho à la medida del vuestro, que arda hasta consumirse, en obsequios, y cultos de MARIA.

PARECER

DEL Dr. D. ANTONIO JOACHIN de Urizar, y Bernal, Abogado de esta Real Audiencia de Nueva-España, con el ejercicio de Reos del Santo Oficio de la Inquisición, Cathedrático en Substitución de Prima de Sagrados Canones de la Real Universidad, Colegial, y Rector, que fue de el Insigne viejo, y Mayor de Santa MARIA de Todos los Santos de la Imperial Ciudad de Mexico, &c.

EXC^{mo}. Sr.

Como segunda vez la pluma por orden superior de V. Exc. y el cargo de cenfor de la agradable Historia de nuestra Señora de Occotlán de Tlaxcala, que con nuevos aumentos quiere dar à luz publica el Br. D. Manuel Loayzaga, antiguo, y singular Capellan de aquel Santuario: Y aviendola registrado, admiro en lo que se avia dado cinco años hà à las prensas la rara condicion de su lectura, pues no fastidia por mas que diariamente se repita; (1) y en lo que de nuevo se le añade, ser del mismo engaste, que el demás restó, y propriamente aumentos à la obra, por ser de la misma calidad, y condicion, que su principal nervio: (2) en el todo la dulzura, y suavidad, el terfo, y bien coordinado estylo del Author, en cuyas claras corrientes imita las propiedades del Nilo; assi porque en ellas se ha dado à conocer al Mundo aquella mysteriosa Aparicion, cuyas primordiales noticias yacian tan sepultadas, que no se hallaba tendèro por donde registrarlas (las que oy á esmeros del devoto Capellan estan francas al universo) como

(1) Conf. Argent. 1. conc. 5. num. 1. Videntur enim repetitiones (sapa numero molesta, rara enim est, quae hujus conditionis non sit.

(2) Augmentum debet esse ejusdem qualitatis, & conditionis cum suo principali. Leg. 3. ff. eodem leg. si ex toto. 8. in prin. & leg. quod in rerum 24. §. si quis 2. ff. de leg. 1. Tilaquer. de retract. linag. §. 1. glof. 18. num. 18. & 22.

mo porque fecundando con tan apreciables noticias, y estimables auges (como sucede al Nilo (3) en las aridas tierras de Egipto en este mes de Agosto en que reyna el Signo de Leon) las de nuestro hidropico amor, con tan copiosas vertientes, si no llena, satisface al menos la continua sed del desso de beber mas, y mas en tan claros manantiales las circunstancias, y portentos de la Aparicion, y milagros de la Santissima Señora de Occotlán. Todo es de admirar, todo de aplaudir, y mandandome la soberanía de V. Exc. que exponga mi dictamen, aviendolo dado anteriormente sobre este mismo assumpto, no tengo que añadir, sobre lo que de antemano tengo respondido. (4) Y en su consecuencia no hallandose en esta Obra cosa, que se oponga à nuestra Santa Fee, buenas costumbres, y regalías de su Magestad, antes si, que serà de mucho util, y aumento del culto de la Santissima Señora, podrá V. Exc. siendo servido, conceder la licencia que se le pide. Este es mi sentir (salvo meliori.) Mexico, Colegio mayor de Santa MARIA de todos Santos, y Agosto 13. de 1750.

A los pies de V. Exc. su mas adicto Capellan.

Dr. D. Joachin Antonio de Urizar, y Bernal.

APRO-

gaverat 6; juncto §. Pater naturalis 11. ff. de legat. 3. Id ipsum, & fecit 1. C. Paulus in leg. quaso 58. §. penult. de Aedit. Edict.

(3) Piscin. Mund. simbolic. lib. 2. c. 26. n. 456. Nilus contra natura privilegio die magis sudat, & acris urente syrio maiorem, quam alias copia trahit adeo quid ut tunc temporis exundans omnes campos uberrime riget. n. 481. Me ad Leonem divergente Nilus aridos, ac hiantes Egyptii campos rigaturus undiq exundat, eosq oportuno refrigerio uberrime facundat. & n. 484. Plurimi olim in Nili originem penetrandam omni incubuere studio. Julius quoque Cæsar apud Lucanum, & Nero Imperator, referent Seneca, omnem movere lapidem, ut fluminis hujus scuriginem faceret orbi manifestam, conatu sâmen se per irriso. Quasi nimirum optima natura rem adeo impervia soli hinc seculo cognoscendam referare voluisset.

(4) Scaevola denuo consultus paucis quibusdam auctis nec tamen mirata facti specie præcipua non iteravit responsum, sed se supra respondisse responder in leg. Uxorem q. 4. de

APROBACION

DE D. JOSEPH ANTONIO RODRIGUEZ, y Valero, Licenciado en Sagrada Theologia por la Real Universidad de esta Corte, Colegial, y actual Vice-Rector en el insigne, y viejo Colegio mayor de Santa MARIA de todos Santos.

Sr. Provisor.

Entre los singulares portentos con que han hermoscado el Mundo los industriosos ingenios de los hombres, no es menos digna de admirables reflexas la invencion preciosa de la Historia. Es pension mortal de nuestra humana flaqueza gozar de una memoria tan debil, e inconstante; y quanto cumulo de especies, y noticias puede el entendimiento adquirir à costa de nuestros desvelos, sudores, y fatigas, injustamente lo desvanece el olvido, no en la larga duracion de los tiempos, sino (lo que es lamentable) en la breve vicisitud de los dias. Pero mas insufrible fuera este mortal achaque, que padecen los hombres, si quando se ve desposseido el entendimiento del thesoro, que ha grangeado no encontràra en quien restaurar su perdida, tomando nueva disciplina, y documento. Para este fin se inventò la obra prodigiola de la Historia, por que ella es (A) el fidelissimo testigo de los tiempos, la memoria grata de la vida, y perpetua Maestra de la verdadera ensenanza. No ay cosa mas deleitable, (b) mas util, ni provechosa en el teatro de la vida humana, que el manejo en la varia leccion de las Historias; por esso decia Platon (c) que los Historiales volumenes, como her-

(A) *Historia est testis temporum, vita memoria, et veritatis Magistra.*
Citat. Lib. 2. de orat. ad Q. Trat.

(b) *Hist. nihil utilius, nihil jucundius in teatro vitæ humanae.*
Diod. sic in Proë. vit. Philippi, & Alex.

(c) *Plat. lib. 7. Epist.*

mosos partos del entendimiento deben ser mas estimados, y queridos, que los hijos propios, que engendra la naturaleza corporea.

Para que fea la historia de provecho, y de gusto ha de observar principalmente dos reglas, como aconseja el erudito Halicarnaseo (d) à todos los Authores historicos. Lo primero, que ha de practicar el Artifice es: *Elegir una materia agradable, y hermosa, que pueda llenar de suavidad, y dulzura el animo de los estudiosos lectores.* Lo segundo, que se requiere es: *Dividir en partes todo el material artificio de la idea dandole à cada discurso su correspondiente lugar.* Estas calidades (entre otras varias) hallo con propiedad seguidas en el Libro intitulado: *Historia de nuestra Señora de Occotlàn de Tlaxcala, nuevamente añadido por el Br. D. Manuel de Loayzaga,* que porque se pretende dar à la preta se ha servido V. S. de remitir à mi censura.

Elige el Author para rubricar las planas de tu Historia una materia en grande manera agradable, y hermosa, porque en què assumpto mas soberano podrán fatigarse las plumas, que en tratar del bellissimo Simulacro de MARIA, venerado en el precioso Relicario de Occotlàn? La invencion de esta Imagen, su hermosura, y prodigios, hacen un argumento digno de eternas ponderaciones. Por esso terà razon, que se perpetue su memoria, no solo para mayor credito de la Omnipotencia divina, sino para que igualmente se publique la felicidad con que blasona el antiguo Paiz de Tlaxcala. Puede este con razon gloriarse, porque si la profanidad genti-lica hacia alarde de que entre sus primores veneraba por especial aquel Simulacro de la diosa Syria, porque en él estaban dibujadas las perfec-

ciones, y adornos de las otras deidades: se regocijará Tlaxcala con una Imagen de MARIA, en la que no solo se aventajan las industrias del arte, sino que tambien tiene compendiado en si todo el brillante adorno del Cielo. Si se medita en las pulidas, y hermosas proporciones de la Estatua, se juzgará, que á su aspecto se llenarian de pudor los celebrados Phidias, Alcámenes, y Lysipos. Si á la viveza de sus bien dispuestos colores, no se desfean los ratgos de los Apeles, Arrytides, y Parracios. Si á la resplandeciente Soberania de su Rostro se discurre, que el Sol participa de sus desperdicios, para hacer el costo de sus lucimientos. No puede en su belleza retratarse la Luna, porque Lienzos tan soberanos desdeñan las copias de Imagenes inferiores, y como son ociosas sus luces, por esso la tienen por trono de sus plantas triunfando de sus fugitivos, è inconstantes esplendores. Si se atiende tambien al color, y pompa de su vistoso ropage, y á la variedad preciosa de piedras, que le adornan, se hallará en todo el Sagrado Vulto retratado el Cielo en su color, y en su brillantez las Estrellas.

Y no solo por ser la materia de este Libro de una Imagen tan peregrina es agradable, y hermosa, y puede llenar de suavidades, y dulzura el animo de los estudiosos lectores, pero con la erudita narracion de sus milagros (que venera nuestro piadoso respecto) se exitarán las almas con mas vivo incendio, á bendecir, y alabar al Altissimo Dios Omnipotente. Y si igualmente se atiende á la disposicion bien ordenada de ella, se mira con grande propiedad dividido en partes todo el material artificio de la idea, dandole á cada discurso su correspondiente lugar. Por lo qual, y porque en esta Obra nada

cu.

encuentro, que se oponga á la Santa Fee, y buenas costumbres, antes mucha utilidad, y provecho á los que lo leyeren, puede V. S. concederle la licencia, que pide. Este es mi parecer (*salvo meliori.*) Colegio mayor, insigne, y viejo de Santa MARIA de todos Santos de Mexico á 24 de Septiembre de 1750. años.

Señor Provisor.

B. L. M. de V. S. su rendido
Servidor,

Lic. D. Joseph Antonio Rodriguez,
y Valero.

PA-

PARECER

DEL P. MIGUEL JOSEPH DE ORTEGA,
de la Compañia de JESUS, Professo de quarto vo-
to y Prefecto de las Doctrinas en el Colegio del Espi-
ritu Santo de la Ciudad de los Angeles.

Illmo. Sr.

Buelvo à decir à V.S. Illmo, que ya me hacia fuerza, q̄ el Lic.
D. Manuel de Loayzaga, no echaste una llave de oro à las
muchas pulidas obras con que ha ilustrado la Casa, Igle-
sia, Tráono, y Camarín de la gran Reyna, y Señora de Occotlán!
Solo esse *pero* tenia aquella maquina portentosa, emula
de las mismas admiraciones. Solo el nombre de D. Ma-
nuel, se echaba menos en la frente de aquel Coloso de ma-
rabilias, que ganó en poca tierra mucho Cielo. Qué he de
decir, Señor, sobre el objeto principal de esta Historia? Que
la bellissima Imagen de Occotlán, que se venera extramu-
ros de Tlaxcala, es oy, por oy el mas noble embeleso, que
tienen en este nuevo Mundo los Serafines? Que son sus her-
mosísimos Ojos dos Salteadores valientes, que à quantos se
le ponen delante, no solo les roba, con violencia la atencion,
y el cariño, sino tambien el corazón, y el alma? Que de sus
bellos Labios, se desprenden dos Soles vestidos de carmesi,
que queman con lo encendido, y al mismo tiempo ahagan
con lo encarnado? Que son sus Mexillas una florida selva,
donde pierde tino el discurso: pues al ir à coger una Azuze-
na se encuentra con una Rosa? Que son sus Manos dos tor-
nos donde el monte Libano rueda todo su candor, y su nie-
ve; donde hilan las tres gracias uno por uno sus primores, y
sus asléos? Esto puedo decir sobre el hermoso Vulto de la
Santissima Virgen de Occotlán; pero, qué es, aún todo esto,
en comparacion de lo mucho, que tiene ya dicho D. Ma-
nuel? Y pues él se lo dice todo, y la misma belleza de la Ima-
gen, que es mi detempeño mayor, me quita de la boca este
pun-

punto, que he de arbitrar, sino poner, lleno de admiracion
el punto en boca.

Sobre el estylo, y vistosa variedad de este agraciado ra-
milleto de flores, tampoco puedo hablar; porque está tan lle-
no de erudiciones profanas, y divinas: abultan tanto la luan-
vidad, la dulzura, y los conceptos, que ni aún en los mar-
genes de este Libro, nos dexa campo, para su elogio. Solo
diré, que esta grande Obra, unas vezes, me parece por lo lu-
cido, un Cielo; otras por lo ameno, un Paraíso. Démos gra-
cias à Dios, que no tienen las Estrellas sindéresis, y menos
alas las flores: pues en esta ocasion, y con disculpa laudable,
ó se vendrian las Estrellas, por mejorar de Cielo à este Pa-
raíso, ó se volarian las flores buscando plantél mas proprio
hasta el Cielo.

Sobre el merito del Author, que he de decir, si es otro
yo? Y sería alabar mis madejas, ennoblecer sus aciertos. Es
mi Paísano, nos criamos juntos; una fue nuestra cuna, ó nues-
tra Patria; una el alma, que nos alienta; uno el corazón, que
nos anima. Con que por apassionado, ni ha de aver quien
me crea sus alabanzas, ni menos puedo ser Censor de sus
obras. Que lo censuren, los que lo veen, que harta materia
tendrán. Pues es verdaderamente un hombre indefinible,
compuesto de repugnancias, y de manifiestas contradiccio-
nes; porque siendo el *todo* de aquel Santuario, nos quiere
persuadir la humilde condicion de su genio, que no es *cosa*,
reputandose por *nada*, y menos, que *nada*. No es notorio
el brio, con que hace frente al mayor imposible, como ceda
en cultos de su Señora? Sus fuerzas son tan desmedidas, que
carga sus hombros todo un Cielo; quedandole las manos li-
bres para sostener un mundo de ocupaciones, que diariamen-
te le cercan; y luego nos sale con que es un pobre viejo. Viejo
si, pues sobre los floridos lustros, que contumió en las Aulas
de Artes mayores, y no muy pocos en la Escuela de la vir-
tud; número treinta, y quatro años de Capellan de la Santissi-
ma Virgen. Razon, porque le concedo lo viejo, pero le nie-
go lo pobre. Y si lo es, por no hallarsele mas ropa, que la
que trae encima, ni tener otro ajuar en su casa, que el que le
puso à Eliséo la Viuda de Sarepta: pregunto, de donde sacó
mas

mas de veinté mil pesos para la Fabrica, ò hechizo del Camarín; otros tantos para el Retablo; y por todo, en otros menesteres del Templo, cien talegas? Sino es, que me diga, que lo sacó de averse metido à Contratante al cabo de la vez; aunque no tan al cabo, que no comenzara à serlo desde pequeño; pues desde entonces vendió su Patrimonio, se vendió à sí mismo por Esclavo perpetuo à la Santissima Virgen de Occotlán; y de lo mucho que acaudalò en estas, y otras industrias ha comprado las joyas, alhajas, y preséas, que admiramos todos.

Y como de un abysmo se passa facilmente à otro abysmo, de Contratante passó mi D. Manuel à Usurero; de Usurero à Hortelano; de Hortelano à Encantador; de Encantador vino à rematar en Hipocrita. Miren, quanta materia ofrezco, para que le censuren como merece. Es Usurero, y publico; pues dá de comer todos los dias à muchos pobres; porque le dén; y no solo tanto por tanto, sino aún ciento por uno, que à no ser assi, como pudiera soportar los excesivos gastos, que tiene. Es un buen Hortelano, que sobre sus muchos que haceres, en el Jardin de Occotlán, consume no pocas horas en la Iglesia Parrochial de Tlaxcala, en el cultivo de muchos tiernos pimpollos, que él ha plantado, sin otras muchas flores advenedizas, que riega. Es un Hechizero famoso, que à todos nos encanta con su modestia, su juicio, su Religion, y su porte; pero merece el perdon, por que à él tambien lo tiene hechizado una gran Señora, à quien sirve; una beldad à quien adora; una singular hermosura, que es el encanto, y hechizo de los Angeles. Es por fin D. Manuel de Loayzaga, un Hipocrita, que en las canas ostenta nieve, y en el alma todo es un fuego. En lo exterior muy roto, y en lo interior muy pulido: con un genio de puro rendido humilde; y con un entendimiento, por levantado eminente, y tan galán, como insinúan en esta Historia, aún solo los dejos de su pluma. Y pues ya con estas partidas, y otras muchas, que tiene D. Manuel, he dado sufficientissimo margen, para que qualquiera lo censure à todo su contento, no me queda Illmo. Sr. mas que decir, sino que he leído muchas

vezes esta Historia, y con nueva reflexion los capitulos, que le le han añadido; y no hallo palabra, ni tilde, que se oponga à la puridad de nuestra Sta. Fee, y buenas costumbres, y assi puede V. S. Illma. dar la licencia, que se pide para la reimpresion. Este es mi sentir, (salvo, &c.) En este Colegio del Espiritu Santo de la Ciudad de la Puebla, y Noviembre 27. de 1750. años.

Illmo. Sr.

B. L. M. de V. S. Illma. su amantissimo Siervo,
y Capellan,

Miguel Joseph de Ortega.

SONETO.

D. MANUEL LOYZAGA
De tu ingenio feliz sale esta Historia
as bella, y prodigiosa, que pudiera
antiguamente hallarse, pues no hubiera
acido de un olvido su memoria:
enciendo oy nace, y es mayor su gloria
el que à las cunas de su luz primera
laureles ciña, quando se venera
logrando de los tiempos la victoria:
quien te encareciera en breve summa
a que tu grande ingenio te acaudala
afiros de la fama, que se abruma,
divirtiendolo, que ya no se te iguala,
loriosissimo ser le dà tu pluma
la que te dió ser, noble Tlaxcala.

¶¶¶

LI.

Licencia del Superior Gobierno.

EL Excmo. Señor D. Juan Francisco Guemez de Horcasitas, Conde de Rebillas, y Gigedo, Gentil Hombre de Cámara de su Magestad, con entrada, Theniente General de los Reales Exercitos, Virrey Gobernador, y Capitan General de esta Nueva-España, y Presidente de su Real Audiencia, y Chancilleria, &c. Concedió su licencia para la reimpression de este Libro, visto el Parecer del Dr. D. Antonio Joachin de Urizar, y Bernal, Abogado de esta Real Audiencia, &c. como consta por Decreto de 27. de Agosto de 1750.
Rubricado de su Exc.

Licencia del Ordinario.

EL Señor Doctor D. Francisco Xavier Gomez de Cervantes, Cathedratico Jubilado de Prima de Sagrados Canones en la Real Universidad de esta Corte, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral, Examinador Synodal, Juez, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, &c. Concedió su licencia para la reimpression de este Libro, vista la Aprobacion del Lic. D. Joseph Antonio Rodriguez, y Valero, Vice-Rector en el insigne, y viejo Colegio mayor de Santa Maria de todos Santos de Mexico, como consta por Auto de 26. de Septiembre de 1750. *Rubricado de su Señoria.*

EL Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Domingo Pantaleon Alvarez de Abreu, Arzobispo, Obispo de la Ciudad de la Puebla, del Consejo de su Magestad, &c. Concedió su licencia, al Author de esta Obra, para la reimpression de este Libro por lo que toca à su Jurisdiccion, y Obispado, vista la Aprobacion del M. R. P. Miguel Joseph de Ortega, Professo de quarto voto de la Sagrada Compañia de Jesus, y Prefecto de las Doctrinas en el Colegio del Espiritu Santo de la Puebla, como consta por su Decreto de 1. de Diziembre de 1750.
Rubricado de su S. Illma.



AD ITERATAM OCCOTLANENSIS IMAGINIS

Elucidationem: ejusdem Intemeratæ Puellæ Clientulus
Ludebat.

Nullum, grarius Romæ,
Obstrit, Gallia prima, liltum;
Quam, Hispana Plaga
(Nova in primis)

Sine secundâ, Orbi te, conspiciendam, reddit.

Miri mittis, candoris Puellæ,
Alpam accipis?

Crederem:

Dum te videndam ponis (non in rubum)
In ruborem.

Rubus olim, in igne, Portentum,
Oculorum, in piaculum, lumine orbatorum.
(Rubra in thæda)

Cur, facie Martyr, crimen eluis?
Lucis renuis, usuram?

In te videnda (crede) lucrum, rectè ponis.
Lucem accipias

(Si quæ, tui ad adspæctum, non evanescit.)

In fractione panis

Apertis oculis;

(*Tlaxcal, panis*)

Oculis te, post hac, nemo excipiet apertis.

Caligant enim

Vel Indi, qui te adspæcta, caligas ponunt.

Occule te

(Vel in videnda Thædâ)

Occultè enim captabûnt: ex quo, te oculi percepere

Inspice, conspiciunt:

Pupilla enim una, alteri communem,

(Ut in pupillas, tibi sint)

Coeli fecit visionem.

EIDEM OCCINEBAT.

Te, mihi, Portentum teneo, dum visa, ruborem

la-

Induis; & facie definit igne, Rubus.
Purpureus sistit; vultus circundat, & ora
Neu fugiat, niteat (te retinente) color.
Vifa rubes cretâ; quid, si carbone notant
(Candor at itidem adfit) Cyria flamma genas?
Usuram lucis refugis; sed lumine, lucrum
Ipsa, tuo, ponis lucis, & umbra, latet
Toto, teque meam privatus lumine, novi:
Lumen, dum captas: conjice: qualis eris?
Accipe, sed lucem (si quæ, post nubila, durat)
Te retegente, manum: fax licet ora tegat.
Parcere, quod discas oculis, dum duco, necesse
Et nece, dum duco: dicta teneto mea,
Eluis at Martyr, fatear; tot crimina parce;
Nec rubro tradas, pectora verna, foco.
Attrahit hinc animos fax, quæ dum pulsat ocellis
(Pulsat, & omne bonum) pellat ut una, malum.
Captent te forsan, si qui captare docendi,
Se in melius casos, dum viderere, vident.
Ast oculus (capió) dum te conspæctat uterque,
Ambo, beant: utrum, nullus; & unus, abit.
Te semper videam; te, tantum; sis mihi, semper,
Tu Pupilla oculis, bina (sed una) meis.

A EL AUTOR UN AFECTO.

E Spanto, pausa; admiracion, detente:

Conocimiento, aprende; calla, boca:

Que á silencios extaticos provoca

Repetida mudez, tan eloquente.

De un milagroso vulto, permanente,

Si cada instante à lo divino toca:

Como, lo natural, no se equivoca

O como, no es milagro, lo reciente?

Pero calla, cuidado; de otra esfera

Son los dialectos, con que anima

La milagrosa estampa verdadera.

Y

Y pues lo milagroso mas intima
 Es razon, si milagros mas reitera,
 Mas extenso milagro, se reumprima.
 Qué mas milagro, Señora,
 Aprentar puede la imprenta,
 Que la pluma tan violenta,
 Y pulida historiadora?
 Me pasma, abisma, y azora,
 Y assi à tu mano consagro
 (Contra el rizon de Meleagro)
 Su escribir, y su entender,
 Porque entre tanto que hacer,
 Tu Historia es mayor milagro.

 AL SEÑOR D. MANUEL DE LOAYZAGA.

M Ennon te quiero nōbrar, Ya que en estatua mejora, Con tu verdadera Aurora El lucimiento solar. Pero mira, que à el llorar Diariamente de placer (Como lo sueles hacer) No lleses otro testigo, A tu Señora, contigo No ay mas, Loayfaga, q̄vèr.	T Anta fabrica hermostada A toda costa, y primor, Solo hecha con tu fervor: Como dices, que con nada? Nada, finca consumada Directora, y en su modo, Tu todo es, ya sin apodo, No estrañes el que te digo, Para nada eres, Amigo, Si es para ti, nada, todo.
---	--

F uera de ti, quando sales, Careado con su hermostura, Te hace lograr tu ternura, Novedad en sus cabales. Y aunque à los demás propales La distinta perfeccion, Que descubre tu atencion En esse Sagrado abismo, So o entenderás, tú mismo Lo que habla tu corazon.	T odas tus tramas están Intactas aún, y tu amor Capellan te hace, de honor, Sin rentas de Capellan. Passas solo de tu afán, Si assi se puede decir, Sin trabajo, tu adquirir, Sin pedir, tu abastecer, Con que dexarás, de hacer, Quando dexes, de vivir.
---	---

A

A LOS TRES MARTYRES DE LA CIUDAD
 DE TLAXCALA.

A nuestro Americano
 Afrenta de las musas, dulce Choro,
 Pido la diestra mano
 Con su corbo marfil, y plectro de oro:
 Si en una, y otra cuerda
 Ya se adormece Apolo, ya recuerda.
 Es reto tonoroso,
 Con que nos llama, el sacro delafio:
 Preste el Dios luminoso
 Aliento grave à limitado brio,
 Porque la pluma rompa
 La lyra, en vez de belicosa trompa.
 La Piedad, que es de Apolo,
 A el recuerdo dictámenes inspire,
 Porque no viva, solo,
 Ni el quarto zaphyr, voluble gyre:
 Oy remontando el buelo,
 Sus esplendores passe à nuestro buelo.
 Ariadne vacilante,
 Con transfacion de nacar, por su Zona,
 A situacion flamante,
 Los Tlaxcaltecos hilos, no abandona:
 Ideando nuevo empleo,
 Hasta poner la planta en el trophéo.
 De Palas el concento
 Eco nos forma ya, con su harmonía:
 Si pueril vencimiento
 Hasta hacerse sagrada valentia
 Emulo al Dios Bifronte
 Tres frentes hace, al de Tlaxcala Monte.
 De el Midas la ceniza
 Mortal, ante esta sangre, se rezela;
 Pues vec, se inmortaliza,
 Luminosa, de el Cielo Carabela:

E

Sin que en ella halle turno
El dentado language de Saturno.
Embargó la memoria,
Con sin segunda octava marabilla,
En que sentó su gloria
El triumpuerato, fuerte, que acaudilla
Nuestra Reyna, la Bella,
Con zodado transcurso de su estrella.
Un Christoval, primero,
Su fee rubrica, con su sangre amante,
(De esta Aurora, Lucero)
Hercules infantil, niño Gigante:
Menos cuerpo tenia,
Que el del otro Gigante, fantacia.
En este hizo la gracia,
Mas, que Estaficrates, con pensado Etonte,
Quando un monte de Thracia,
En una Estatua, supo echar à monte;
Que esta fee verdadera,
Estatua grande, de su Estatua fuera.
Geminis à su hazaña,
Otro Juan se le agrega, con Antonio,
En ardida Campaña;
Centelleando en coral, un testimonio,
(A el valor cano, ofensa)
Que à los hilos de Rhodas dá verguenza.
De alteracion no saben,
Ambos con esplendor seguir la huella:
En sí mismos, no caben
(Hasta lo natural, tiene su estrella)
Sale de sí, cada uno,
Elevando hasta el Cielo, aún à Neptuno.
Passan: mas el buelo,
Cortamente dichosa, pluma mia:
Solsticio, ó paralèlo,
Corpulenta te labra la alegría,
Que la fee testimonia
De tres Niños en nueva Babylonia.

PRO.

PROTESTA DEL AUTHOR.

O Bedeciendo con sumo rendimiento à los preceptos de nuestra Santa Madre Iglesia, y con especialidad à los Decretos de nuestro Santissimo Padre el Señor Urbano Octavo, de felice memoria, expedido el año de 1625. y explicada por su misma Beatitud año de 1631. Protesto, y declaro en quanto digo en este Libro, è Historia de nuestra Señora de Occotlán, no es mi animo en ninguna manera, el adelantar el juicio de nuestra Madre la Santa Iglesia, ni dar mas calificacion à los que llamo Milagros, Apariciones, &c. que la que merece una fee solamente humana.



¶¶¶¶

PRE.

PRELUDIO,
O INTRODUCCION A LA HISTORIA
de la Emperatriz de los Cielos MARIA Santissima
en su portentosa Imagen, que se venera extramuros
de la Ciudad de Tlaxcala, con el glorioso titulo
de nuestra Señora de Occotlàn.

TArde se levanta, no de las manos ingratas del olvido, sino del poder religioso del respeto, esta Historia de la Milagrosissima Imagen de nuestra Señora de Occotlàn; pero mi timidez ha tenido la culpa. Detuvo se hà muchos siglos (que siglos se llaman los años, que corren por cuenta del desseo) mi pluma acobardada con la grandeza de tanto assunto; pero ya no sufre demoras mi fiel agradecimiento, y assi me apressuró à sacar à luz algunos destellos de la Aurora mas bella, que adoraron estos felices Orientes. Algunos dixen, no todos, que para todos era necesario, ó que me prestaste el Sol su capacissima esfera, ó sus onze planas el Cielo: Y hèn aqui por qué hasta ahora, ninguno de los grandes ingenios, que ha llevado como Rosas el florido terreno de Tlaxcala, se adelantó à describir, ó el milagroso hallazgo de una Imagen tan portentosa, ó el dulcissimo hechizo de su apacible aspecto, ó el continuado milagro de su incorrupcion inefable, con otras maravillas de que se pudieran publicar, no solo Montes, sino Paraïsos; porque ninguno halló lienzo, ni tabla suficiente en que corriera con desahogo el pinzel.

Algunos Sujetos (entre los que fue singular, por finalmente enamorado el Lic. D. Matheo de Rivera, Cura de las Doctrinas, y Poblaciones de Santa Anna Chiauctempan) han querido hacerle frente à este bello imposible, pero al mojar la pluma en la tinta, para seguir el dibujo, se sorprendieron corridos; y bien, porque la tinta, lo negro no es color adecuado para retocar ni aún el minimo rayo de una Estrella, quanto menos el lucidissimo Rostro de la que es mas hermosa,

mosa, que la Luna! Otros ya iban texiendo su cordon para enfiatar por su orden: los prodigios, que por medio de esta su Bellissima Imagen obra la gran Reyna; pero eran tantos, que se les cortó el hilo de la cuenta en el numero, y assi pararon. Otros, bien se animaban à registrar los dentro del Occote (assi llaman los Naturales del Paiz al Arbol, que nombramos nosotros Pino) que ardiendo en una Barranca señaló con muchas lenguas de luz, el lugar en que está este thesoro; pero los detuvo el respeto, como à Moyses, ó les faltó el valor para llegar al sitio en que ardia la zarza.

A otros finalmente contuvo el discurrir no ser necesaria, antes si superflua la Historia, porque quien hasta oy ha consumido el tiempo en hacer descripciones de la luz? Qué Artifice fatigo su idea, ó sus pinzeles en copias, para dar conocimiento del Sol; si el Sol, y su luz por sí, sin mas colores, se está viniendo à los ojos? Pues si quien admira una vez la singular belleza, y magestuoso decóro de esta Sagrada Imagen, al mismo veerla la esculpe en su corazon; si quien advierte el gracioso adorno de su Camarín, y Retablo, luego luego lo trasumpta en su fantasia; si sus milagros corren por todo el Reyno, y no se ciñen al recinto de esta Provincia, solo, para qué es mas Historia? Para qué se ha de reducir al papel lo que está tan impresso, y con moldes de oro en las telas del alma?

No he podido hallar, ni à la costa de muchas diligencias, Instrumentos autenticos, ó papeles Juridicos, que nos den testimonio, ó relacion del milagroso hallazgo de esta Sacratissima Imagen: sin duda, que quando el tumulto celebre de Tlaxcala (que ocasionó, no la infidelidad de los animos, sino la hambre, que se padeció en todo el Reyno) en la que-mazon de Archivos, y Protocolos de la Ciudad, corrieron igual fortuna algunos fragmentos tocantes à esta materia, que avia (segun he oído à Personas de toda verdad, y creencia) pero no hacen falta papeles, donde sobran de Padres à hijos noticias siempre uniformes, nunca variadas que en lo humano hacen fee. Quién negará la milagrosa Aparicion de nuestra Señora de Guadalupe, por falta de Instru-

trumentos Juridicos? Para las veneraciones, que tiene en nuestra España la Virgen del Pilar se necesitan autenticos? Nos han pedido Juramento, para creer, que en Compostela descansan los huesos del Apostol Santiago? Quien atrahe tantas Gentes en Romerías? Quien mueve el corazon á tantos Principes, para llevar á dichos Santuarios presentallas, y dones? La comun opinion, y repetida serie de milagros continuos. Pues esto tambien me basta á mi, para creer lo que se dice de la portentosa Imagen, que adoramos en Occotlán; y aún me sobra el antiquissimo culto, con que se ha venerado la Señora, que es el proprio casi, que oy tiene. La Religion, con que se adora el sitio donde puso sus Pies; la Fuente, que brotó de sus Plantas, y la que destila mas prodigios, que gotas. Aquel sagrado horror, con que se empeñan á respetarla, aún las solas paredes de su Templo. Aquel incendio suavissimo, que despende de sus mejillas, y que es lo que mas que todo obliga á quererla.

Fundado, pues, en tan prudentes congeturas, y racionales indicios, á que fuera temeridad el no assentir, y para mas seguro, en el nuevo testimonio de Perlonas de cello, y discrecion, que en la abanzada edad de setenta, y ocho años, me afirman, y aún juran aver oído, quando eran mozos, á sus Padres, y otros Sujetos, lo mismo que oy indistintamente se dice sobre el assunto; dividire esta Obrita en varios Capítulos, ó cabezas. O! y si en la frente de cada una pudiera reponer una Estrella, que bañasse de luces estas planas! Ah! y quien le arrancar de los ojos al Sol toda su lumbré para encender á todos en la devozion de esta gran Princesa. Tú, Señora, tú Madre mia, que me estás leyendo el corazon, y el alma, dirigeme la mano. Y tú discreto Lector, disculpa mis muchos yerros; pues el amor con que escribo lo merece. Si el estylo lo juzgas demasiado galan, qué quieres? No he de vestir de Corte, si entro á hablarle á una Reyna? Si cojo entre los labios por dicha mia una Rosa, no es preciso gastar algunas flores? VALE.

HIS



HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA DE OCCOTLAN.

CAPITULO I.

*BREVE NOTICIA DE LA CIUDAD DE
Tlaxcala, y gloriosa florida muerte de un In-
diesto en obsequio de nuestra Fee.*

LA CIUDAD DE TLAXCALA, PRIMER HER-
moso diamante de los muchos, que ilustran en estos
Reynos la Corona de nuestros Catholicos Reyes,
Cuna, de donde se meció para levantarse, y despues para
difundirse á todo este nuevo Mundo la Religion Christia-
na. Throno desde donde desplegó el Evangelio sus primeras
vanderas; y la luz de la Fee todos sus rayos. Nido, don-
de entre llamas vivas, se calentaban á un tiempo el Fenix
de la lealtad, y el Aguila del valor. Campo en fin donde
el Dios de los Exercitos puso sus Reales, para la Conquis-
ta, de innumerables Gentiles, y Naciones, tiene su situa-
cion inclinada ázia el Norte, tirando la abuja desde la
Puebla, entre cerros, y riscos, que oy solo son resguardo á

A

la

trumentos Juridicos? Para las veneraciones, que tiene en nuestra España la Virgen del Pilar se necesitan autenticos? Nos han pedido Juramento, para creer, que en Compostela descansan los huesos del Apostol Santiago? Quien atrahe tantas Gentes en Romerías? Quien mueve el corazon á tantos Principes, para llevar á dichos Santuarios presentallas, y dones? La comun opinion, y repetida serie de milagros continuos. Pues esto tambien me basta á mi, para creer lo que se dice de la portentosa Imagen, que adoramos en Occotlán; y aún me sobra el antiquissimo culto, con que se ha venerado la Señora, que es el proprio casi, que oy tiene. La Religion, con que se adora el sitio donde puso sus Pies; la Fuente, que brotó de sus Plantas, y la que destila mas prodigios, que gotas. Aquel sagrado horror, con que se empeñan á respetarla, aún las solas paredes de su Templo. Aquel incendio suavissimo, que despende de sus mejillas, y que es lo que mas que todo obliga á quererla.

Fundado, pues, en tan prudentes congeturas, y racionales indicios, á que fuera temeridad el no assentir, y para mas seguro, en el nuevo testimonio de Perlonas de cello, y discrecion, que en la abanzada edad de setenta, y ocho años, me afirman, y aún juran aver oído, quando eran mozos, á sus Padres, y otros Sujetos, lo mismo que oy indistintamente se dice sobre el assunto; dividire esta Obrita en varios Capítulos, ó cabezas. O! y si en la frente de cada una pudiera reponer una Estrella, que bañasse de luces estas planas! Ah! y quien le arrancar de los ojos al Sol toda su lumbré para encender á todos en la devozion de esta gran Princesa. Tú, Señora, tú Madre mia, que me estás leyendo el corazon, y el alma, dirigeme la mano. Y tú discreto Lector, disculpa mis muchos yerros; pues el amor con que escribo lo merece. Si el estylo lo juzgas demasiado galan, qué quieres? No he de vestir de Corte, si entro á hablarle á una Reyna? Si cojo entre los labios por dicha mia una Rosa, no es preciso gastar algunas flores? VALE.

HIS



HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA DE OCCOTLAN.

CAPITULO I.

*BREVE NOTICIA DE LA CIUDAD DE
Tlaxcala, y gloriosa florida muerte de un In-
diesto en obsequio de nuestra Fee.*

LA CIUDAD DE TLAXCALA, PRIMER HER-
moso diamante de los muchos, que ilustran en estos
Reynos la Corona de nuestros Catholicos Reyes,
Cuna, de donde se meció para levantarse, y despues para
difundirse á todo este nuevo Mundo la Religion Christia-
na. Throno desde donde desplegó el Evangelio sus primeras
vanderas; y la luz de la Fee todos sus rayos. Nido, don-
de entre llamas vivas, se calentaban á un tiempo el Fenix
de la lealtad, y el Aguila del valor. Campo en fin donde
el Dios de los Exercitos puso sus Reales, para la Conquis-
ta, de innumerables Gentiles, y Naciones, tiene su situa-
cion inclinada ázia el Norte, tirando la abuja desde la
Puebla, entre cerros, y riscos, que oy solo son resguardo á

A

la

la violencia de los ayres, que soplan; y antes eran tambien muralla à los insultos de Moctezuma; quien se fue à la otra vida con el amargor en el alma, de no aver podido añadir, à cuenta de los Tlaxcaltecos una sola hoja à sus laureles; no fue mucho: porque en estos hijos verdaderamente de Marte, era tanto el brio en el manejo de las armas, tanta la madurez, y cordura en arreglar con orden sus Tropas, tal la prudencia, y arte en prevenir los acasos de la guerra, que justamente les tuvo miedo aquel indomito Leon, que sujetó al tiro, y coyunda de su carro la barbara cerviz de toda esta vasta Monarchia: Pero de todas estas glorias, que persevera? La fama, y nada mas! La Ciudad sobre opulenta, y rica, era muy sumptuosa. Su gentío, ó como las estrellas del Cielo, ó como las arenas del mar, innumerable. Y que ha quedado de sus thesoros? Los dejos! De sus soberbias fabricas, ya no ay mas, que las ruinas! Si bien por los cortos alientos, que en sus Caziques estan todavia palpitaando, se conoce, que tuvo mucha alma esta gran Princesa de las Provincias.

Oy por oy entre Españoles, y Naturales se veen, ó por mejor decir, se lloran muy pocas casas, ó familias decentes, aun en comparacion de las que ahora treinta años sustentaba. Su antiguo comercio consumido; sus celebradas ferias sin nombre; sus quantiosos caudales deshechos, y toda la Republica por fin, como Rachel llorando sobre el Sepulchro, los hijos, que ya no son: por esto en las calles no se tropieza mas, que con huesos, ó edificios totalmente arruinados, por sobra de pobreza, ó por falta de gente, que los habite: ayudando no poco à esta fatal constitucion la defenfrenada insolencia del Rio Sahuapam, que rotos los diques, ó debidos respectos à su Madre, se la vá ya tragando, con el designio de hacerse fuerte en aquella hoja, que sirve de recinto à la Ciudad; y llamarse por ultimo à Laguna, quizà para acabar de beberse sorbo à sorbo la trabajosa vida de sus habitadores; pero no logrará su intento: que para esto està de vigia sobre la loma, que hace cara al Ocaso, y espaldas al Oriente, quien le humille las furias en la asom-

brofa Imágen de nuestra Señora de Occotlan: de cuya Aparicion fueron precursores tres hermosos pimpollos, que de flores de la tierra passaron à ser estrellas del Firmamento, segun nos asegura en su relacion el M. R. P. Fr. Juan Baptista, del Orden de los Menores, traduciendola à nuestro Idioma vulgar, de la que dexó escrita en Mexicano el V. P. Fr. Thoribio Motolinia: renombre, que le daban los Tlaxcaltecos, por su suma pobreza; y el que mantienen, como muy suyo los hijos del Serafin Francisco.

§. I.

La manera, que el Sol, no sale de su Oriente, ni baña de luz los orizontes, sin que primero se los borde de perlas, ó se los entapize la Aurora con su purpura; assi la amabilissima Virgen, candida azuzena del Valle, no quiso baxar del Cielo, ni dexarse veer en Tlaxcala, hasta que reconoció su terreno, muchas vezes dichoto, alfombrado de rosas, teñidas con no menos noble murice, que la inocente sangre (entre otros) de un Niño, cuya grande alma le puso el primer laurel de Martyr en nuestros Reynos. El caso passó de esta manera: Acxotecatl, tan illustre por sus cunas, como infamado despues, por su barbara condicion, era de los mas principales Caziques de Tlaxcala, residente en el Pueblo de Atlhuetzian. Tuvo tres Mugeret (la ultima no hace al caso) à la primera Hapalxitzin, le dió el Cielo un hijo con todas las señales del Thau en la frente, y al que despues pusieron en el Baptismo el nombre de Christoval: prognostico de su mayor fortuna, y del agigantado valor, con que le hizo cara al martyrio hasta beberle la ultima gota al amargo Caliz de la Passion. De la segunda Muger tuvo Acxotecatl tres hijuelos; pero (como suele levantar la rosa cabeza entre las demás humildes florecillas del campo) assi descolló entre todos Christoval. Sus amables prendas, gracioso gesto, y otras condiciones de las muchas, que hechizan en la niñez, lo hizieren digno de toda la atencion de sus Padres. Arrendiendolo como à Mayorazgo, y primer heredero de su Hazienda (que no era poca) y pa-

ra que lo fuese tambien de su idolatria, y brutales costumbres, no consintieron, que acudiesse con los otros tres hermanillos a la Escuela.

Los Religiosissimos Padres Franciscanos, que entonces doctrinaban aquella populosa Provincia, siempre insistieron, en que antes, que otros, fuesen instruidos en la Fee los hijos de los Caziques: razon, porque no perdonaron diligencias algunas por haber a las manos a Christoval, lo que al fin se logro a costa del zelo, y de la industria. Descubriose en el nuevo Alumno una viveza rara de ingenio; una inexplicable aficion al Catechismo, sobre una grande facilidad en comprehender los dogmas, y Mysterios de los Christianos: de modo, que a pocos dias pudo graduarse de Doctor en la universidad de las virtudes, no solo morales, sino tambien politicas, formando de nuestra Religion tal concepto, que ni en su casa con los suyos, ni en la Escuela con los estranos sabia hablar de otra cosa. De aqui le nacio aquel hastio, con que abominaba la desemboltura, y desorden de sus domesticos: la nunca interrumpida embriaguez de sus Padres; y mas que todo, el empeño en tributar porfiadamente adoraciones, y cultos a los Idolos, de que estaban llenos los Santocales, u Adoratorios.

Tanto se abochornó el Chicuelo, por ultimo, que a pesar de sus pocos años (que no llegaban a treze) y sin defatender al decoro, a que es acreedora la mas cerril, y menos culta naturaleza, se resolvió a carcar con su Padre. Deteniale á vezes, no el rezelo natural del castigo; si el prudente, humilde temor, de que le faltassen razones, ó armas para la conquista de un corazon tan revelde, como el de Faraon, ó tan de fiera como el de Nabuco. Pero como preponderaba en su innocentissimo pecho el credito de la Ley, junto con la honra, y gloria de Dios (quien tiene prometida para estos lances su especial asistencia) animado de superior impulso, è ingiriendo en cada palabra suya un sollozo, le huvo de hablar assi.

* Padre, reconozco lo mucho, que te debo en el solido amor, con que me miras: y sería ingratitud no pagar tus finezas,

nezas, poniendote en los ojos, para que veas, el saludable colirio de un util desengaño. Tú estás ciego, y sobre ciego insensible: pues ni reflexas, en que tienes Superior, que te juzgue, ni conoces, que ay otra vida, ú otra muerte, a que es necessario correspondan, ó las buenas, ó las malas obras, que hacemos en este siglo en que estamos. No naciste para ti, sino para el que te crió de la nada. Quién dá luz á estos Astros, que nos alumbran? Quién anima tantas especies de Animales sobre la tierra? Quién recoge al seno del mar tantos Pezes? Quién siembra los Montes, y Campos de tanta variedad de flores, y de arboles? Pues este Quién? que tú ignoras, es unicamente, y no otro el Señor, que como Sabio nos dirige, que como Poderoso nos mantiene, que como Padre nos sufre, y al que como absoluto se sujetan las Criaturas. Ea, Padre, rinde tu fantasia, ya que no a la hermosa luz de la Fee, que profesan los Christianos, por lo menos al suave yugo, è instinto de la razon. Essas Figuras, que adoras, tienen alma? No: pues cómo pudieron dartela a ti? Puede ser Dios, de cuya providencia dependas, un muñeco de barro, que no tiene mas movimiento, que el que le dá, quien lo pisa? Qué sacas del uso repetido del Pulque? (assi llaman al vino, que toman los Naturales) Perder las calidades de hombre, transformandote en bruto. Essa dissolution de tu Familia, con tus exemplos; essa nota de tus Amigos, con tu embriaguez; esse escandalo a todas horas, con que deslustras el limpio honor de tus primeras mantillas, qué fin esperan, siendo inevitable el fin? Perdona si en esto te ofende, quien te ama como a su vida.

§. II.

A Estas razones del hijo, no dió el Padre otra respuesta, que el desprecio. Era Christoval buen Christiano, sobre muy noble: como noble, sintió el desaire; como Christiano acudió a la Oracion: pidiendole a Dios con lagrimas, que del alto monte de sus misericordias dexasse caer sobre los Idolos, ó una piedra de aquellas, que reducen a polvo, y ceniza Estatuas de bronce, y fierros; ó un rayo de aque-

6
aquella luz, que se enciende en la fragua de su amorosa providencia, sobre los ojos de su engañado Padre, para que buuelto en sí lo conociese. No hallaba sosiego el buen Christoval: pasábase las noches intomne, con el dolor de no encontrar arbitrio suficiente al logro de sus maximas: hasta que pareciendole, que la persuasiva mas eficaz, era la de las obras, determinò con el hecho, hazerle creer à su Padre, que no pueden ser dioses los que se dexan ultrajar, y herir de un Muchacho. Con esta resolucion, toma en la mano un tronco, y en el nombre del Dios de los Exercitos, declara guerra contra los Idolos, entrase al Santocal con tan zelota furia, que no dexò de los Simulacros, mas que las quebradas señas, de lo que fueron. Passa inmediatamente à la bodega del Pulque, y tomado de aquel generoso mosto, que en cierta ocasion hizo à Eliás, que lloviese fuego sobre los Soldados de Acab: quiebra las ollas, y basijas, haciendo, que de cada gota de aquel vertido licor, se levantasse para gloria de nuestra Ley, una Palma: en la que tropezó sin duda Xochipapalotin, la segunda Muger de Acxotecatl.

Vivia esta India zelota, de que Christoval, y no el mayor de sus hijos, fuesse llamado como Primogenito, à la Succession solariega de su Casa, y Familia; y queriendose valer de la ocasion, que le traxo rodada su fortuna, al estruendo de los dichos destrozos, se dió por mas ofendida, aún, que las otras Mugerres: arrancafe los cabellos, llena el ayre de artificiosos gemidos, las mexillas de venenosas lagrimas: y al modo, que los Senadores de Roma mostraron à la Plebe la ensangrentada vestidura del Cesar, para irritar sus enojos contra los Assesinos; assi Xochipapalotin, cogiendo à su Esposo de la mano, lo puso à las puertas del Santocale, para que viesse por sus ojos la ruina de los Idolos, y profanadas (en frase suya) sus aras, y sus respectos. Y como el sentimiento de esta mala Hembra era igual al dolor del Marido, y de toda la casa (pues todos eran Idolatras, aunque ocultos) alli mismo se decretò
el vengarfe para su tiempo.

§. III.

7
§. III.

DExò correr dias Acxotecatl, temeroso de que los Padres Doctrineros cayessen sobre las deshechas reliquias de sus Idolos: y por lo mismo comminò à sus otros hijuelos, para que no hablassen palabra. En el interin la Madre de Christoval abogaba por el perdon; Xochipapalotin por el castigo. Por la parte de la una, alegaba el amor, y el llanto; por la de la otra eran fiscales la quexa, y el interès: entre estas dos pretendientes, solapando el Marido con sagacidad su dictamen: mezclaba el agrado con el enojo, la hiel con la dulzura; para que fuesse mas activo el veneno quando llegasse la hora. No tardò mucho: porque rotos los diquez de tanta colera repressa, huvo de romper el barbaro Padre, con tal impetu, que al estallido tembló la naturaleza, y se estremecieron los exes, en que estriava la imaginacion, y el discurto: pues vió el Cielo en las goteras de Tlaxcala, con pasmo, y asombro de sus luces, lo que alguna vez avia visto, y llorado el Mundo en Nicomedia: una Santa Barbara muerta à manos del mismo Padre, que la engendrò. Con bastante dissimulo el Idolatra, y con el titulo colorado, de que assistiesen sus hijos à un festin (parecido al de Herodes, que degollò al Baptista) reconvinò al Maestro de Eleuela, para que se los embiasse à su casa: llegó con los otros para ser sacrificado el innocente Isac. No dixè bien, que à Isac, aún precediendo un orden divino, no le dió su Padre la muerte, contentandose Dios, con solo el amago de la espada. Llegò Christoval por ultimo, y Acxotecatl, como el Cocodrilo, que finge ternuras, para embestir, se lo llevò à una pieza escusada; sin darse por entendido de lo pasado, antes si desmintiendo su memoria, con lo apacible, y sereno del semblante.

Estando à solas con el, echó la tranca al portón, y comienza à escupir por los ojos todo el fuego, que escondia en el alma, y juntamente por la boca en iras, y maldiciones, todo el Infierno, que se apoderò de su espíritu: y para que fuesse à la ley del Talion la pena; y conforme à la

8
la injuria, que Christoval hizo à sus dioses, el instrumento, empuña un palo, ó macana; y con mas impulso, que el que traè una piedra desprendida de la cumbre de un Monte; con mas furor, que aquel con que se despidie el rayo, al mismo raigar las entrañas de una nube, descargó sobre aquel Corderito tales, y tan furiosos golpes, que no hubo en todo su cuerpo hueso, carne, ni coyuntura, que no le moliese, y remoliese. Y aunque este Tygre veía correr la sangre de la cabeza, y que casi ya estaba acesando su hijo los postreros alientos de la vida, con todo sobre los palos, añadió su crueldad nuevos martyrios: hasta estrellarlo contra las paredes, y el suelo. Entre los horrores, y grima de esta deshecha tempestad: entre los granizos, y truenos de aquella maldita boca desatada en rayos, y apodos, no se le oia à Christoval una quera: antes si dulces amorosos suspiros à Dios, pidiendole instantaneamente, que perdonasse à su Padre, y à él lo favoreciesse, pues padecia por su honra aquel tormento.

Medio tullido, y quebrantado del todo, hizo los esfuerzos, que pudo por salir: pero estaba de vigia à la puerta aquella Leona (Xochipapalotin) que con sus zelos avia atizado la lumbre, que en las calientes entrañas del Marido encendió primero el coraje de veer despreciados à sus dioses; y así se opuso à que saliesse à fuera, deseosa de que acabasse Acxotecatl lo que faltaba, para dar satisfaccion à los Idolos, y à su diabolica embidia cumplimiento. No estaba en casa, quando esto sucedia, la Madre de Christoval, pero la nueva del fracazo (que no se pudo encubrir) no tardó en llegar à sus oídos: desde donde (transformado el rumor en Aspid) pasó à hacerle pedazos las entrañas. Y sin mas dilacion, porque no la sufren dolores vehementes, se fue en busca del hijo; y dexando sobre sus llagas el corazon, y los ojos, hizo pressa del Padre, con todo aquel encono, que en aprietos como este, infunde la misma naturaleza injustamente agraviada: pero al primer abanze, y con el proprio palo, la puso aquel Jayan à sus pies, sin que à la infeliz le valiesen las venerables ecempciones del texo,

9
ni la inmunidad, que goza aun entre Gentiles, el thálamo. Ibase enfureciendo este toro, de fuerte, que si no se la quitan de las manos, aun antes, que muriera el hijo, con toda la espuma, que escupia de rabia, la consume.

Aviendose retirado la triste Madre à llorar à solas su desventura; dispuso Acxotecatl, que se preparasse una hoguera: no fue necessario, para que ardiessè, mucho soplo; pues bastaba el aliento de sus iras. En ella se arrojó aquella inculpable victima. Subian hasta el Throno de Dios los humos, pero interpolados entre sus nieblas, ardientes exhalaciones, de las que se hizo cargo el corazon del moribundo Joven, por saltarle ya voces à su lengua. Como la accion fue à la verdad tan monstruosa, aun el mismo Verdugo se quedó hecho estatua de marmol, y así se pudo con promptitud extraer de la lumbre el cuerpo de aquel Fenix, que renacia de sus proprias pavezaz. Digolo: porque rebrandose un poco, desde la estera humilde, en que lo reclinò su afligidissima Madre, llamó à su Padre, y le dixo: *No, Señor, no discurras, que salgo de este Mundo, sentido de tus rigores: pues sin saber lo que hacias me labrasste una Corona: solo siento, el que no te vuelvas à Dios; ya me dexas sin vida, esto es lo menos, lo mas es, la muerte terrible, que te aguarda.* Dixo: y pidiendo alguna bebida, para templar su sed, al postrer trago, volò su espiritu al Cielo, como la Paloma del Arca, despues del Diluvio: *Portans ramum olive.*

Como Cain (que mató à su hermano) así quedó Acxotecatl; despavorido, y tan rezeloso, que lo espantaba aún su misma sombra. Bien se puso, en que la acervidad de su delito, no era para callada por mucho tiempo. Que la Madre de Christoval, por fin à puras fuerzas de su dolor avia de romper los candados del sufrimiento; y así para evadirse de estos peligros, fundados en sus temores, de que se publicasse su atrocidad, le sugirió el demonio: lo primero, que à la segunda, y tercera de sus Mugeraz, con todo el resto de su Familia, y casa, se les notificasse [siendo él, el pregonero, como avia sido el Verdugo] que pena de la vi-

da, ninguna persona hablara directa, ò indirectamente sobre lo executado. Lo segundo, diò orden, que su primera Muger Hapalixtzin, con engaño, y ardid, se extrayessè del Pueblo, y con todo sigilo la mataran: (como al fin se puso por obra) Lo tercero, èl por sus manos en lo mas silencioso de la noche, y en sus solares mismos, abrió una sepultura, y arrojò en ella aquel grano de oro, merecedor de ser sepultado en el Corazon del Paraíso. Dexemoslo ahí, à bien, que los Angeles nos cuidarán sus religiosas cenizas, mientras, que se transportan à la Iglesia del Convento grande de San Francisco de la Ciudad de la Puebla.

CAPITULO II.

ACREDITASE AUN LA RELIGION

*Christiana con la felicissima muerte de otros
dos Niños Tlaxcaltecos.*

Consumò por ultimo Christoval, Proto-Martyr dichoso de la America, en el Abril de su edad, la amena estacion de sus floridos años. Y como la Rosa mientras mas se estruja, mas fragancias respira; assi Christoval despues de su muerte hizo mas perceptibles, y mas imitables sus exemplos. Tlaxcala avia de recibir de lo alto, todo aquel torrente, y golpe de luz, que despide de su amabilissimo bulto nuestra Reyna, y Señora de Occotlan. Tepeaca (segun dirè en lugar oportuno) avia de merecer con el tiempo su sombra, y su proteccion: y como, ò sean sombras, ò sean luces las de MARIA, no assientan si no es entre esplendores, disputò Dios con su suavissima providencia, que para Tepeaca saliesse de Tlaxcala dos Niños (como los del Signo de Geminis, que mutuamente se abrazan para lucir) ò dos luceros, que podian passar por Soles, à desvanecer las tinieblas de la idolatria, y supersticion, con sus brillos. (que en personas illustres tambien brilla, y resplandee la sangre). El uno era Antonio, Nieto por linea recta de

de aquel gran Senador Xicotencatl, à quien debe la Monarchia de España la Corona, y el Ceptro del Emperador Moctezuma; y cuyo nombre conserva el Christianissimo, y mantendrán siempre glorioso en laminas de plata estos Reynos. El segundo de los dos Niños, fue Juan: no tan illustre como Antonio, pero fue Tlaxcalteco, que le sobra para decir, que era hidalgo, que por tales los calificò à todos novissimamente nuestro difunto Rey, y Señor, el Señor Felipe Quinto (que estè en la Gloria.)

§. I.

Estos, pues, Querubines, capaces de sustentar sobre sus hombros la Arca del Testamento, vivian à la direccion, y especial cuidado (entre los demàs que assistian à la doctrina) del M. R. P. Fr. Martin de Valencia, Guardian del Convento de Tlaxcala, y uno de los hombres primeros de aquel Siglo. Hospedò su Paternidad, como à Hermanos tuyos à Fr. Bernardino Minaya, con otro su Compañero, cuyo nombre no se dice (sin duda, que su humildad lo ocultò) ambos del Sagrado Orden de los Guzmanes, que iban de passo para Oaxaca à difundir como estrellas sus esplendores, anunciando la venida del Sol: de cuyas misericordias tenian algunas luces los Oaxaqueños en tres arboles, que segun tradicion inmemorial plantò el Apostol Santo Thome, en la entrada misma de la que oy es Ciudad de Antequera.

Pidieronle à Fr. Martin los Religiosos passageros, para mas segura conducta de su viage, dos muchachos que les ayudaran à Missa, è instruyessen à los adultos Neófitos en los Mysterios de nuestra Santa Fee. No tuvo el Guardian mucho que discurrir, sobre la eleccion, pues avia experimentado en Antonio una generosidad del tamaño de su nobleza: en Juan una perspicacia mayor, que sus pocos años; y en ambos una censillez columbina, con que sin mas consulta, y habida la licencia de sus Parientes, se les diò el nombramiento acá en la tierra, y desde el Cielo, Dios, la investidura, y passaporte de Martyres. Pues como si à Fr. Martin

le dixera el corazon, lo que les avia de suceder á estos sus dos amados hijos, entrandolos á su Celda, y reprimiendo las lagrimas, con razones ponderosas, al passo que suavissimas, les propuso la gloria, que resultaría á tu Patria, si por fortuna suya padeciesen algo por Christo: que con valor Christiano hiciesen cara á los riesgos, sobre la esperanza cierta del triumpho, que no dexasen de las manos las armas, y escudo de la Fee, que sobran para rebatir qualesquier invasiones del demonio: que en su corazon se quedaban, y muy presentes en sus Oraciones, y Sacrificios. *Padre*, le respondió Antonio, rebozandole el gusto, y gozo interior del alma, por los ojos, y por la boca: *oy nos predicaste (assi avia sido) que á San Bartholomé, por dilatar la gloria de Dios, y darlo á conocer á las gentes, lo desollaron vivo, y que aquel tormento le fue tan dulce, tan sabrosa aquella carniceria, como si estuviese sobre un lecho de flores: libando toda la miel, que suelen destilar los montes eternos. No temas, que el Dios, que nos saca del lado de nuestros Padres, nos dará fuerza, y valor para el martyrio, si se ofreciere.* Discurro, que el Padre Fr. Martin, para despedirse de ellos, y al echarles los brazos, y su bendicion, no usó de otro estylo, que el del llanto, pues aun sola la memoria de lo que apunto, hace enternecer á las piedras.

Al otro dia salieron todos para la Ciudad de Tepeaca, donde quiso Fr. Bernardino hacer alto por unos meses. Ni passara adelante, aunque quisiera: pues desde su eternidad dispuso Dios, que alli tambien se regasse con sangre de Tlaxcaltecos la fecunda semilla de la Ley, que á costa de sus sudores sembraron los hijos de San Francisco. Puso, pues, el R. P. Minaya en una Capilla, aunque pequeña, sus Reales, y tu Vandera, para hacer frente assi á la Ciudad, como á los Pueblos, que la ceñian, tan numerosos, como Idolatras, y tan valientes, que para resguardarte de sus continuos insultos, le fue preciso al primer Conquistador de las Indias D. Fernando Cortès, levantar las trincheras, y Castillo, que oy vemos. Comenzó, pues, Fr. Bernardino

la

la guerra, embiando á la Conquista del Reyno de los Cielos á sus dos Soldaditos Antonio, y Juan, con orden, de que quantos Simulacros del demonio encontrassen, se los traxessen.

Salieron por fin, y á la manera, que el Leon mal herido de la hambre, no sosiega, ni para, ya discurriendo por las llanuras, ya penetrando los bosquez, hasta que logra tiro, ó en el Gamo, que sigue, ó en el Bezerruelo, que encuentra: assi los dos chiquillos, instados de aquella sed insaciable de la Gloria de Dios, que penetrò sus entrañas, no aviendo hecho pressa de consideracion en todo el recinto de Tepeaca, passaron á Tecale, con tal fortuna, que á los primeros assaltos dieron vista á una casa, sola, y sin gente (que debia de ser Adoratorio comun) y en sus sacrilegos Altares muchos Idolos de varias espantosas figuras. Y como no parecia, aun en los contornos, persona chica, ó grande, que les pudiesse impedir, con toda libertad fueronselos cogiendo, y echando en un cestillo, ó canasta, que en las Indias decimos chiquiguites. Bien quiso Antonio hacer menudos pedazos aquella chusma defementidos dioses: pero se suspendió por volver á Tepeaca triunfante, y con el mismo enemigo (despojo de su zelo, y valor) á cueftas. Con esta pesadissima carga, que sostenia (á ratos uno, y á ratos otro) passaron á Coautinchan, donde la providencia de Dios, les tenia ya prevenida casa, como la de Tecale, de par en par, y sin mas centinela, que la de un Indiofillo desarmado. Quedò con él (en la calle) Juan por divertirle la especie, y con él el robo de los Idolos, cabesi, mientras Antonio se entraba á dentro á hacer segunda pressa, è impedir en lo de adelante al demonio los indebidos cultos, y fatuas adoraciones, con que era sacrilegamente adorado en aquel Pueblo.

§. II

LOS dueños del Adoratorio, ó Santocal de Tecale, que eran Caziques, de buelta para su choza, echaron menos los Idolos. Y como la Loba, á quien quitan los cachorruelos, assi bramaban de corage: rebuelven todos turbados,

bados, toman lengua, y con la guía de algunos vehementes indicios, y mas con las armas de su furor, que con las de unos palos, ò garrotos de encino, que previnieron, enderezan à Coautinchan (llevados del demonio, y por los atajos, que èl sabe) reconocen luego luego, y à las primeras vistas, sus prendas, y al agresor del hurto, atisbandolas; y antes que el sentimiento hicièsse su oficio por los ojos, hizo el suyo la colera por las manos, descargando sobre el niño Juan golpes tan recios, que ni opcion le quedó, para defender un Ay por la boca, ya en las ultimas agonias, y al ruido de los irremediables clamores, que levantó de la tierra la vertida sangre del moribundo Abel salió Antonio: y sin que le turbasse la muerte de Juan (que espiró à poco rato) valiendose de todos los brios, y generosidad de su corazon con rostro grave, y la voz pausada, les dixo: *Barbaros, asì cebais en un innocente vuestro encono? Si, porque se derriba del throno, que no merece, al Principe de las tinieblas, del que sois infelices prissioneros; si por que con la misma mofa, y burla, que hacemos de èl, os probamos, que su poder es ninguno, y toda su deidad es mentida, si por esto finalmente os encarnizasteis tanto contra una Paloma como Buitres, sabed, que yo; no mi compañero soy el dicho delincente. Yo en Tecale arrojè por los suelos estos Fantásmas, que os turban la luz de la razon: y no pararé, hasta bolverlos cenizas publicamente en la plaza de Tepeaca, à vista, y para escarmiento de todos. No tenéis verguenza de doblar la rodilla à Belzebù, pudiendo, como nosotros los Christianos, rendir el entendimiento, y el alma al Criador de Cielos, y tierra, que es el unico, y verdadero Dios, que nos gobierna, y mantiene.* A esta postrer palabra hicieron èco los golpes de los palos, que dexaron ir los Caziques sobre la cabeza de Antonio, tan violentos, que fue à acabar el periodo de sus razones, con el de la vida, à la Gloria. Quedaron sin aliento en tierra, y uno sobre otro los dos Cadáveres: à la manera, que se suelen unir dos rosas à dos claveles, para que juntos evapóren el olor mas intenso. Antes, que los Vecinos de

Coautinchan, se certiorasen por sus ojos de la crueldad de los matadores, cargaron estos con los difuntos, con toda la cautela, y precision, que les fue possible; y en lo mas espeso, y escabroso de un risco, los escondieron. A el Padre Fr. Bernardino ya le pulsaba el sobresalto de algun suceso fatal; pues en tres dias no supo de sus hijos: la detencion, que lo hacia temer, lo obligó à dar muchas bueltas por Tepeaca; y à inquirir de los Passageros, y Comerciantes, y solo pudo alcanzar algunas dudosas señas, de que tomaron su derrora, para Tecale, los Niños.

Pidiòle al Capitan del Presidio alguna gente, la que puesta con promptitud en camino, y en arma, à pocas horas, è inquisiciones, siguiendo desde Tecale à Coautinchan el rastro, dieron con los Caziques. No fue necesario el potro, ni la tortura, para que confessasen aver sido ellos los Agresores: y es, que nuestro gran Dios, cuyas misericordias no reconocen sin (aun con este positivo demerito) los tenia notados en el Libro de los vivientes. Ellos propios sacaron los Cadáveres de la barranca; y fueron conducidos con los dos Martyres à Tepeaca. Estos libres ya de las prisiones del cuerpo, aquellos arrojados entre los eslabones de la cadena, que les labró su fortuna, antes adversa, mas despues dichosissima.

Ya con la noticia previa de todo, esperaba Fr. Bernardino el terrible golpe, que diò la muerte, hiriendo con una flecha tres corazones. Vistiòtele de funestimos lutos toda el alma, liquidada en dos rios por los ojos: y à etufas de la gravedad de su pena; y sin que lo percibièsse el decoro de su cordura, no sabia que hacer: si llorar con publico aparato, de pesames, y redobles la muerte de sus hijos, ó aplaudir con la demonstracion de repiques alegres la gloria de sus triunfos. Esto segundo, era dexar sentido al dolor; lo primero, era ocasionar disgusto al placer: no obstante resolviò su prudencia remitir la decission de su duda, al acordado dictamen del Padre Cura, ó Guardian de Guexosingo, que cuidaba de aquellas poblaciones, depositando en interin los Cuerpos en la Capilla, en que puso su residencia.

§. III.

YA es tiempo de volver à Tlaxcala, y mientras, que la Republica agradecida al Cielo levanta tres obeliscos de jaspe, tres Coronas, y esculpe en la frente de cada uno, los nombres de *Christoval, Juan, y Antonio*, para credito, y lustre del merecido honor, con que las Historias aplauden la Christiandad, y Fee de los Tlaxcaltecos, daré glorioso fin á este Capitulo, con lo que despues de la muerte de estos Angeles, sucedió en Tlaxcala. No medió un año entre la tragedia de *Atlihuetzian*, y *Coautinchan*, y en el discurso de sus funestissimos dias, fue Dios disponiendo la horca, para que los tres Caziques pagassen con la vida, la que tan cruelmente quitaron á los tres Niños.

Axotecatli en vez de confundirse humillado, y arrependido del destrozo, que executó su furia en el inocente *Christoval*, y su Madre, levantó con mas engrimiento la cabeza, y quito de una vez declararse Precito, y hasta la muerte Idolatra. Como mantenía el corazon tan emponzoñado, desde la muerte del hijo, á poco, que le picassen vomitaba veneno por la boca. Ofrecióse, que sus Criados le diessen, no sé qué quexillas, contra cierto Español, y sin averiguar el delito, que justa, ó injustamente le acumularon, partió sobre él, con tal furia, que para comprimirlo, fue necesario, que se interessasse, y metiessse prenda la Justicia de Tlaxcala: la que dió orden, para que le traxeran preso á la Carzel, ó Casas de Cavildo. Corridas las diligencias de averiguaciones, cargos, y descargos, que se acostumbran, salió *Axotecatli* sobre el punto del Español, libre del poder de los hombres, mas no del Juicio tremendo del Altissimo, que reservó para esta coyuntura, ó acato, la sentencia, por las dos alevosas muertes, de que se hizo reo en *Atlihuetzian*.

No ay duda, que por parte de sus domesticos, se ocultaron, quanto se pudo; pero como el humo avisa donde ay fuego, aunque la llama no se perciba, assi esta lastimosa tragedia, aun solo por discursos irracionales, comenzó á humear

mear de manera, que sin sentir, se iba dilatando por el Pueblo un rumor; á los principios tènue, pero con las hablillas del vulgo, á pocos dias tan corpulento, que ya la muerte violenta de *Christoval*, y de su Madre se daba por asentada: y assi, ó fuesse porque el Español ofendido, para defensa fuya avia alegado, lo que era corriente, en contra de *Axotecatli*, ó porque se rastred por otros caminos, de los que suele descubrir la innocencia, se le hizo al preso, por este nuevo articulo, nueva causa, la que se le figió con todas las cauciones, que piden en assumptos tan graves delitos tan atrozes.

Concluyóse el Proccesso, y aunque la declaracion de los testigos uniforme, era suficiente probanza; no obstante, para que fuesse plena, se le pidió al Reo la fuya. Este quizá persuadido, á que daba nuevo honor á sus dioses (mejor diré nuevo infierno) dando por ellos la vida, y la cabeza (como dió la de *Hapalxitzin*, y de *Christoval* en venganza de sus injurias) confesó sin tormentos su pecado. Por el que en Tlaxcala se pronunció, y se confirmó en Mexico, sentencia capital, echando ultimamente al pie de la horca, un negro borron al antiguo tymbre de sus Progenitores, y haciendo, que aun la memoria de sus descendientes se tildasse en los libros de la Nobleza: pues por diligencias Christianas, y piadosas, que tomaron, no se pudo recabar de él, que recibiera el Baptismo.

Assi acabó la carrera de su desenfrenamiento este Idolatra. No assi los Caziques de *Tecale*; porque aunque llevados á Mexico por orden de la Real Audiencia (no á Tlaxcala, por el justo temor, de que los parientes de *Antonio*, se los comiessen vivos) pagaron su delito tambien en la horca, desde donde (como se cree de la piedad divina) volaron sus almas para el Cielo: porque despues de aver dado la muerte á los dos Niños, fue su dolor tan extraordinario, tan copiosas las lagrimas, en que al parecer, querian ahogar sus corazones; que si ay culpa, que se llame feliz por sus efectos, esta fue felicissima por averse valido Dios de ella para salvarlos. Pues lo mismo fue entrar en la carzel, que caer

sobre sus ojos un rayo de luz tan clara, que detestando sus errores, dieron publico testimonio de la Fee, que abrazaron, y recibieron con el Baptismo: lo que causó tanta ternura, y consuelo en los Mexicanos, como grima la desgraciada suerte de Acxotecatl en los Tlaxcaltecos.

Entre lo mucho, que resultó de los procesos, lo mas apreciable fue, saberse el lugar, en que estaba oculto, y sepultado el cuerpo de Christoval. De lo que certificado el R. P. Fr. Andres de Cordova, que sucedió en la Guardiania al Padre Fr. Martin de Valencia, con toda la pompa, numerofo concurso, y lucimiento, que pudo, extraxo de Atlibuetzian el cadaver del Niño, que halló entero, enjuto, y sin corrupcion. No pondero, por no detenerme, las dulces lagrimas, las bendiciones à Dios, y el comun alborozo, con que fue conducido el Martyr hasta hallar glorioso sepulcro inmediato al Altar mayor de la Iglesia antigua de dicho Convento de Tlaxcala, de donde años despues se trasladó à la nueva: y de alli por ultimo con los otros dos Niños de Coautinchan al Convento grande de San Francisco de la Ciudad de los Angeles: donde descansan los tres en la misma bobeda, en que otras venerables cenizas, y Cuerpos incorruptos de Religiosos Franciscanos, tienen las veneraciones, que à una Fee puramente humana son permitidas. Assi lo assegura el Lic. D. Miguel de Alcalá (que está en el Cielo) en su Historia manuscrita de la Puebla: el que juntamente atribuye à diligencias, empeño, y sollicitud del V. P. Fr. Thoribio Motolinia, la translacion à la Puebla de los tres Cuerpecitos.

Si su martyrio merece el nombre de tal, no le podré decir, porque la decission se reserva à la Silla Apostólica: pero si puedo, y debo afirmar lo primero, que à la gloriosissima Virgen Santa Irène, la venera nuestra Religion en las Aras, solo por aver quebrado los Idolos de su Padre, quien por sí mismo le dió la muerte. Lo segundo, que no es creíble, que les quitassen la vida los Idolatras, sin que se mezclasse à su furia el odio de la Fee. Lo tercero, que aunque en edad tan tierna no suele estar el conocimiento de las co-

fas muy vivo, pero un zelo de muchos siglos puede caber en la corta esfera de pocos años, como cupo en San Justo, y San Pastor. Lo quarto, que la innocencia no es titulo racional, para que titubèmos nosotros, en la felicissima causa de su muerte; pues mas innocentes eran los Niños, que Herodes martyrizó, y ninguno les quita de las manos las palmas, ni la gloria de aver muerto por Christo.

CAPITULO III.

MILAGROSA APARICION DE NUESTRA Reyna, y Señora de Occotlán.

AViendo, pues, precedido la apacible lluvia, que desprendió de sus nobles venas Christoval, y plantada por ultimo con hondas raizes en todo el Señorío, y Provincia de Tlaxcala la Religion Catholica, no sé, si por castigo de algunos ocultos, aunque pocos Idolatras, ó por que quiso Dios ir transplantando à los Jardines del Cielo algunas flores de las muchas, que ya brotaba à manojos el nuevo Christianismo en la America, desprendió de la aljava de su Misericordia, ó de su Justicia, una de las tres flechas, con que hirió antiguamente en la Palestina el Corazon de David. Encendióse en el ayre, corrompido con los crudos vapores de la tierra, ó con los malignos influxos de los Astros, una peste cruelissima, que pufo à los Tlaxcaltecos en notable consternacion: y aunque buscaban en las yervas, y otros herbajes algun lenitivo à su dolencia, fueron todos inutiles, avivándose por hojas la corrupcion, y el castigo, con el nuevo fomento, que le daba el desabrigo, y ningun cuidado de los enfermos, ó el preciso irremediable fetor de los Cadaveres, hasta que dispuso la providencia, que un Indio de loables costumbres, y muy ajustada vida (como comprobará el suceso) diessé con aquel pozo de aguas vivas, bastantes à apagar (si fuera conducente para la gloria de Dios) el fuego del Infierno: aquella fuente sellada, en que se estancaron todas las medicinas, y preservativos à nuestros males.

FUE, pues, el caso, que un Indio, cuyo nombre (escrito como creemos piadosamente en el libro de los vivientes) era Juan Diego, nacido en el Pueblo de Santa Isabel Xiloxostia, Doctrina de Topoyango, y avezindado en los Altos de San Miguel, donde hasta oy se mantienen las ruinas de una Iglesia, ó Hermita de San Francisco, à cuyos Religiosísimos hijos estaba por aquel entonces sirviendo: cuidadoso de la carnizeria, que hizo la peste entre los suyos, se passaba de noche á su Pueblo de Santa Isabel á visitarlos. Acudiales por su parte tambien á los principios con aquellos remedios, que en semejantes reveliones suele aconsejar, ó la razon, ó el susto; pero con el mismo fatal suceso, que avian experimentado sus Arbolarios, y Curanderas en el venenoso discurso de aquellos calamitosos dias. Con todo quiso probar fortuna por otro rumbo, tomando el arbitrio de llevarles agua de la mucha que corre el Río Sahuapan, la que les repartia á los dolientes con mucha confianza, y devocion el piadoso enfermero. Bien pentó su inocente sencillès, que el fuego con el agua se apaga: pero el de aquel contagio era tan voraz, y tan activo, que mas se enardecia con las cautelas, y se iba enfureciendo mas, à conforme lo iban remplando. Bien, que amainò por ultimo, con sola el agua, que compadecida de tantos males, llovió del Cielo aquella milma nube, que nos diò al Salvador como rocío.

Fueron los Tlaxcaltecos, como apuntè, los que no solo abrazaron la Fee con las dos alas del corazon; sino que unidos con nùestros Conquistadores, para pelear contra el Infierno à favor de la Cruz de Christo, regaron casi toda la tierra con su sangre, con que eran en cierto modo acreedores à todas las piedades divinas. Quiso, pues, en estas circunstancias la Providencia premiar con un beneficio extraordinario, y proprio de su innata misericordia, su Catholico zelo, y religion, derritiendo mieles, y gozos sobre sus tristes amargos espiritus. Pues quando la peste estaba mas encendida, y casi muerta del todo la debil esperanza, de ha-

llarle

llarle termino, ò fin á tan deplorable tragedia. Quando aun los vivos se contaban entre los muertos, midiendo en cada passo su sepultura, y en cada respiracion su postrer acedido, abrió el Cielo todas sus puertas: que todas se debieron abrir; para que por ellas cupieffe, la que en el circulo solo de su capacíssimo Seno traxo à la Inmensidad. Desprendióse de lo alto vestida de rosiclères la Aurora, à cuya vista ya no sabian donde meterse los nublados, que levantò aquel hecho, ò deshecho torvellino de desventuras. Dexóse veer aquella incomparable hermosura, que ciega las lincez atenciones de los mas encumbrados Seraphines. Tendió finalmente todas las plumas para baxar volando al Desierto, aquella Aguila grande, que puso su nido en la misma frente del Sol: Aquella Paloma sin hiel, que desde los tiempos del Diluvio comen-zó à ser Iris de paz, y Nuncia de la salud, MARIA Santíssima Reyna, y Señora nuestra.

El dia, y año, en que esto sucedió, no se sabe; pero nos consta, que fue à tiempo, que las destrozadas vidas de tantos miserables difuntos, clamaban al Cielo con inconsolables sollozos, llegaron estas lastimas à los oídos de la Madre de la Clemencia, y se le puso improvisamente delante al affigido Juan Diego, que iba no sé, si subiendo, ò baxando la loma, que oy decimos de Occotlán; y antes era camino inexcusable para su Pueblo, y Casa. Abrió la Señora sus dulcíssimos labios, como quien divide un clavel en dos mitades, y con rostro sereno, y apacible, lo saludó de esta suerte: *Dios te salve Hijo mio.* Percibir el dichoso Juan el acento de esta suavíssima voz, y derritirsele toda el alma en almibares, si acaso fueron dos cosas, no es facil averiguar, qual de las dos fue primero. Quedóse abortto, y fuera de sí: tuvo razon, porque quien no se palma al veer en la tierra al Cielo, y reducido à un breve mapa todo el resplandor de la Gloria! Pero dandole fuerzas su misma confusion, la resaludó como pudo: No rompió la amabilíssima Virgen por entonces el cauce al impetu de sus luces, que esso fuera acabar con la vida de Juan Diego; pero le dió las suficientes, para inferir algun prognostico favorable, y con-

tra-

trario à los rigores de aquella Estrella, que iba acabando con la Provincia.

Así que el felicissimo Neofito se recobró del susto (que tambien alustan las dichas, y mas à los infelizes) con reverente, y humilde encogimiento levantò los ojos, y los puso, quizá bañados en lagrimas en la Señora, y la Señora al mismo tiempo los suyos en un cantaro, que llevaba; y con el mismo amoroso señuelo, que antes, le preguntó: *Donde vâs?* No pudiendo caber en las expressions del Indio, todos los movimientos, que avia engendrado con el corazon su ya medio ilustrada fantasia, y así solo dio por respuesta: *Que iba à llevarles agua del Rio à sus enfermos:* pues ni para tanto veneno discurtia antidoto de mas eficacia su congoxa, ni su pobreza medicina de menos costo, con que oponerle à tan irregulares quebrantos.

§. II.

Sobre las Apariciones de la gran Reyna, varían los testimonios. Ay quien diga, que fue una no mas; otros que dos: la primera en la loma; la segunda en el bosque, ò sitio, que oy es alvergue religioso del Agua Santa. No quiero, que por mi padezca el desaire de futil, ni una, ni otra opinion: y así me pongo en medio, y discurto, que si la Aparicion fue una, fue el favor continuado, y que estuvo la piadosissima Madre, visible à los ojos de Juan Diego, el tiempo, que era (hablando à lo natural) inexcusable, para concluir el beneficio, que prometia aquella pregunta: *Donde vâs?* A la respuesta, pues, del Indio, presiguió la Señora: *Ven tras mi, que To te darè otra agua, con que se extinga esse contagio, y sanen, no solo tus Parientes; sino quantos bebieren de ella: porque mi Corazon siempre inclinado à favorecer desvalidos, ya no me sufre ver entre ellos tantas desdichas sin remediarlas.* No se atrevió Juan, ni à inquirir de su Benefactora quien era, ni à dudar tampoco el seguirla: porque el deseo de la propria salud, y la de los suyos, lo tenian en la resolucion, de atropellar à ojos cerrados, si fuera necessario, impossibles. Guíole, pues, la

la benignissima Madre, como el lucero, que al caer del dia vá por delante de la noche, à una quebrada, à mano derecha de la loma, como quien sube, poco distante; inclinándose un poco al Sur.

La dicha quebrada era, y es profunda, y escabrosa, casi nada favorecida del Sol, sino es quando està en el zenit, aunque en la era presente con el traquéo de innumerables Peregrinos devotos, que la tragan, està mas accessible. Lo sombrío de arboles silvestres, que llaman ocotes los Naturales; no otros theas, y mas propriamente pinos, lo hacian tan respectable como alegre, y vistosa la multitud de Paxaros, y el bello confuso matiz de flores varias, que aun hasta oy la hermoséan. Llegaron, pues, al centro de aquel Risco, la Señora en hombros de Serafines, el dichoso Juan Diego por manos de los Angeles (que à quien favorece la Reyna, que mucho lo traygan en palmas sus Ministros?) puso sus plantas esta benignissima Rosa en un pequeño plan, que sirve como de corazon à la frondosa maquina de aquel montaraz Gigante, y al sentir la tierra el noble peso, que la oprimia, se le rompieron las venas, y como quien llora de gusto, por uno de sus ojos, hasta entonces venturosamente ciegos, se fue destilando en lagrimas, que fueron despues la risa de todo el Reyno. Formóse un manantial perenne, que aun durará, y durará (que los favores de MARIA siempre tiran golpes de eternos) y en él estancada la luz de todos los que la beben. *De esta agua,* le dixo la amorosissima Madre, à su favorecido Juan Diego, *que sacasse la que quisiese, con el seguro de que seria lo mismo tocar las secas aridas fauces de los dolientes la mas minima gota de aquel Celestial licor, que sentir, no solo alivio, sino sanidad declaradamente perfecta,* dixo: y rasgando un poco mas el velo à este milagrosissimo enigma, le dió señales, aun mas sencibles de quien era la que le hablaba con tanto amor, y ternura: y las que ministrarán deleitosa materia

al Capitulo, que se sigue.



CAPITULO IV.

EFECTOS ADMIRABLES DEL AGUA

*Santa, y hallazgo feliz de la portentosa
Imagen de Nra. Sr.ª. de Occotlán.*

LA mayor fineza de Christo, y con que gravò el non plus ultra en las piramides de sus misericordias, fue no solo el aver sanado con el riego de su Preciosissima Sangre, los dolores, y llagas, que contraxo por la primera culpa, nuestra infeliz, y oy ya dichosa naturaleza, sino que se Sacramentó: como que no cumplia su amor con menos, que con tener á los hombres siempre á sus ojos, y siempre debaxo de sus alas. Charidad verdaderamente excesiva, y en que logra el Mundo el mayor interès á que pudiera anhelar un Serafin: pues de la misma suerte (hablo en los terminos, y proporcion que debo) su amorosissima Madre, no solo nos diò en la fuente medicamentos utiles, preservativos, poderosos á todas nuestras dolencias; sino lo que es mas, á si misma en el modo que pudo, quedandose con nosotros, y con todas las plumas de su favor tendidas para ampararnos.

Avia en la cumbre de la misma loma, en que passò lo dicho, una pequeña Iglesia, dedicada á los cultos del gloriosissimo Martyr San Lorenzo, y despues, que la gran Señora le diò á Juan Diego aquella Receta de salud; le notició, *que antes de mucho, en aquel proprio sitio encontrarían en una Imagen suya, un verdadero Retrato, assi de sus perfecciones, como de su piedad, y clemencia: que avisasse á los Padres de San Francisco, la colocaran en dicha Iglesia de San Lorenzo: porque desde alli (como el Sol desde el Cielo) se avia de desatar en prodigios, y maravillas todo el poder de su Santissimo Brazo.* Esto segun do se confirmará al fin de esta Historia, con muchos, y exquisitos acaécimientos, que exceden al parecer las fuerzas naturales por milagrosos: lo primero ya lo avrá visto, quien huvie-

huviere adorado el venerable vultro de la Bellissima Reyna, y Señora de Occotlán; respecto de la que solo el Original del Empyreo puede ser mas hermosa: pues (sin que el amor me arrebaté á hyperboles) en cada una de sus facciones, tiene un sobre escrito, que dice: *Este sí, que es un trassumpto de MARIA! Aquí sí, que echò la fantasia de los Angeles todo el resto: y el Sol, la Luna, y los Asiros, todo el torrente de sus brillos; segun los esplendores, y luzes, que derrama: de que darán á su tiempo testimonio muchos testigos oculares.*

§. I.

SEñalado ya el puesto, en que queria ser venerada de todos, se desapareció la apacibilissima Virgen, dexando lleno de jubilos al humilde Juan Diego. Se desapareció de sus ojos; pero en las telas del alma, se le quedó muy impressa: no volvió á percibir el acerto de su suavissima voz; pero siempre le estuvo zumbando el eco en los oídos. Quedóse solo por fin, y sin saber, me parece, lo que haría: si primero llenar el cantar de las lagrimas, que á chorros se le salieron, ó coger del agua, que para beneficio comun de los enfermos, le ministró la Señora! Creó, que de todo llevó, agua de sus ojos, y agua de la fuente, incorporadas unas con otras: y assi apresurandose con toda la presteza posible, llegó á su Pueblo: refirió con mil ternuras lo sucedido, y lo comprobò luego luego con la experiencia; pues quantos bebieron del agua milagrosa, instantaneamente sanaron. Levantó primero el grito la admiracion, y despues el agradecimiento. Estiendele la fama, en pocas horas, por la Provincia, concurren en vandas, assi los ya moribundos del contagio, como los temerotos, por preservar las vidas de su veneno.

No respira la luz despues de una funestissima noche, mas alegre: no visten las Rosas en el campo mas bellas galas, quando rompen, ó salen del boton, que las oprimia, que las que se vistieron los pobres Indios, despues de las fatales ruinas, que ocasionò el tempestuoso, lobrego triste tor-

vellino de aquella confusa negra borrasca. Todo era vivas à la Aurora; todo afectos à la gran Madre; todo jubilos; todo risa; de manera, que con el gozo, y dulce possession de su dicha, en pocos meses se fue borrando de la memoria, aun el nombre de la desgracia. Y mientras, que los dolientes acuden à la Piscina, que movió, no la mano de un Angel; sino con un pie la Reyna de todos ellos; mientras que los sanos repiten gracias, y canciones à su Preservadora, me iré en pos del virtuoso Juan Diego.

Apenas, pues, el pasmo le dexò los movimientos libres, y el gusto, facil la lengua para poder hablar, se volvió à su Iglesia, y Convento de San Francisco, an es, que amaneciese, donde (como dexo advertido) servia à los Padres. Reconocieron assi que despertaron, no sé què mysteriosa novedad en el rostro del Indio; serían quizá algunos rayos, ó destellos de luz, como le sucedió à Moysés, quando baxó del Monte de aver hablado con Dios! ó seria el corazon, y el alma, que insensiblemente se le iba saliendo ya por la boca. Preguntado dió cuenta de lo acaecido assi en la loma, como en el bosque; y de los maravillosos efectos del Agua Santa: prueba, que era por sí bastante à desvanecer qualquier duda. La prudencia de aquellos venerables Varones (claro es) que les dictó despreciar como delirio el informe, ó al menos suspender la Fee, hasta que el tiempo, y su discrecion, pulsasse el negocio con la madurez, y juiciosas reflexiones, que acclumbran, y mas en caso de tantas circunstancias: pues ser el Neophito tierno en la Religion, y dogmas Christianos, y por ventura nacido en el riñon de la Idolatria, daba margen à sospechar algun engño diabolico; pero parece, que movidos de superior impulso todos unanimes, prestaron à su relacion todo credito.

§. II.

EL dia se pasó en discurrir arbitrios, y meditar cautelas, para que sin nota de ligeros pudiesen informarse los ojos: por esso al caer de la tarde, en que de ordinario se recogen à sus chofas los Indios (aunque dudo, que los

de-

dexasse recoger, ni aun dormir la novedad del suceso) se fueron poco à poco, y con disimulo acercando al parage, à que su dichoso Nuncio Juan Diego los conducia. A distancia no poca les avisó el mismo bosque, donde estaba: pues como si fuesse el Ethna, todo se ardió, y todo como el Vetsubio, era una llama: pero de modo, que sin quemarse aun el menor ramillo de los Pinos se estaba la Lumbre meciendo entre sus brazos; y entre los ardores del fuego, siempre verde, siempre lezana, una materia por sí tan expuesta à la combustion, como la thea. Esta maravilla, que no sé si avrã tenido segunda, y solo en Oreb tuvo su original, ocupó las atenciones de los prudentissimos Padres, que se daban los parabienes de aver antes con antes creído, lo que tan facilmente no pudieran negar sus ojos. Apresuran el passo mas (mejor diría) las alas del corazon, por cuya cuenta iban ya corriendo sus pies. Reconocen el sitio, que en vez de flores brotaba luzes: adoran con rendimiento profundo aquella tierra, que pudo passar por Cielo: descubren à pocos passos la Fuente, sellada con las plantas hermosas de MARIA; divierten la vista à todas partes en busca de aquel thesoro escondido; que prenunció à Juan Diego la misma Princesa de la Gloria.

Era tanta la luz, que despedian los Arboles de sí, que no alcanzaban de puro deslumbrados à caer en la cuenta de su dicha: muchas vezes repassaron el sitio, sin poder descubrir aquella Veldad; que como entre las espinas la Rosa, sin punzarse, assi se estaba conservando sin lesion, indemne en medio de aquellos incendios milagrosos, sin consumirse; hasta que no sé quien observó, que uno de los Arboles, que mas sobresalta por corpulento; se señalaba mas en lo encendido; y palpandole con especial reflexion, acudiendo tambien el oído al examen, les pareció à todos, que estaba hueco. Lo entrado de la noche no daba ya lugar à nuevas pesquisas; y assi sobrepuesta cierta nota al Arbol, que al amanecer lo distinguiesse de los otros, por señalado: se restituyeron los Padres à su Convento con el felicissimo Juan. Toda esta noche se pasó en acciones de gracias, y dulces colo-

D 2

quics

quios con la Amabilissima Reyna, acusando de perezoso al Sol, porque no salia. Cada hora era à sus deseos una prolija eternidad; cada instante à sus ansias era un siglo. Rayò finalmente sobre los Orizontes la luz, y para la Ciudad de Tlaxcala el dia mas feliz, que avian tenido sus Moradores; el que debió notarse con piedras blancas en el calculo de los tiempos, y escribirse à un lado de las estrellas con estylo, y caractères de oro: previnieronse todos, assi los Padres, como los Indios (que à la fama de aquel milagro passaron tambien la noche en assombros) de instrumentos competentes, para herir el Arbol, con el que dieron en breve, y reconocida la seña, à pocos golpes descubrió las entrañas, y en medio de ellas, una Estatua de la Serenissima Virgen, à quien llamamos de OCCOTLAN, corrompido el nombre, que à los principios le dieron de OCCOTLATIA, que es lo proprio, que la Señora del Occote, que estuvo ardiendo.

CAPITULO V.

TRASLADASE LA SANNTISSIMA IMAGEN à la Iglesia de San Lorenzo, y singular providencia, con que fue colocada en el Altar mayor.

ROtas ya las verdes cortinas de aquel enigma de llamas, y descubierta el Arca del Testamento, que tuvo oculta, la amorosa providencia de lo alto, ó del Altissimo, para bien universal de innumerables Gentes, llenos de gozo, y de pavor, quantos se hallaban en el botque, se hacian ojos para verla; pero apenas lo conseguian, por que zeloso el llanto del regocijo, se apresurò por adelantarse las expresiones: bien, que las del respecto ya estaban adelantadas desde la primer noticia, que tuvieron los Padres, y mientras que sus Reverendissimas iban previniendo el corazon, y los hombros, para servir de Atlantes à aquel Bellisimo

simo Cielo, toda la demàs Comitiva fue cortando flores, y ramas de los Arboles, en especial de aquel que sirvió de Throno, ó de nido à esta mansissima Paloma. Creo, que no sería muy facil ordenar Proceßion, para subir con el Sagrado vulto à la Iglesia de San Lorenzo, segun que lo mandò la Señora; assi porque el gentío era mas, que las hojas de los Arboles como porque el deseo de ir à la sombra de la Madre, paso à los Hijos en el empeño de no alejarse mucho. Las cantinèlas, y vivas, los bayles, y fiestas, con que iban generalmente ocupando todos el Cerro: la gravedad circunspècta, el silencio profundo, y tiernissima devocion, con que los Religiosos llevaron, ò en palmas, ó sobre sus coronas à la gran Reyna; que lo digan los Angeles, que lo vieron, porque ni la cifra de las letras, ni el soez estylo de mi pluma lo alcanzan.

§. I.

VEncida por ultimo la dificultad, que el tropèl de unos, y otros se ponian para subir, huvieron de llegar à la Iglesia de San Lorenzo, parage destinado por la misma Señora, para morada suya; y puesta en el medio del Altar, y retirado para esso, à otra parte decente el glorioso Levita, comenzò desde luego su misericordia à difundirse en piedades. Desde esse dia, se declaró este Templo por Casa de refugio, y Propiciatorio. Aqui hallan los enfermos salud; los afligidos consuelo; los pecadores perdon; los Justos nuevas gracias; las sementeras lluvias; y los contagios termino. De aqui nacen las dichas, aqui se mueren las pedumbres, y casi del sepulchro retucitan vivas las esperanzas difuntas. Desde entonces à acá no cessan de parte de la Señora las maravillas; ni de parte de los hombres, por lo comun, los obsequios, ardiendo continuamente, segun mas, ó menos el possible de los devotos, muchas luces, y besando aquellos umbrales, personas de distincion, que vienen de lejas tierras, atraidas no tanto de la fama de los prodigios, como del su ve encanto de aquella Celestial hermosura.

Quedose, pues, la Reyna en su Throno, y en su Casa,

la, dominando desde allí, por lo encumbrado del sitio, á toda la Ciudad de Tlaxcala, y con los ojos tan fixos, y clavados á aquel dichoso terreno, que aun en varias precisas muraciones, que tuvo la Imagen, con ocasion de fabricarla Iglesia, que oy tiene, nunca le volvió las espaldas. Asistia entre otros á la Señora, con el nombre, è incumbencia de Sacristan, un Indio, que amarelado del Invierto Martyr San Lorenzo, no llevó á bien, que lo despojassen del nicho, que tuvo, desde la ereccion de su Iglesia, en el Altar mayor: y como por reciente en la Fee de los Christianos, ó por demasiadamente supersticioso, no advertia, que en presencia, y á vista de la Reyna, no tienen lugar los Vassallos, aunque sean Grandes, ó los mayores del Cielo: de apassionado, y zeloso, se huvo de passar á atrevido. Meditó, pues, restituir á su lugar al Santo, y como á la luz del dia avia de hallar su temeraria empresa tantos Opositores, como gentes ocupaban á todas horas el Templo, aguardó á que entrada la noche, se viesen todos en la precision de salirse, y él en el empeño de quedarte á puertas cerradas, y con menos sustos, para el logro de sus intentos. Probó primero fortuna, y hallando, que el peso natural de la Imagen se acomodaba á sus fuerzas, la sacó de su Throno, y puso en él á su Santo. No es la primera vez, que padece semejantes insultos la Señora: pues ya en otra ocasion, en el Apocalypsi cap. 12. otro Animal, aunque con mas mysterio, hizo lo mismo, echandole las alas, ó los brazos al Original de esta misma Belleza, y transponiendola, de aquel magestuoso citial de luzes, en que la adoraron con el Sol, la Luna, y las Estrellas, á las soledades, y retiros de un monte.

§. II.

Fuese á acostar el Indio, sin advertir, que contra los decretos del Cielo no ay industrias, que valgan. Rompió al otro dia sus primeros rosclères la Aurora, y meditando quizá algunos embustes, que dorassen el hecho, halló trocadas las fuerres, y á la Señora en el mismo puesto, que antes tenia. D. simulo sus sustos, y admiraciones, quan-

to le fue possible; pero no cessó de su porfiada mania; pues á la noche siguiente, y á la mitad de las sombras, barbaramente restado, no tan solo bolvió á colocar en el Throno á San Lorenzo, sino que para mas seguro, se llevó á su chofa á la Santa Imagen. Valgate por Indio, y qué ciego, que estaba; pues no veia, que el diamante mayor debe estar, y debe ponerse en el medio, ó corazon de la joya! Valgate por ingratitud, que no advierte, que tantas obradas maravillas eran acreedoras de los primeros lugares! En fin, ocupóse el Sacristan del breve, ligero sueño, que el cuidado le permitia; abre á pocas horas los ojos, y hallase sin la Sagrada hechura Corte deshalado á la Iglesia; reconoce á la luz de un candil todo el Altar, y buelvela á veer por segunda en el mismo nicho, en que de primero la colocaron. Ya podía bastar tantos atrepades portentos para conocer el gusto de la Señora, y la debida cession, que el Santo Martyr hacia de su derecho! Con todo, por tercera, determinó el Ineio, mas intolerante, que piadoto, medir sus fuerzas, y brazo á brazo luchar con aquella Muger gigante, que del primer embion, y con la punta sola del pie, echo á un Querubin á los Infernos. Avia en la Sacristia una Arca, no muy pequeña, en que se guardaban los Ornamentos, y otros menesteres, destinados al culto, y decencia de los Altares, y sus Ministros; y tomando sobre ella sus medidas, reconoció en su seno, buque suficiente para la Imagen. Gracias á la humildad de dignacion de MARIA! Pues yo sé, que apenas cupo en todo el ambito del Orbes; y que si su Hijo Dios no le señalara en su pecho proporcionada cipheta, sería inexcusable criar otros onze Cielos, para que pudiesse caber. Futo, pues, á la Señora dentro de la Arca; echó la llave, y hecha esta diligencia, bolvió á San Lorenzo á su lugar antiguo, y sobre la Arca misma, per no dexar ni aun recendrija, para segundada fuga, se acostó confiadamente á dormir. Fue fortuna, que no le sucediesse lo que al Sacerdote Uzza en tiempos passados, que le costó la vida, aver solo querido estender la mano al Arca del Testamento. En fin, abrió el Sacristan la suya al mismo romper la luz, y se halló con la sombra de la Vir-

Virgen en prendas; porque ya se avia buelto al primer lugar, que tenia.

Ya aqui preocupado el corazon del Indio con nuevas admiraciones, llenos sus ojos de devotissimas lagrimas; ilustrado su entendimiento de muchas luces (que estas fueron la sombra, que le dexó la Sagrada Imagen en prendas) con humilde sonroj) huvo de confessar llanamente, assi á sus Doctrineros, como á los que aportaban por esse tiempo al Santuario, su barbara avilantés. Con la noticia, que voló por toda la tierra, en alas de los muchos tiernos suspiros del ya arrepentido Sacristan, subió la Republica, con todos sus Senadores, y Pueblos comarcanos, á rendir nuevas gracias á su insigne Benefactora, dexando, el que menos, sobre sus Aras el corazon por victima, y sus afectos como votos de su cordial reverencia colgados de sus paredes. Con este suceso bolvió toda la Ciudad, y Provincia á encenderle en confianzas; todo el Vezindario á derretirse en ternuras; y todo el Cielo por ultimo á llover sobre la Santa Imagen tanto esplendor, tantos brillos, que á no contenerse el Sol, y la Luna, ya estuvieran ambos, dias ha con ella, el uno con todo el caudal de sus luces en su bellissimo Rostro; y la otra muy de asiento á sus pies, sin estrañar la iluminacion magestuosa de su esphera. Por esso desde entonces fueron mas desmedidos los Concurlos; mas frequentes las Romerías: unos allombrados no quitaban los ojos de la gran Reyna; otros ponian la boca muchas vezes, con notable devocion en la Arca, sin acertar ninguno á salirse del Templo, aun instados de ocupaciones precisas. Yo les alabo el gusto, porque ay gloria, que en este Mundo se iguale, á la que goza, quien se está de hito en hito mirando en aquel espejo sin mancha? Ay diversion mas amena, como entrarse á aquel Paraiso donde se compiten las flores con los luceros, el aliño con la riqueza? Pero dexemos la descripcion, assi de la Imagen de la Señora, como de su Templo, Retablo, y Camarín, para mejor coyuntura; porque si me engolfo desde ahora en este mar, puede ser, que del todo anegado me falte la respiracion, y el aliento, para descubrir en una sentidissima quexa, á la

Ciu-

Ciudad, y Provincia de Tlaxcala el amargor, con que llevo al punto, que se sigue, y á que me precisa la fidelidad, que se debe á una Historia.

§. III.

DE lo que passó á Juan Diego despues de aversele aparecido la Señora: de su honrada profapia, y noble Linage, de sus costumbres, y progressos de su muerte, ó gloriosa sepultura, y fama pothuma, nada conserva la memoria en ninguno de sus Archivos. Todo, todo, hasta sus cenizas se las ha tragado el silencio. Pues en esto fundo mi quexa. Es possible, Republica muchas vezes mirada, que cupo en tus atenciones semejante despego, con un Varon tan illustre, que el solo bastaria á labrarle á tu fama una corona? Yo creí, que sobre el sitio, en que estuvo su pobre chofa, huviesse tu gratitud levantadole, para padron eterno de su feliz suerte, un sumptuoso Edificio proprio de tu grandeza! Yo discurria, que los ticsos de aquel cantar, en que llevaba el agua, se conservassen aún, ó ceñidos en el corazon de una Estrella, ó como venerables detechos de un prodigio religiosamente guardados en urnas de filigrana. Yo pensé, que en honroso tumulo su Cadaver, lograsse, si no cultos, al menos veneraciones corteses, y respectos politicos; aquellos á que es acreedor un Hombre tan insigne. Me persuadí, á que en lo mas alto de todas tus cerrañas, sobre columnas de marmol dominasse su Estatua, coronada de myrtos, y laureles; ó que en el frontispicio de tus Templos, para honor, y consuelo de los tuyos, se viesse sus Retratos! Nunca dudé, que sus Descendientes ocuparian entre tus Senadores los primeros asientos, por consanguineos, de quien (mas que tus nobles cunas) ilustró con la heroyeidad de sus obras, el limpidissimo cauce de tus venas. Todo esto discurria, y pensaba á lo prudente; pero falló desengañado mi discurso, y mi pensamiento. Nos consta, que á pesar de casi dos siglos en la Iglesia de San Estevan, aún se está percibiendo con los ojos el Sepulcro del primer Soldado Español, que feneciò en las Indias: y que de la loza, que guarda los huesos de Juan Dic-

E

go,

go, no se encuentre ni el rastro? Veemos, que en la Capilla, ò Templo de la Tercer Orden de Nuestro Padre San Francisco, aún està permanente el primer Pulpito, en que se predicò la Ley Evangelica: y que de los Solares, de aquel Precursor felicissimo del Alva; de aquel Lucero, ò Nuncio de nuestras dichas, no se descubran aún las señas! Notable sin razon, y mas notable descuido.

Con todo, por bolver en el modo, que pueda, por mi Patria, discurso, que no es aquella omision tan reprehensible como parece: porque en aquella èra estaban los Tlaxcaltecos recién convertidos á la Fee, y como tales, con muchos resabios de Gentiles; de quienes es muy proprio, aún con menores acasos, el levantar figuras, y sobre ellas Altares á algun Idolo: pues quizá por esto dispuso la Providencia, que se borrara aún de la fantasia, el lugar donde tuvo Juan Diego sus cunas, y su tumba: porque sus Compatriotas, viendo á un Indio de su misma ralea con asomos de Serafin, por el mucho comercio, que asentò con la Reyna, y Señora de los Angeles; ó idolatraran sus cenizas en el Sepulcro, ó deritieran sacrilegos, profanos incienso en sus Solares: causa por que no ha permitido el Cielo, que se sepa el *donde* està enterrado Moysés, porque los Israélitas (mas avifados, que los Indios) no lo reconozcan por Dios. Tampoco se ha sabido de la vasija, en que cogió del Agua Santa Juan Diego; pero, y quièn sabe si alguno de los siete Planetas la colocó en el Signo de Aquario, para que en ella misma à tiempo, que han de facar á nuestra Reyna, y Señora en Procession, ò por falta de lluvias, ò por rezelo de enfermedades; lluevan, como sucede, á cantaros las nubes; y se derramen sobre nosotros las misericordias divinas á diluvios? Si los Descendientes, ó Successores de nuestro Juan, no ocupan las primeras Sillas en el Cavildo, es porque no los tuvo, que el Fenix no tiene succession: y basta que los Herederos de su mucha christiandad, y nobleza, tan dignamente las honren. Confesso por fin, que no se veen, ni Retratos, ni Estatuas suyas; pero fue la culpa nuestra, que, ó el pinzel, ò el buril se acobardasse, y no pudiesse correr, ò sobre la tabla, ò sobre

el porfido, rezelando, el que se diese por sentido el respeto, á quien unicamente incumben obras de tanto monto! Y si no ay en la tierra colores, que nos lo pinten, à bien, que el original tiene en la Gloria throno correspondiente á sus meritos.

CAPITULO VI.

PROGRESSOS, Y RELIGIOSOS CULTOS, con que siempre ha sido atendida Nuestra Señora de Occotlán en su Santuario, ò Iglesia.

COnocida, con tan estupendos milagros la buena voluntad de la Señora, en orden à estarse con nosotros, y asentado su domicilio sobre la cumbre del Cerro, con los ojos, y toda su proteccion inclinada á nuestro favor; fueron corriendo por largos felices lustros en igual paralelo sus milagros, y sus finezas. Delde, que nos hizo Bienaventurados con su presencia, no faltan, ni en sus Altares votos, ni para sus fiestas limosnas, y mucho menos en nuestras almas los agradecimientos debidos á sus repetidas piedades: siempre como Madre, atendida; venerada siempre como Señora. Quièn desde la Ciudad descubre su Santuario, que no le poltre todo el corazon hasta el suelo? A quièn fatiga algun cuidado interior, que al punto no lo deseché con un solo suspiro à la Virgen de Occotlán? A quièn affalta, ò el rigor de una fiebre sospechosa, ò la malignidad de un insulto violento, ò el arresgado destempe de un resfrío, que con la invocacion de su Nombre, ò con el refrigerio del Agua Santa, no convalezca, y mejore? No ay memoria (y es mucho, segun la constitucion, en que nos tiene nuestra olvidadisa fragil naturaleza) de que jamás aya affoxado el amor de los Tlaxcaltecos con su Amabilissima Protectora: nunca las Velaciones, ó Romerías, aunque las lluvias, y soles del Verano lo impossibiliten, ò lo dificulten las nieves del Invierno: Mas, y como pudiera la devocion entibiarse, si continuamente la està avivando con nuevas maravillas nuestra gran

Reyna? Como han de parar nuestros servicios, si nos instimula por horas nuestro propio interès, con la mucha experiencia, que tenemos de que tardan las dichas en venir lo que tardan nuestras periciones en llegar al Santuario.

Por mas de un Siglo, segun mi computo, no tuvo la Señora Capellan de asiento: pues al primero, que mereció en propiedad el titulo, lo alcanzaron muchos de los que viven. Sería, porque todos los Sacerdotes, que dieron, y dan con su nacimiento tanto lustre á Tlaxcala, desde los principios se mancomunaron á ser los perpetuos Capellanes: pues parece, que á todos con el caracter del Orden, les imponen la obligacion de aver de ser sus Ministros. Por esto nunca, y mucho menos en estos ultimos años, se passa dia, en que no se redoblen los Sacrificios, y Missas por su cuenta. Por esto en las continuas, serias, y graves funciones del Santuario, ni al Celebrante, ni á los que le acompañan, se les ofrece estipendio, ni ellos lo recibieran. Tan pagados estan de solo el merito, y hermosura de aquella beldad casi divina! No obstante, quando plugò á su Alteza, el hacer eleccion de Capellan propietario, aunque todos por su virtud, y loables costumbres, eran dignos de serlo, puso los ojos, y le diò la llave dorada, con la investidura de su primer Ministro, al piadoso, noble, y venerable Señor D Juan de Escobar, cuya fama no puede salir tan facilmente á nuestros labios, sin que al mismo tiempo se vaya desatando la lengua en sus elogios.

§. I.

Venia desde San Pablo, poblacion muy numerosa, y Visita de Santa Anna Chiauctempan, para Tlaxcala, este exemplarissimo Sacerdote: y aunque pudo emprender su viage por camino derecho, y no tan escabroso, el desseo, y amor de veer, y saludar, aunque de passo á la Señora de Occotlán, lo puso en el empeño de subir atravesando toda la cuesta. Este fue el intento, y la mira de su amante devoto corazon: pero parece, que la misma Sacratissima Virgen, con particular providencia, le gobernaba la conducta; dis-

disponiendo, que se le ofrecièsse negocio en aquel dia, y que passasse por el Santuario á hora, que la desagraviara con sus gemidos de cierta ofensa con que unos brutos (que no pudieron ser racionales) profanaban sus respetos, y su Sagrado. Quedese en cifras el crimen, pues para expressarlo era menester ir al Infierno por un tizon. Y aun para lo poco, ó nada, que apunto, se me embota la pluma, de tal suerte, que quizá ya no corriera, si para profeguir, no la mejora mi dolor en el mucho llanto, que vierten mis ojos con sola la memoria del hecho. Delante de Diana, Venus! Inmediato al Altar de la Pureza, el torpe simulacro de la lascivia! Ah! y quanto nos sufre el Cielo! El delicto parece, que fue, ó muy junto á la Iglesia, ó dentro de los muros del Cementerio, que en parte mas Sagrada no es creíble. Avientolo, pues, notado con incomparable amargura, y fusto el buen Sacerdote, y reprehendida la accion con todo aquel ardimiento, á que provoca tan sacrilega audacia; como si fuera el delincuente, afligido, y confuso, se arrojò á los pies de aquella hermosura tan ingratemente ofendida, è interpolados los tollozos con las razones, á que daban difícil passo las fauces, resacas con la interior congoja del alma, le hizo voto de cuidarla como hijo; atenderla como su esclavo; y como su Capellan influir en los adelantamientos de sus debidas veneraciones.

Con este dictamen, y tomada la bendicion de su queridissima Madre, prosiguió su derrota hasta Tlaxcala. Crò de su mucha prudencia, que calló por entonces el suceso, porque atumultada la Plebe, no tomasse por suya la obligacion de beberles la sangre á los actores de tan insolentes insultos. Llegado á su casa comenzò á disponer sus cosas; y desprendido dentro de breves dias de todas ellas; y habidas las licencias, que se juzgaron ser necessarias, volò á lo alto, como la Mariposa á la llama, con el fervoroso designio de derretirse. Subió al monte, como Moysés, á anticiparle á sus ojos, con solo veer á MARIA, mucha gloria. Trepó al Livano nobilissimamente enamorado del candor, y limpieza de su nieve. Escaló la eminencia de la Palma, para co-

ger dulces frutos de sus fervorosos anhelos. Llegó por fin à Occotlán, segundo Paraíso de la tierra; hospedóse en una casilla, que para comodidad de los Peregrinos fabricaron los Naturales: y luego, que desahogó con su amada Rachel aquella avenida de suspiros, que desde el lance pasado tuvo de repressa en su pecho; luego que la hubo en su poder, y con ella la llave de todos los thesoros de Dios, propuso en sus ideas mejorarle la habitacion; y de discurrirlo, à hacerlo, medio tan corta distancia, que el fin de los discursos, vino à ter principio de la obra.

§. II.

Pareciale al dichoso Padre Escobar, la Iglesia antigua, pequeña concha, para tan gran perla: y aunque es assi, que luego luego se le puso el fantasma de la inopia de reates, y las muchas contradicciones, que discretísimamente se temia, ó por parte de la Ciudad, y de los Indios, ó por las Personas de caracter, y distincion, que suelen baptizar lo que concibe, y para el efecto con el nombre de hazañería; con todo su magnanimo Espiritu, lleno de valor, y confianza, puso manos à la obra, y con menos piedras de las que traía David en su zurrón. Dexóse caer al desgaire entre sus Amigos, algunas proposiciones alusivas à lo que meditaba, para inferir los sucesos de lo futuro, por las calidades del seño en lo presente. Fueron las proposiciones tan bien recibidas de la Plebe, que en pocas horas andaban corriendo, por todas las calles de Tlaxcala. La Plebe, como dixé, dió desde luego el *Fiat* sin resistencia; los Indios, y la Republica, por no veer en tierra, las Sagradas paredes de aquel Templo, en que su Madre, y Señora obró tantas maravillas, andaban neutrales en sus votos. Querian Iglesia nueva, pero en el mismo sitio, en que estabala antigua, y sin que esta se derribasse: querianla mas capaz, pero resistiendo el que se agrandara; que todo era querer un imposible. De los Españoles, y prudentes del Siglo, unos suspendieron en orden à la fabrica del nuevo Templo sus pareceres, los mas sin tergiversacion aprobaron la empresa.

Ob-

Observó el cessado Capellan estos movimientos, y aun que reconocia de parte suya à los mas, pero no à los mas poderosos; por esso para resolver, consultó à la Madre de la Sabiduria, poniendo en sus manos esta piadosa causa. Salió de su presencia con tales brios, que como al reir del Alva, se retiran los mustios zelajes de la noche; como al soplo suave del zefiro, se serena en el mar el inquieto tumulto de las olas; como el fogoso ardido coraje de la lumbre, se va insensiblemente templando con un tènue rocío, que le caiga; assi valiendote el prudentissimo Padre de aquellos arbitrios, que en semejantes casos usa la discrecion, con el rostro cubierto de agrados, y mansedumbre; la boca llena de mieles, y de risa; y con terminos amorosos sobre corteses, alegó razones tan eficaces, congruencias tan utiles, al honor del Senado, y su Republica: y por ultimo motivos tan fuertes, que le sobró eloquencia à sus labios, para vencer; porque à los primeros debates, à poco costo supo rendir, pues apagó la llama, que iban levantando los mal contentos; desvaneció aquellas nubes, que de vapores humildes, podian crecer à tempestades sobervias; y consiguió, que arrepentidos los que eran de dictamen contrario, abrazassen su racional propuesta con el alma, y el corazon.

Quebrantados estos escollos à fuerza de zagacidad, y cariños; y dada toda la gloria de este triumpho, à la que desde el Cielo lo favoreció con su gracia, dispuso abrir los cimientos arreglados al hilo, y cordon de la prudencia, por no ser muy gravoso à los Bienhechores, que le avian de ayudar à su costa; que por esso la Iglesia salió al tamaño de su possible, aunque no à medida de su desseo! Notable valor de hombre! que emprenda una machina, que ha de valer muchos miles, sin otro principal, ni mas reditos, que la confianza en la Virgen! Pues, y qué mas? Qué renta mas fixa? Qué seguro mejor? Su primer cuidado fue prevenir hospedage decente à la gran Reyna, mientras duraba la obra: no se halló pieza mas capaz por entonces, que una sala; pared en medio del Apostentillo del Capellan (la que oy no se conserva, pero si la dulce memoria del parage, ya mejorado)

rado) con la inmediatecion logró nuestro Escobar tener mas cerca de sí la luz para sus determinaciones, el recurso mas prompto en sus necesidades; y à la vista siempre, à la que era la lumbré de sus ojos.

Mientras esto passaba en Occotlán, ya los Pueblos de mancomun se andaban preparando, para entrar de Albañiles, y Peones por semanas. Ya muchos en la Ciudad pedian limosna de puerta en puerta, para precisos gastos del Templo. Ya los hombres, y las mugeres con sus Familias, se iban disponiendo, para llevar sobre sus hombros piedra, y arena para la Fabrica. Ya los Harrieros aparejaban sus Andantes, y Mulas, para conducir toda la cal, y cantería, que fuese menester: penson, que se impuso à competencia, y llevó hasta el cabo la devocion. Con este subsidio se hallò nuestro Escobar, con materiales sobrados para mucho: y señalado el dia, y destinada la hora para poner la primera piedra, subió la Republica, y Senadores con el numeroso resto de sus Caziques: siguióle la nobleza Española, que suponía no poco, en aquellos tiempos dorados: en fin de toda la Comarca concurrió tanta gente, que à no averte acabado tan presto la funcion, se huviera visto Nuestra Señora de Occotlán, en el empeño de restituir à muchos estropeados la vida. Con todo este lucido noble aparato, cerró la noche la alegre tarde de este felicissimo dia, y en los siguientes se fue prosiguiendo la obra, tan sin cessar en ella, que aun en menos años de los que prognosticaba el desseo, se le pudo poner la

ultima mano, y la corona.

§. III.

SI ayudaron los Angeles à levantar paredes, à pulir cornizas, à poner la clave en los arcos, no consta, pero parece, que la Señora misma, ó desde su Throno, ó desde su Cielo, solía echar à vezes su faena, como dicen, concurriendo con providencias estrañas, y singulares prodigios. Dos referitè, dexando otros para lugar mas oportuno, sin los que el humildissimo Capellan escondió de nuestra noticia. En varias ocasiones faltó dinero, para la precisa paga

ga de los Oficiales, de cantería, y demás gente, que andaba en la obra; y cierto nuestro Juan de su ningun possible, y con la evidencia tambien de no tener ni en su escritorio, ni en otra parte alguna, un medio de què valerle, en nombre de su Señora, metía la llave, y hallaba en las gabetas todos los pesos suficientes, para salir de sus ahogos; y con muchos de sobra, para prevenir de materiales. En semejante aprieto otra vez se le puso à la vista un Joven tan modesto, como galán, y dexandole en un bolsillo ciertos doblones, se le desapareció, sin que el mucho cuidado, que puso su gratitud en inquirir, pudiesse dar con quién era. Sería algun Angel, que de ordinario son Angeles, los limosneros.

Así empezó, se prosiguió, y se acabó el gracioso Templo de nuestra Madre, y Señora de Occotlán, à fuerza de milagros; y sin otras talegas de retèn, que los medios, y reales de los pobres, en cuyas manos tiene la Señora, fincado principal competente, para sus cultos; la situacion hizo mas costosa la Fabrica, porque era preciso no solo subir, sino subirse aun los materiales hasta la cumbre, por no pender todos del trabajo personal de los Tlaxcaltecos, y averte de conducir muchos desde tierras distantes, como el maderage del monte, la cal desde la Puebla, la cantería atravesando cerros: pero hubo para todo, y le sobró al Padre Escobar para Retablo nuevo, cuyo primor, y hechizo, aunque à la usanza antigua, oy se vee en la ala siniestra del Cruzero, como entramos. Sobró para añadir à la Casa algunas piezas, y proveer de Vasos Sagrados, y Ornamentos los Altares, y Sacristia. Sobró por ultimo para dedicar la Iglesia Solemnissimamente, con toda la pompa, que merecia tal Reyna, y todo aquel garbo, y vizarria, que suele aun en funciones de menes rumbo, la Ciudad, y Provincia de Tlaxcala.

Hecha en fin la dedicacion, cuyas fiestas duraron no pocos dias, porque fueron menester muchos Soles, para admirarlas; mientras, que la amorosissima Virgen para beneficio comun, derramaba à dos manos los prodigios, y maravillas, y todos en reverencia suya las visitas, y los obsequios, el devoto Capellan gozaba de una amable quietud en el

Huerto florido de la Esposa, recogiendo en dulzuras, lo que avian sembrado en sudores sus afanes: sin desprender de dia los ojos de su hermosura, y sin que sus labios cesassen ni un momento en sus alabanzas. Aqui en este suave retiro le avisó la voz del Espofo, por medio de su abanzada edad de su cercano fin, y para que este Pomo llegasse à la ultima fazon, y se coronara de meritos esta fecundissima vid, su misma Madre, y Señora de Occotlán, le echò el postrer riego, trazando su providencia, que lo labrasse cierta persecucion antes de salir de esta vida. Que assi se hace con las piedras preciosas, que se han de engastar en filigrana. Llovieron, pues, sobre su inocente candido Espiritu, tales contradicciones, y tantas pesadumbres, que à no ser tan de hierro el yunque de su paciencia, nunca pudiera resistir, como resistió sin mellarse. Los motivos, que hubo para esta guerra, los callo, porque assi lo debo al decòro, y honor del que rompiò el nombre contra el Padre Escobar. Bien sé, que las manos, que herian, eran muy blancas, y que era de oro el martillo: pero ni el oro, ni la blancura escusaron el golpe, tanto mas cruel, y mas sensible, quanto de mas alto venia: mas el que se lo diò, no le pudo quitar el gusto, de ser hermosa la causa de su martyrio. Padeciò, y mucho por Nuestra Señora de Occotlán. Miren si tuvo razon para sufrir! Con todo nubarrones, que se forman en la Region del ayre, no enturbian la serenidad indemne de las Estrellas: assi aquellas borascas no bastaron à confundir el tranquilo sosiego de su nunca alterado corazon. No viò en esta vida el exito feliz de su paciencia; pero lo viò en el Cielo, durò poco para el rebelion, porque ya lo estaba esperando la corona.

Despues de aver servido à la Señora, segun regula el calculo mas prudente, casi veinte años, despues de aver llenado de exemplos toda la tierra, con indecible dolor de toda la Provincia; con lagrimas, y lutos de todo el Senado, y Republica de Tlaxcala, y sentimientos comunes de quantos lo conocian, llegó el tiempo peremptorio de su felicissimo transito. Sintióse el Padre Escobar herido de aquel venenoso harpon, que ni respecta aùn en la Silla de San Pedro à las

las Tiaras, ni perdona à las Purpuras, por mas que quiera privilegiarlas el sagrado honor del docel. Resolvieron sus Familiares transportarlo à Tlaxcala (el Cuerpo sería, que el alma allà se le quedó con la Virgen) donde pudiesse ser atendido con mas comodidad de los Medicos, y se lograsen las medicinas mas promptas. Todo se hizo, pero nada valió, porque diò la hora en el relox de las disposiciones eternas, y à la ultima campanada fue conducido su Espiritu, por mano de su queridissima Madre (como piadosamente se cree) al osculo del Señor. Lloraron su muerte hasta los niños con inconsolables sollozos. No fue necesario convite para el entierro, porque todos arrastrando negras balletas, y haciendo, como tan beneficiada la Republica, el duelo, se le diò honrosa sepultura en la Iglesia Parrochial de Tlaxcala.

Pause un tanto mi pluma, y tomese licencia el dolor, para quejarse, pues no le queda ya mas desahogo. De tí, Madre, y Señora de Occotlán, de tí se queja mi humilde rendimiento. Este tu Capellan no te sirvió con tanta fineza en tu Santuario? No lo viste cargado muchas vezes con la piedra, y aiena, expuesto todo el dia, mientras la obra durò, à la inclemencia de tantos ayres, y soles; al rigor de tantos yelos, y lluvias? En movimiento continuo, subiendo, y bajando por la loma; ya en el Rio; ya en la Cantèra; ya en el Monte? Y aora porque ya se muere, porque ya no puede servirte lo echas de tu Casa? Pues, que esperanza nos queda, à los que no te servimos como él? Con que no hubo al pie de tus Altares lugar, para quien te puso en el Throno? Con que sufres, que lleven à otra parte à morir, à quien consumió su vida sirviendote? Y que diràn los mismos Sepulcros, que abrió tantas vezes en tu Templo para los Pobres, que un hijo tuyo no te mereció, ni siete palmos de tierra? Que dirà aquel suelo regado con sus lagrimas, que hasta el polvo le niegas à sus venerables cenizas? Con que es posible, que murió tu Capellan, y no à tus ojos? Que lo enteraron, y no en tu Iglesia? Que sus huesos yacen en Tlaxcala, y no en Occotlán? Pues, que quieren, si la Virgen de Occotlán le debe tanto amor à Tlaxcala; y quiso satisfacer esta

esta deuda, no menos, que con darle un pedazo del corazón! Toda esta Ciudad, y sus Moradores; toda la Provincia, y sus Pueblos; todos son de MARIA; todos la atienden como à Madre; todos la sirven como à su Señora; pues corresponda esta Señora, y Madre à aquel todo, si quiera con la mitad de un hijo, llevese el alma, pues el alma es suya, y dexenos su cuerpo; para que con èl diviertan nuestros ojos la falta, que nos hizo, tengan el alivio de poderlo llorar, aun que la tierra, que nos lo cubre, no nos lo dexa veer. Y tú, sublime espíritu, accepta por monumento posthumo de tu fama, esta dulce memoria de nuestra gratitud.

CAPITULO VII.

AUGMENTOS DEL SANTUARIO de Nuestra Señora de Occotlán, y conocidas mejoras, hasta la èra en que esto se escribe.

Sonaron los antiguos, entre sus muchas fabulas, que hubo un Arbol (no sé si en los Huertos amenos de Thesalia, ò en los celebres Jardines de Chipre) tan fertil, y fecundo, que al destroncarle una rama sin diferencia de tiempo, ya estaba afuera la segunda, como un oro: *Uno abulso, non deficit alter aureus*. Pues assi nos arrancó la muerte de la alegre campiña de Occotlán, en el difunto, una Rosa; è instantaneamente por ella nos puso la Santissima Virgen, otro, como una flor, en el Lic. D. Francisco Fernandez de Silva, Sugero de amables prendas, y tan honrados respetos, que en pocos dias se grangeó las primeras estimaciones. Para ser Capellan, no tuvo mas empeño, que averlo elegido la Señora, la que desde sus tiernos años le fue disponiendo insensiblemente la voluntad, para servirse de èl. Desde los principios metió el hombro, y el alma, à sostener con lustre, y con el mismo esplendor, que se tenia la Sagrada Hechura de la Bellissima Reyna; y no contento con mantener, dió muchos pasos para adelantar lo perteneciente al Santuario. Lo que su Antecessor dexó en pelos, para que el Cola-

Colateral se dorara, no bastaba; pero baltó su diligencia, para que se pudiese la ultima mano: assi à la costa de sus industrias, como con el subsidio, que se repartió entre los pobres. A persuaciones suyas, y devocion del Alferrez D. Miguel de Roxas, se puso en la Iglesia otro Retablo, en que se venera la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe: hizose celebre con la contingencia feliz de un rayo, que desprendido de las nubes en una tempestuosa borrasca, le añadió sobre el lado izquierdo del Rostro à la hermosissima Efigie, un lunar de oro (que tambien suele aver lunares, que agracian.) No tiene otro el pinzel, que corrió dichosamente sus lineas, sobre aquel magestuoso lienzo: porque aunque es assi, que la centella quiso hacer esto mismo sobre el brazo derecho del gloriosissimo Archangel San Miguel, que tiene su lugar mas arriba; pero aquella nota no es lunar, sino indicante del mucho miedo, que las tartareas legiones (que mueven las tempestades) tienen à aquel brazo poderoso, que las echò à los Infernos con un revez de su espada.

Consiguió tambien el anhelo del Señor D. Francisco, que à la Agua Santa se le pudiese muro, y competente resguardo, que la defienda, aun de los pies mas limpios, y de otras invasiones, à que en los Veranos suelen excitar los bochornos. Logró por ultimo en su tiempo (que es en el que ocupaba la Cathedra, y Silla Episcopal de la Puebla, el Illmo. Señor Doctor D. Pedro Nogales Davila, merecedor de que lo huviesse ennoblecido, ò con la Purpura, ò con sus tres Coronas, el Vaticano) logró, dize, el que se separasse en un todo de la Jurisdiccion Parrochial el Santuario, y sus Capellanes, por Decreto de su Illma. autentico en toda forma: à que dieron el *passe* con todo gusto los Señores Curas, que entonces nos doctrinaban, y el que despues han confirmado sus Successores, con suma benevolencia; segun dan à entender las muchas honras, con que los favorecen, y promptitud con que suben, à authorizar las fiestas de la Santissima Virgen con sus cesadas canas. No quiso cooperar la fortuna à todo, lo que el Padre Fernandez avia concebido en su mente, para el mayor adorno del Templo, ò porque comen-

zaba

zaba ya la Ciudad á descaècer (no de sus fervores, sino de su possible) ò porque se contentò la Señora, con que fuesse su Capellan Martyr de sus desseos, atormentado en el equileo de sus mal logradas idéas: pero lo que le negò la dicha á sus manos, lo procuró resarcir la velocidad de sus pies.

§. I.

UNA vez por lo menos en cada un año, se traè la venerable Imagen á la Ciudad de Tlaxcala (que otras suelen ser repetidas, á conforme las ocurrencias) porque como es el paño de nuestras lagrimas, el unico recurso en nuestras deldichas, y el todo de nuestros consuelos: si se retiran las aguas, si las enfermedades se acercan, si las avenidas asustan, no ay otra apelacion, que su sombra, de que se pudiera texer un ramillete de maravillas, por los palpables milagrosos efectos, que experimentamos: pues lo mismo es (como apunté en otra parte) acudir á su patrocinio, ò hacer el amago de sacarla, que ponerse á llorar las nubes de puro enternecidas, se repara nuestra salud: contiene sus violencias el Rio, y nuestros corazones rebozan hasta por los ojos felicidades. En estas circunstancias, pues, se calzaba plumas el devoto espiritu del Capellan, subiendo, y baxando muchas veces á disponer los necesarios para las Processiones: el mismo avisaba de puerta en puerta á todos, á que subiesse, para que la Señora baxasse (accion propriissima de una Madre amorosa, baxar, á trueque de que los hijos suban!) Por su empeño se prevenian las casas de flores; las calles de arcos, y juncia; de gallardetes, y otros semejantes adornos los balcones: con que corrido el termino de pocas horas, se comenzaba á veer el Cerro hecho una primavera de racionales plantas. Unos como el lirio, con tunicas moradas, en traje de penitencia; otros como el clavel disciplinandose; otros como la flor de la granadilla, con los instrumentos de la Passion: estos con Cruces sobre los hombros; aquellos con coronas de espinas sobre la cabeza: y todo Tlaxcala finalmente, sin excepcion de estados, ni de sexos, en filas rezando con summa devocion, mientras, que los Cantores ento-

naban

naban las Letanías. Allí suben, y baxan á la Señora siempre, sin que en toda la Procession, se oiga voz, que disuene á la piedad Christiana, ni ojos que se aparten un punto de la Amabilissima Reyna. Funcion verdaderamente merecedora, de que la baxaran á veer los primeros luminares del Cielo; á veer, dixen, no á alumbrar: pues son tantas las luces, con que obsequian á la Señora, en especial los Indios, que aunque entrasse la noche, no se echara menos el dia.

En la que llaman los Españoles Capilla de los Indios, y no es Capilla, sino Iglesia de tres Naves, y bobedas, sobradamente capaz, y que tiene su situacion en la Plaza mayor, halla la gran Reyna su primer hospedage: Allí se mantiene hasta el otro dia; sin que medie la noche; porque qué noche ha de mediar, donde gyra incessantemente la luz? Ni qué sombras, si no las permite la atropada multitud de candelas, que encienden? En fin al otro dia, y á hora proporcionada, se conduce, con el mismo concurso, y aparato, que baxò de su Iglesia, la Sacratissima Imagen á la Parrochial del Señor San Joseph. Todo el tiempo, que se mantenia en Tlaxcala la Señora, lo lograba nuestro D. Francisco, con mucho consuelo suyo; ya buscando limosnas, para las Missas solemnes; ya acudiendo á la Iglesia sobre tarde á regentear el Rosario, y otras devociones, en que la Gente piadosa se exercita: hasta que cumplido el termino, que se restituya la Señora á su Casa; se daba él mismo los placemes de averse despedido en algun modo de los desdenes de su fortuna. Cinco lustros completos sirvió á la Virgen de Occotlan el Lic. D. Francisco Fernandez de Silva, y llevandose consigo la gloria; de que mientras fue Capellan, no descaèció el Santuario: antes tuvo los adelantamientos, que he dicho; acabò su vida dichosamente debaxo de las alas de un Serafin, con el Abito de Frayle, y Religioso de San Francisco, en cuya Iglesia de Mexico descanla su Cadaver en paz.

§. II.

CON la ocasion de su anticipado loable retiro, el Illmo. Señor Doctor D. Pedro Nogales Davila, Obispo de la Pue.

Puebla, de quien ya hice leve mencion, y no la que se tuvo tan merceda, por no deslucir con mis humildes elogios la altura de sus meritos, se dignò de poner los ojos en mi bajeza, mandandome substituyessè el lugar, que dexaron vacío, aquellos dos grandes Hombres; y aunque propuse mis pocas fuerzas, para cargar tanta machina, resuelto su Illma. me puso en la obligacion precissa de obedecerle. Y es, que quiso nuestro Señor manifestar al Mundo, que no necessita, ni aún de los Angeles, para subir, sobre fundamentos de barro Estatuas de plata, y oro: pues en el instrumento mas vil, tienen mejor lugar las obras de su poder: ha de gloriarse el vaso, de que lo ocupe de generoso vino su dueño; si de la misma manera pudo llenarlo de agua! Esto me predicò à mi mismo, para hacer como debo, reflexion, de que yo, criado en desdichas, no tengo para que engreirme por lo que hace, y ha hecho en obsequio de su Santissima Madre el poderoso Brazo del que es Omnipotente.

Treinta, y quatro años ha, que me hizo feliz el Cielo, y en que la Ciudad de Tlaxcala, siempre de mal en peor, decreciendo, ha llegado por ultimo á los ultimos, y con todo, en estas sensibles circunstancias, en este fatalissimo estado, no sé donde sacò mi Ama, y Señora, casi cien mil pesos, ya consumidos en alhajas, y adorno del Santuario? Yo no sé por donde han venido tantos diamantes, y preciosissimas piedras, como oy hermoséan la vestidura á la Hija del Principe? De donde se han sacado no pocos cintillos de oro, y mas de seiscientos marcos de plata ya labrada? Donde está el principal, que reditua, aún mas de lo suficiente, para cera del norte, todo el año: cuyo consumo es tan exorbitante, como assegura la providencia, que ay, de que se corran las corinas, que resguardan el Sagrado Vulto de la Señora, no solo, siempre que se dice Misa, en su Altar; pero siempre que quieren verla qualesquiera Personas, aunque sea el Indio, ó India mas pobres; y nunca, sin que le estèn ardiendo, al menos, quatro luces; y á todas horas la lampara? Quando se aparecieron las muchas preséas, y reliquias del Camarín? Quién ha tejido ocho alfombras, en cuyo campo parece,
que

que se quiso mudar todo el Abril en flores, ó todo el Firmamento en Estrellas? Quién mueve á la Capilla de la Iglesia Cathedral de los Angeles, para que se incomode: y en el rigor del Diciembre venga, sin otro premio, que el que se toma su devocion á solemnizar con el tenor, destreza, y punto que suele, las Visperas, Maytines, y Misa en la fiesta de Nuestra Señora de Occotlán? Quién recaló aquel Pulpito, dos vezes de oro, por el donaire, conque sus labores se estan, como Narcissos mirando en los espejos, que le sirven de fondo? Quién labró aquellas primorosissimas Bancas del Presbyterio, aquellas magestuosas Sillas forradas de carmesí, á cuyo hechizo, no parece, que puso otra mano, que el pensamiento?

A estas dos ultimas preguntas, ó admiraciones, respondo: que un Oficial Tlaxcalteco, Indio pobre, sin mas cultura, que la que le dió la naturaleza en sus humildes cunas, y la que despues le añadió á sus manos, y fantasia la Serenissima Reyna de los Angeles. Su nombre es Francisco Miguel: su fama iba ya volando por todo el Reyno, y volara á pelar de la muerte, que le quiso cortar las plumas, quitandole en el año de 1749. la vida; pero se la darán las memorias, que le merecieron sus Angelicales costumbres, luego que me desembaraze de la narracion preciosa de sus primorosas taréas. Este, pues, celebradissimo Maestro, fue el Artifice primero, y unico de todo lo que oy se mira, y admira en el Santuario. A este escogio la Señora, para que levantasse el lucidissimo Throno, que oy ocupa: el Camarín, que ha muchos años, que se acabó, sin que ayan acabado hasta ahora, ni los mayores Maestros de admirarse, ni los Oficiales de mas rumbo de confundirse, atonitos, y con razon: porque si las Estatuas mas famosas de Napoles, se pusieran en frente del menos pulido rostro, de las muchas, que hacen cara en el Camarín, se taparan las fuyas de vergüenza. Si estas mis expresiones llevan visos, ó tienen humos de mera fantasia, que se les dê traslado á los ojos, y que ellos juzguen, que à mi puede cegarme la passion: pues me parece, que aun solo con el dibujo de este gracioso Relicario, me he de aturdir, si no hago lo que

el Pintor (que presume trasladar al estrecho campo de una pequeña tabla todo el tropel de un numeroso Exercito) que à espaldas de lo principal, que descubre, piata, ya un morion, ya un mosquete, ya una cabeza, ya un brazo: de modo, que el que lo mira, se hace cargo con solos aquellos lejos, de lo que no acertó à palir el pinzel. Así yo, darè mis piazeladas en lo que à primera faz se percibe; y de lo demás una seña; pues no es possible otra cosa.

§. III.

LA figura del Camarín es un perfecto ochavo, que sube à proporcion del Templo, y à sus mismas medidas se estiendo en semicirculo. Sobre el solo asientan ocho columnas, cada una en su repisa; y à toda la distancia, que lleva el arte. Entre columna, y columna corta un arco, muy parecido al Iris, por los colores, que sin sobrefalir de la pared, ofrece liberal, à siete lienzos, que expresan la Vida, y Mysterios de la Santissima Virgen, todo el buque, que es necesario. Siete, dixè: porque el octavo, es verdaderamente la octava maravilla; y el que respalda à la Señora; segun se veerà à su tiempo. Desde las cornizas rompe àzia lo alto la bobeda, dexando ya rota sobre cada lienzo, una ventana muy capaz, por donde el Sol entra, y sale, casi à todas horas del dia, à dar mejor oriente, y mas glorioso occaso à su luz. La clave, ó cupula de esta admirable machina, es todo el Cielo abreviado; porque la corona una Efigie à medio relieve, de la gran Reyna, à quien sirve de magestuoso recinto, la gloriosa turba de los Apostoles. A todo esto dà el ser una Paloma, que figura al Espiritu Santo; tan viva, y tan natural, que parece, que con las plumas està avivando las llamas, ó las lenguas de fuego, que desprende del pico. Las columnas mantienen sobre sus cabezas ocho Angeles (cuyo primor, ó garvo, no cifro, porque no ay pinzel para el aïre) de talla todos, y todos en las manos, con las insignias, ó atributos, que expresan la Concepcion en gracia de la Purissima Madre.

Este es el cuerpo de la obra, dispuesto de materia tan

ruda, como es la mezcla de solo arena, y cal, de aquí sacò el Artifice Francisco Miguel, la grande alma, que le dieron al Camarín sus manos, y aquella extraordinaria hermosura, que llenò de assombros al Ilmo. Señor Doctor D. Juan Antonio de Lardizabal, y Elorza, Obispo de la Puebla de los Angeles, que de Dios goze; y cuyos elogios suprimo; por que ya me parece, que aquella su cessada circunspeccion, declarada enemiga de lisonjas, me riñe desde el Sepulcro, aun solo porque pensé alabarlo. Quedò, pues, assombrado su Ilmo. y luego que bolvió del extasis, en que por mucho rato, lo tuvo, como fuera de sí, este, Cielo de flores, ó Paraíso de luces, asseguró, no aver visto, en ninguno de los muchos Santuarios, que visitò en Europa (donde solo el jaspe, y el marmol, sobran para dar credito de sumptuoso al mejor Edificio) ni obra de mas cabales, ni conjunto de mas primores. Ni globo, pudo añadir su Ilmo. mas parecido al Firmamento; pues todo el por la claridad, y los brillos, es una farta de Estrellas. (No dixè bien) es una botrasca de Abriles, que en vez de rayos despunta rosas. Es un joyel dorado, que en cada piedra engasta un diamante. Es una concha de plata, que en cada perla anima un oriente. Es un labirinto (esto explica mas bien lo que es) un labirinto sin termino, con tales embajes, y rebueltas, con tales gyraciones, y tornos, que la atencion mas lince halla por donde entrar; pero no es muy facil, que encuentre, por donde pueda salir. La entrada es facil: porque despunta la hebra por la boca de veinte, y quatro Serafines de media talla, tres en cada repisa. Allí se vee el tronco; pero no se percibe, por donde, ó como se entredan tantos ramos, sin confundirse; como se agavillan tantas flores, sin encontrarse; ni como finalmente, ó de donde sacò la fantasía dibujo, para tener (como tiene) suspena tanta primavera en el ayre. Allí se descubren nardos, claveles, y jasmynes debiendole la vida, y el ser, al mucho oro, que los guarnece: de allí brotan rosas, azuzenas, y lirios, sobre fondo de plata: tan naturales, que allí parece, que rebentaron. Sobre esta verde alfombra, toman repartidos, asiento, los ocho Doctores de la Iglesia, con proporcionada esta-

turas; pero con primor tan sobrefaliente, que á no estar tan fixos en a quel bellissimo Cielo para lucir como Estrellas, creerian nuestros ojos, que en sus plumas cada uno, se iba ya saliendo de su throno para volar.

El quadro del Camarin, que respalda á la Señora, tiene de oquedad, lo que ocupa desembarazadamente el Sagrado Vulto; de modo, que por los laterales, entran los que quieren veer cara á cara á aquella incomparable hermosura. El hueco, ó medio obilo arquea con mucha gracia, sin que se la quite, antes si se la augmente el embuido de espejos, en que reverberando las luces, que arden en el Altar, nos ponen en la duda, de si sube de abajo la llama, ó viene la luz de arriba; con lo que crece el esplendor del Throno, y recrece aún con dos Alcachofares de crystal fino, que se dejan venir de lo alto sustentadas, ó mantenidas de dos cordones de seda. A esta gran perspectiva conduce mucho el ayre, con que se recojen por ambos lados las costosas cortinas de damasco carmesi, que mas que de velo, que cubra, sirven de decóro á la Imagen: un medio soclo dorado sirve de cogen á dos bellissimos Angeles, que de rodillas, y uno enfrente de otro, sustentan la cauda del manto Real de su Emperatriz, pendiente de dos orlas, que con mucho donaire, sin embarazarles las manos, quedan asidas de los dedos. Por lo inferior del medio soclo, y en nichos proporcionados los quatro Evangelistas, con manos, y rostros de marfil; forman bellas columnas á la peña, en que asientan los Angeles, dexando en medio, buque, ó corazon al Sagrario, que hace frente á las Aras. Todo el resto assi de esta fachada hermosa, como tambien de los pocos blancos, que admiten las paredes, se alinan con reliquias insignes, con laminas de miniatura, y otras preséas, valuadas, por el buen gusto, en mucho precio. El frontal, que hace viso para las Missas, no conoce otros materiales, que seda, y oro. Las flores, y ramos, tan bien sacados, como nacidos, y todo por ultimo, tan perfecto, en esta grande obra del Camarin, que nada le falta, y nada le sobra; pues aun queriendo la devocion de muchos sobreponer, ó Estatuas pequeñas del Niño JESUS, y de su Madre, ó

reli-

relicarios, y otras alajas preciosissimas, se han visto en la precission de apelar á los pies, ó repisas de los lienzos. La alfombra, que cubre el suelo (tan bien texida en ochavo, y de una pieza) no desdice de lo demás, pues quien la vee, discurre, que se deshilo todo el Mayo en su trama.

CAPITULO VIII.

DESCRIBE LA MAGNIFICENCIA DEL principal Retablo del Templo, acciones, adorno, y riqueza de la Bellissima Imagen de Nuestra Señora de Occotlán.

EN este, pues, ó Cielo, ó Jardin, ensayó Francisco Miguel su idéa, para corregir los yerros (que no hubo) en el Retablo, y Throno de la Señora. Quien ha visto los muchos, que dan magestuoso credito al arte en las principales Iglesias de este Reyno, me asegura, que distan de este, lo que dista la concha de la perla. No dudo, que en algunos la variedad de laminas, y crystals, la muchedumbre de oro, y de plata, hacen subir de precio la obra; pero que es mas, que se labre la filigrana en oro, ó que se taquen filigranas de oro, de un palo? Puede ser, que mis ojos se deslumbren; pero no es creible, que los de tantos (y Sugeros de madurez, y que pueden seguramente dar voto) tambien se aluzinen como yo!

§. I.

EL lugar, que ocupa, y el que se supo hacer el Retablo mayor, es el ambito todo, que mide la frente, y laterales del Presbyterio, y fachada de las dos primeras columnas del Cruzero, sin que se descubra blanco alguno en todo este distrito; cuya medida en cada uno de los tres quadros, que hacen pared, es de ocho varas, con el alto, que corresponde á la cimetría perfecta de un cuerpo, tan bien tallado. Aqui sobre el soclo, ó repisa, suben en algedrès tantas peñas; se rompen tantas conchas, ó tabernaculos, quan-

tos

tos son indispensables para que se respalden con orden, y hermosura, diez, y siete Estatuas de cuerpo entero, y de la estatura de un hombre; sin que ninguna se llegue à rozar con alguno de los diez, y ocho Angeles de talla, que hacen corpulenta Corte à su Reyna; ni menos con otros treinta pequeños, y medianos, que figuran entre las asquas del Retablo, una Gloria; ya asomando por los resquicios, que pueden, todo el cuerpo; ya sirviendo de corona, ó guirnaldas al cabecal de los frizos. No se tuvo por conveniente, por no faltar al decóro de tanta Reyna, que las Estatuas, que ocupan los lugares mas altos, assi en el ayre, como en la estofa del vestido, en la proporción de los rostros, se sujetassen à las leyes de perspectiva; y assi se trabajó cada una, de suerte, que tambien parecen todas de cerca, como de lexos: lo mismo los florones, y lazos igualmente cubiertos de oro por dentro, como por fuera; aun siendo assi, que por la postura, que algunos tienen, no los veerán los ojos jamás!

De la Estirpe, y tronco Real de David, se cortaron las ramas, que en los diez, y siete Simulacros ya dichos, representan à los mas inmediatos Ascendientes, y Consanguineos del Salvador. El de Señor San Joseph tan proprio, que solo inmóvil, puede desmentirle lo vivo. Los de Señora Santa Anna, y Señor San Joachin tan naturales que hasta lo humilde les facó el Escultor al rostro: essa misma fortuna corren los demás; y lo cierto es, que sobre discernir, qual à qual aventaja en ayre, y hermosura, aun el mentido Paris, se avia de veer irresoluto. No hablo en este comun de asombros, de aquellas dos Estatuas, que cifran el Inefable Mysterio de la Encarnacion del Verbo Divino; assi la de la Señora, como del Gloriosissimo Archangel San Gabriel, que parecen venidas de los Cielos: tienen ambas su situacion en la cabeza misma del throno, y al pie de una claraboya, que abre facil comercio entre la Iglesia, y el Camarin; si bien al mismo passo les pone magestuoso entredicho una puerta, ó cortina de crystal. Tampoco hablo del bello hechizo de la bóveda, que friza con el Retablo, y con él tan semejante, tan uno, que si no vieramos en lo superior de la clave una

lanternilla, que es como parentesis, que se abre, para que entre la luz del Sol, por doze ventanuelas, toda la obra desde lo alto à lo bajo fuera una tasa de oro. Pero el dicho parentesis puede passar à admiracion: pues parece increíble, que en sola la circunferencia de la lanternilla, ó torreón, cupiessen dichas ventanuelas rasgadas, y veinte, y quatro espejuelos markeados, y tan bien compartidos, que unas lunas parece, que se estan mirando en las otras. Ni menos me detengo en la descripcion del Arco toral, que embute en su gracioso circulo cinco espejos de marca; y en cada uno una letra del Nombre de MARIA. Ni por fin sufro, que me arrebaten la pluma los singulares ayrosos vultos de los quatro primeros Principes, que en la fachada del Arco se llevan dignamente todas las atenciones.

§. II.

YA es hora de ir rompiendo el velo al *Santa Santorum*; ya se me va viniendo insensiblemente à las manos toda la gloria del Livano; ya está puesta la escala para subir à los Alcazares del Sagrado Monte de Sion. Pues subamos. En el medio, y sobre una concha de plata, que sirve de Sagrario, ó Custodia al Divinissimo, sube de medio punto el Throno, y de punto entero la Bellissima Estatua de nuestra Reyna, y Señora de Occotlán, sobre un pedestal de plata, casi maciza; porque no nos burle la Luna, con que ella fue para mas, pues puso toda su substancia à sus pies. El quadro, que guarnece los hermosos finos crystales, que dan nuevo decóro, y magestad à lo serio, grave, y augusto del docel, es todo tambien de plata de martillo, en que à trechos, y sobre las muchas flores, que abulta, se dexan ir como pedazos de Sol algunos descuidos de oro. De la misma acendrada noble materia es, no solo el exterior del Sagrario, y viso, que le hace cara, sino aun el interior, de manera, que se puede propriamente decir, que está siempre en una concha de plata, escondida la Perla del Sacramento; ó en el pecho, y corazon de la Luna, siempre metido el Sol: que Luna es, ó lo parece la plata; pues por lo bien bruñida

està como un espejo. De plata es tambien el Frontal riquísimo, que en el Diziembre passado estremo la Señora; y en que el oro tuvo no poca parte. De plata los Palabreiros, y Atriles, y los doze blandones, que sirven todos los dias, sin otros doze reservados para las fiestas. De plata dos archeros, ó candiles, que al lado de la Señora mantienen muchas luces. De plata finalmente, dos jarras con ramilleros de rosas, que renuncian por mejorar de materia, lo pargureo, por lo dorado. Ni meto en esta cuenta tres lamparas, una en el medio con dos arañas; dos en el Cruzero; Ciriales, Cruz sobre el Ara, Azetre con su hyssopo, Hostiario, Copón, y otras menudencias, y menesteres, que sin llegar à la Sacristia, sirven al adorno, y Altar de la Señora.

Pero, què me fatigo! todo el Throno de arriba à abajo es una plata, un anillo de oro, un primor: assi lo dicen, los que diariamente lo veen, y diariamente lo admiran. Pero el mejor encanto, el embeleso mas suave, el hechizo mas dulce sobre todo, es la Aurora, que anima las graciosas estancias de este Cielo. Es la fuente, que alegra los amenos quadros de este Paraíso. Es el diamante, que dá fondo à este joyel. Es el imán, que con apacible violencia, se arrastra todas las atenciones, la portentosa hechura, y Belleza de la Santissima Madre, y Señora de Occotlán. Tarde lleugo á sus Aras, porque me iba conteniendo el respeto; y aun con todas estas debidas atenciones, no obstante, ya me està temblando la pluma con solo la simple memoria, de que he de llegarle al Rostro, con sola la aprehension de que me he de carear con un imposible; que imposible es la copia, ó trasumpto de una Imagen tan peregrina, que reconoce por su primer Artifice, ó un Serafin, que la puso en el corazon del Pino, ó à toda la Omnipotencia, que la formó de la medula de un tronco. Ea, pues, dème fuerzas, y brios mi mismo encogimiento: tirémonos à la cara. Què empresa tan difícil! pues muda la Señora tantos semblantes, que si no es à vulto, no podrè salirme con el Retrato. Hasta en esto se parece la Virgen de Occotlán à la Aurora. Esta à media luz tiene un aspecto, poco despues ya tiene otro: à los principios

cipios pardea su esplendor; à la media hora ya se dexa advertir, tan encendida, que à querer mejorar el Fenix, ó su cuna, ó su pyra, cambiara por estos lucidos roscieleros la palma, ó laurel, en que se quema. Assi este assombroso Simulacro: en ocasiones parece, que amassó sus mexillas, y faz en palidos jasmines, otras en rubicundos claveles; ya derrite en nieve el semblante, ya lo delata en fuego, causando con estas transmutaciones en los que las admiran, ya sustos, ya consuelos; pero siempre amor, y confianza.

En una ocasion de las muchas, que baxa la Señora à la Ciudad, para el socorro, y alivio de sus Ahijados los Tlaxcaltecos, junta toda la gente para el rezo, que se acostumbra en semejantes dias en la Iglesia Parrochial de Señor San Joseph, à los primeros Mysterios del Rosario, observò D. Nicolas de Garate, Abogado de la Real Audiencia de Mexico, que el Rostro de la Sacratissima Imagen, se iba desfigurando insensiblemente, à lo moribundo, y convirtiendo en amarillez la viveza de su ordinario color: la novedad le hizo fixar la vista con atencion mas notable; y quando de puro compungido el discurso, ya se le desmayaba, reconoció, que intempestivamente al mediar el Rosario, se convirtió en una rosa el venerable Rostro, ó en una llama tan encendida, que à no estar alli el Capellan, y tan hecho à veer semejantes methamorfosis, quizà el Abogado manda tocar à fuego: pero se contuvo con la noticia, que se le dió, de que estas transmutaciones son en la Santa Imagen muy ordinarias. Ah, quien pudiera decir, que esto se origina, de que las rosas, y azuzenans andan à pleyto siempre sobre quien le haze rostro à la Señora! Por esto, no bien llegan las azuzenas con lo palido, quando ya estan encima las rosas hechas una asqua.

No ha muchos años, que un Pintor quiso ennoblecer sus tareas con un Retrato de la hermosissima Imagen de Occotlán: apareja devoto el lienzo: humedece los colores: forma el dibujo; tira sus lineas; corre finalmente el pinzel, y quedase corrido; porque quando pensó ponerle la ultima mano à su obra, se encontró en el careo con un bellissimo imposible, porque el Original ya estava muy otro de lo que le

H

pare.

parecia, quando lo retrataba. No obstante una, dos, y tres veces apuró su fantasía con nuevo empeño, y valor por salir con la empresa; pero otras tantas le sucedió lo mismo, hasta que la fantasía, y el arte, los pinzeles, y los colores en brazos de una feliz desesperacion, se dexaron caer sin aliento. Lo mismo sucedió en Roma (permitansele à mis afectos este similitud, por darle à mi Historia nuevo realce, y al intensissimo amor, con que he amado siempre à los Jesuitas, y mas à su Padre, algun desahogo.) Lo mismo, digo, sucedió en Roma con el gran Caudillo, y Capitan General de la Compañia, y Esquadras de JESUS San Ignacio de Loyola: Puso un famoso Pintor donde pudiesse ver sin ser visto, à instancias del Cardenal Pacheco, que no contento con el Original, deseaba tener à sus ojos siempre una copia del Santo; pero este del mismo modo, y con la variacion repetida de semblantes, burlò no solo la industria, sino tambien el empeño del Artifice. Pues si à este pinzel Romano no le fue concedido seguir el ayre à un Polluelo; como presume el de Occotlan dar alcanzes à una Aguila? En Roma, el Original no quiso sugetarse al trasumpto: para que conste, que ni pintado ha de aver en todo el Mundo otro Ignacio: que ni por imaginacion, ni aunque sude à mares la idea, se le ha de dar segundo. Y queria mi Tlaxcalteco darle semejante à la Virgen de Occotlan! Ignacio retratado no era mas que una sombra suya: nuestra amabilissima Reyna trasumptada, no es ni su sombra, pues ni aun los lexos le han podido imitar los muchos trasumptos, que se hacen de su belleza; porque es tal su perfeccion, su hermosura, que en cierto modo, ni ella propria se parece à sí misma. Buen anuncio por cierto para un pobre Aprendiz, que esta es la vez primera, que coge pinzeles en la mano, pero que se ha de hacer! manos à la obra.

§. III.

SU magestuosa estatura (como que le tomaron las medidas los Angeles) es la de una muger perfecta à proporcion del Rostro. El ropage ingerto en la misma talla (no se

lo pusimos nosotros; allà se lo puso quien la escondió en el Pino) y es el mismo, que adorna, y hermosea las ordinarias Estatuas de su Purissima Concepcion: terciado el manto, con ayre; la tunica talar con decòro; media luna à sus pies, que con el tiempo se le bolviò de plata; todo el Vulto Sagrado de una pieza; el color del vestido casi con la misma variedad del semblante, à lo menos la trama puede ser que la perciban los linceos, no los ciegos, que nunca juzgamos de colores. Lo que si se percibe es un riquissimo manto de tizú sobrepuesto, que desde los hombros se vá dilatando por la espalda, con tanta magestad, que sola essa insignia es bastante para acreditarla de Reyna. Se alegràra el Cielo tener otro azul como este, para los dias de sus mayores jubilos; pues el que de ordinario le cubre, admite sus manchones, aunque de plata; pero el de la Virgen de Occotlan es todo un oro; aquel con variacion texido de luceros; este con novedad bordado de perlas. A la venerable Cabeza le hace graciosos risos un cairèl, que por la parte posterior ondea hasta mas abajo de la cintura. No tuvieron valor aquellas doze Estrellas, que viò San Juan en su Apocalypsi para tocarle à esta Sagrada Imagen, ni al pelo, como hicieron con otra; y es, que les ganò por la mano el Rmo. Padre Maestro Juan de Ortega, de la Compañia de JESUS, con un ashezico de flores, tan naturales, que es menester tocarlas, para no discurrir, que son de cambray: estas salpican sin confusion la cabellera, y asoman con gracejo por ambos aladares. Gracias, à Dios, que no ay Avejas en el Santuario, que quizà engañadas fueran à buscar en estas flores la miel.

Una Corona toda de oro, valuada en seis mil pesos, ciñe las augustas sienas de esta Emperatriz Soberana: de oro, dixè, porque lo sé, que à la vista no es mas que un conjunto de esmeraldas, que llegan à seiscientas, y diamantes, que se rosan con mas de ciento: un agregado de piedras preciosissimas, cuya magnitud, aunque dificilmente se engasta, pero facilmente se aviene. Entre estas les hace exceso à todas un diamante, que llegó en lo fino hasta el fondo: dadiva del Illmo. Señor Dr. D. Benito Crespo, de amable, y tierna me-

moria, Obispo, que fue de Durango, y por nuestra dicha despues de la Ciudad de los Angeles, que de los mismos dedos se lo quitò para mejorarle fortuna en la misma frente de la Señora. Apreciaba esta piedra el Illmo. Principe en tanto, como à su misma Esposa; pues fue la que la Iglesia Cathedral le diò en Arrhas de su espiritual matrimonio. Todos los Señores Obispos han honrado la Casa de la Virgen con su estimable presencia, y singulares afectos; pero al Señor Crespo, parece, que lo encantò no tanto el hechizo del Camarin, como la gracia, hermotura, y magestad de la Imagen, ni pensaba, ni hablaba de otra cosa: y si la Epidemia del año de treinta, y siete, no lo reduce à agotar todo el Erario de sus rentas, por acudir como Pastor piadoso à los tristes validos, y necesidades comunes de su afligida Grey; segun sus nobles deseos (que me expressò muchas vezes) consume gran porcion de su Mitra en cultos de la Señora: pero como su zelo infatigable, le labrò tan à prissa la laureola de Martyr de la charidad (por irsela à poner en la Gloria) nos lo llevó de improviso, dexandonos à todos llenos de lutos: à los Pobres sin consuelo, y sin Padre; à los huerfanos sin aylo, y sin sombra; y à todo su Obispado, por fin, en una viudès tan prolongada, como lo es su memoria, y lo serà nuestra gratitud. O! y el dador de todos los bienes acumule al thesoro de sus meritos el inagotable caudal de nuestras lagrimas.

La garganta de esta portentosissima Imagen, no es como la Torre de David, llena de escudos; pero es como el cuello de la Espola, quaxada toda de perlas: entre las que sobrefalen algunos calabacillos de tanto precio, y monto; de tanto oriente, y lustre, que pudieran competir dignamente con las mas apreciables margaritas, que en las conchuelas del mar Adriatico quaxa; ò la rifa, ò el llanto de la Aurora; y todo lo han menester, para que no se les quite su valor à vista de unos pendientes de diamantes, que tiene la Señora, como suspensos del extremo de las orejas, ò como palmas de veer, que aya salido de una Provincia tan pobre como Tlaxcala tanta riqueza, en tan pocos años, como los que se numeran desde el de 16. hasta el de 49. en que esto se escri-

escribe. Al nobilissimo pecho de la Imagen, bien se le podian ajustar muchos joyeles; pero entonces, que dirian sus manos, sobre el pecho juntas, y en accion de quien ruega, que son su mayor adorno; y es, que como en el pecho reside el corazon, quiere la Virgen de Occotlan, que su Corazon estè despejado, para que no se lo ocupen mas que los Tlaxcaltecos, que son unicamente su thesoro. O Ciudad dichosissima! ò Provincia muchas vezes feliz! que importa, que la fortuna te escafee sus fútiles bienes, que no hallen tus pobres hijos en su consumido comercio mas que hambres, desnudès, y desdichas, si es todo tuyo el Corazon de tu Madre? Y para el seguro de tus felicidades eternas, ella misma te abre, y tiene el corazon con sus manos. No obstante por la multitud de fortijas, que circulan à estas los dedos, por la variedad de cintillos, en que se engastan preciosissimas piedras, bien podemos decir, que la gran Reyna con sus mismas manos te pone sobre su mismo pecho la joya; à la que dà nuevo lustre una flor de oro fino, que sobrefale, y mucho; pero sin ofensa del bellissimo Rostro por inmediato. Es alli, que estuvo hasta aora tres años el pecho de la Señora descubierto, pero por no desfairar la devocion de personas muy benemeritas, ha sido inexcusable llenar aquel vacío con las mejores de las muchas que han endonado, y por el mismo respecto, salpicar con estrellas de oro, y otras piedras preciosas la tunica de la Virgen.

§. IV.

YA llegamos al Rostro de la gran Reyna. Pues aqui ya no queda mas que cegarse, y à ojos cerrados decir, lo que se pudiere. Yo no sé si son luces las que despide el semblante. No sé si son luceros los que avivan sus ojos; si son jalmines, ò rosas las que se unen en sus mexillas; no sé por fin, si es cinta de naear la que prende sus bellissimo labios, solo sé, que todo su Rostro es un mapa de perfecciones; cada faccion un perfecto circulo en que el Supremo Artifice echò la raya à lo hermoso. Con este presupuesto, haga de cuenta el que ojeare esta Historia, que vea à un ciego pintado al ayre sin pinzeles, y sin colores.

La frente, pues, de la Imagen es espaciosa, con decoro, sin ruga, porque no la tuvo su Original; tan resplandeciente, que à no estar de por medio el rubio celaje de las cejas, creyeramos, que todo el sereno Cielo de su Rostro era un Sol. Las mexillas colorèan lo que es bastante, para no confundirse con el finissimo carmin de sus labios. La boca pequeña, y siempre cerrada; que para hablar por nosotros, no ha menester abrirla, quien tiene por lenguas el corazon. Los ojos entre azules, y verdes, garzos; à cuyas bellas niñas comunica lo azul el Cielo, y lo verde nuestra esperanza; que esperanzas, y Cielo son para los mortales los piadosissimos ojos de la Reyna, y Señora de Occotlàn. Las pestañas, tendidas sobre los parpados, que ni aun este pequeño, si bien necessario estorvo, quiso admitir en la postura, que es natural, la Imagen por estarle mirando de hito en hito en Tlaxcala. No consideraron alguna vez à un hombre, que ha perdido un carbunco valuado en todo lo que pesa un Imperio, que por mas que lo llamen otros negocios, no aparta la vista, ni un instante de aquel lugar, donde aprehende, y llora la perdida? No advirtieron en una Madre, que al veer naufragando à un hijo de sus entrañas, y casi ya moribundo en los esquivos brazos de una ola, se le vãn los ojos trás de èl, sin osar ni à voltearlos, porque discurre, que se le ha demerir sin veerlo, ó porque le parece, que en mirarlo puede reducirlo à la vida? Pues assí nuestra Madre, y Señora de Occotlàn: tiene tan fixa la atencion en todos, y en cada uno de los que se le ponen delante, como si en veerlos, ó no veerlos aventurasse la vida, ó la corona: tan clavados los ojos en la Ciudad de Tlaxcala, que al parecer se le sale el alma; se le assoma en cada niña el corazon, como que el corazon le dice; que si no mira à los Tlaxcaltecos sin pestañear, se le mueren. A otros visos discurre, que aquella atencion tan intenta, aquel mirar tan cuidadoso, es ademàn de quien llama, diciendo: Venid hijos, pagadme mi fineza: poned los ojos en mi, pues os estoy mirando Yo, como si fuèis las niñas de mis ojos.

El agrado por fin, y suavidad, que muestra la Sacratissima

93
 rissima Imagen en su aspecto: el amor, y ternura, que se concilia; los maravillosos efectos, y mutaciones, que causa en los que humilde, y confiadamente la adoran, lo diràn los experimentados, y lo publican los muchos votos, y lienzos, que cuelga la gratitud en las religiosas paredes de su Templo. Ah, y si el Mundo supiera quanto atesora Dios en este Simulacro! Ah, si los que de otras partes acuden à Tlaxcala, tomassen el pequeño trabajo de subir à este Monte, y como sin otra diligencia, ferian dichosos, y felices. Ah, y si los que vãn de camino; de camino, y rodeando un poco le diessen una mirada à esta belleza, quizà unos renunciàran el Mundo, por servirla; mudarian otros de rumbo en sus costumbres por agradarla! Ah, y si los que por lo distante de sus paizes no la pueden venir à veer, inclinaran al menos su corazon, y sus ojos à los bellissimos de la Santissima Virgen de Occotlàn; qué de misericordia, y luces; qué de alivios, y de consuelos sentirian en sus Espiritus! El amor tiene alas, pues aunque estèmos muy lexos, vengase volando el amor à echarle à sus pies: el Aguila para mirar, no ha menester cercanias. A los Astros, y al Sol, para influir no les hacen distancias; pues saludemos si quiera desde el mas pobre retirado rincón de nuestras cholas à este lucidissimo Sol, à esta Estrella benèfica, à esta Aguila perspicaz: y sentiremos todo el favor de sus plumas, todo el torrente de sus luces, todo el influxo de sus piedades. Ya acabè mi retrato; ya dixè lo que pude; pero es mucho mas de lo que no dixè. He pintado à tientas, como los ciegos; pero que culpa tengo yo, si entre los Animales, que tiran el Carro de Ezequiel no huviera ojos conque veer, y admirar tanta hermosura?

CAPITULO IX.
OTRAS MEJORAS DEL SANTUARIO, Y SO-
lemnes cultos, con que se celebran las fiestas
de nuestra Señora de Occotlàn.

Bien pudo el Escultor, que hizo el Retablo, y Camarín de nuestra Señora descansar ya, como el Supremo Artifice,

La frente, pues, de la Imagen es espaciosa, con decoro, sin ruga, porque no la tuvo su Original; tan resplandeciente, que à no estar de por medio el rubio celaje de las cejas, creyeramos, que todo el sereno Cielo de su Rostro era un Sol. Las mexillas colorèan lo que es bastante, para no confundirse con el finissimo carmin de sus labios. La boca pequeña, y siempre cerrada; que para hablar por nosotros, no ha menester abrirla, quien tiene por lenguas el corazon. Los ojos entre azules, y verdes, garzos; à cuyas bellas niñas comunica lo azul el Cielo, y lo verde nuestra esperanza; que esperanzas, y Cielo son para los mortales los piadosissimos ojos de la Reyna, y Señora de Occotlàn. Las pestañas, tendidas sobre los parpados, que ni aun este pequeño, si bien necessario estorvo, quiso admitir en la postura, que es natural, la Imagen por estarle mirando de hito en hito en Tlaxcala. No consideraron alguna vez à un hombre, que ha perdido un carbunco valuado en todo lo que pesa un Imperio, que por mas que lo llamen otros negocios, no aparta la vista, ni un instante de aquel lugar, donde aprehende, y llora la perdida? No advirtieron en una Madre, que al veer naufragando à un hijo de sus entrañas, y casi ya moribundo en los esquivos brazos de una ola, se le vãn los ojos trás de èl, sin osar ni à voltearlos, porque discurre, que se le ha demerir sin veerlo, ó porque le parece, que en mirarlo puede reducirlo à la vida? Pues assí nuestra Madre, y Señora de Occotlàn: tiene tan fixa la atencion en todos, y en cada uno de los que se le ponen delante, como si en veerlos, ó no veerlos aventurasse la vida, ó la corona: tan clavados los ojos en la Ciudad de Tlaxcala, que al parecer se le sale el alma; se le assoma en cada niña el corazon, como que el corazon le dice; que si no mira à los Tlaxcaltecos sin pestañear, se le mueren. A otros visos discurre, que aquella atencion tan intenta, aquel mirar tan cuidadoso, es ademàn de quien llama, diciendo: Venid hijos, pagadme mi fineza: poned los ojos en mi, pues os estoy mirando Yo, como si fuèis las niñas de mis ojos.

El agrado por fin, y suavidad, que muestra la Sacratissima

93
 rissima Imagen en su aspecto: el amor, y ternura, que se concilia; los maravillosos efectos, y mutaciones, que causa en los que humilde, y confiadamente la adoran, lo diràn los experimentados, y lo publican los muchos votos, y lienzos, que cuelga la gratitud en las religiosas paredes de su Templo. Ah, y si el Mundo supiera quanto atesora Dios en este Simulacro! Ah, si los que de otras partes acuden à Tlaxcala, tomassen el pequeño trabajo de subir à este Monte, y como sin otra diligencia, serian dichosos, y felices. Ah, y si los que vãn de camino; de camino, y rodeando un poco le diessen una mirada à esta belleza, quizà unos renunciàran el Mundo, por servirla; mudarian otros de rumbo en sus costumbres por agradarla! Ah, y si los que por lo distante de sus paizes no la pueden venir à veer, inclinaran al menos su corazon, y sus ojos à los bellissimos de la Santissima Virgen de Occotlàn; qué de misericordia, y luces; qué de alivios, y de consuelos sentirian en sus Espiritus! El amor tiene alas, pues aunque estèmos muy lexos, vengase volando el amor à echarle à sus pies: el Aguila para mirar, no ha menester cercanias. A los Astros, y al Sol, para influir no les hacen distancias; pues saludemos si quiera desde el mas pobre retirado rincón de nuestras cholas à este lucidissimo Sol, à esta Estrella benèfica, à esta Aguila perspicaz: y sentiremos todo el favor de sus plumas, todo el torrente de sus luces, todo el influxo de sus piedades. Ya acabè mi retrato; ya dixè lo que pude; pero es mucho mas de lo que no dixè. He pintado à tientas, como los ciegos; pero que culpa tengo yo, si entre los Animales, que tiran el Carro de Ezequiel no huviera ojos conque veer, y admirar tanta hermosura?

CAPITULO IX.
OTRAS MEJORAS DEL SANTUARIO, Y SO-
lemnes cultos, con que se celebran las fiestas
de nuestra Señora de Occotlàn.

Bien pudo el Escultor, que hizo el Retablo, y Camarín de nuestra Señora descansar ya, como el Supremo Artifice,

tífice, despues de aver pintado en la tabla del universo tantas, tan variadas, y bellas Criaturas. Pobló este pinzel divino la tierra de Brutos, y de flores; el ayre de nubes, y de Paxaros; los mares de perlas, y de Pezes; el Cielo de luces, y de Estrellas; hizo aunque de lodo, y barro la Estatua mas hermosa, que adora la naturaleza entre sus vivientes, qual lo es el hombre, y aviendole puesto sobre la espalda una Purpura, sobre la cabeza una Corona, y á sus pies todo un Mundo, la colocò en el Paraíso, y al seprimo dia cesó de todas sus obras, arrojando en los senos de la eternidad, para de una vez, pinzeles, y colores; porque aviendo hecho Dios lo que hizo, ya no avia mas que pedir. Pero el dichoso Escultor Francisco Miguel, no quito ponerle fin á sus obras, no aviendo en las trabajadas hasta oy otra cosa ya que desleñar.

§. I.

ENviado, pues, noblemente en los obsequios de su Santísima Madre, sin reconocer en su abanzada edad, ni cansancio, ni fatiga, y mucho menos tibieza, ò delator para servirla, dispuso otro Retablo, que en el cuerpo de la Iglesia, y á la mano siniestra como entramos, le haze oy por oy al pulpito media frente. Los costos todos corrieron por cuenta de un noble Vezino de Tlaxcala, que de la boca, podemos decir, que se quitaba el bocado, y aun de sus gastos precisos el dinero, para esta loable empresa: Tal fue el Lic. D. Luis Valadés, Eclesiástico, tan bien nacido, como virtuoso, que despues de aver ilustrado con sus buenos exemplos á su Patria Tlaxcala, passó á coger el fruto de su devocion al Paraíso. O, y así sea! que yo no lo dudo, pues tengo por exímiamente predestinados á los que exprimen todas las aeterias á sus caudales, apuran hasta sacarles el quilo á sus pobreza en honor, y cultos de la Sacratísima Virgen, y sobre esse bello caracter de la predestinacion, tambien se lleva á la Gloria el sobreescrito de ser amartelado Sicvo, y devoto del Principe del Oriente, y Apostol de las Indias San Francisco Xavier, á cuyo honor se pulió el Retablo, y en cuyo primer nicho, ò Throno se venera su Estatua en forma,

na, y esclavina: los ojos clavados al Cielo; y abriendose con las manos el corazon, para que se desahogue. La hechura es tan peregrina, tan propia, y tiene tanta viveza, que si no supieramos, que mienten mucho los ojos, creyeramos, que no estaba el Santo muerto, sino que por dar algunas treguas á sus Apostolicas correrías, avia venido á hacer pie (como hace planta) al Santuario. De lo primoroso, y pulido de este Colateral, que se ha de discurrir, si ya se sabe su Autor?

Al lado del Pulpito, y mira ázia el cuerpo de la Iglesia está otro Retablo, á cuya graciosa faz dà la vida, y el lleno el dulcissimo Esposo de MARIA Señor San Joseph. La Estatua vino de Napoles, pero parece, que baxó de los Cielos, segun las muchas perfecciones, que la hermoséan. En este Colateral puso Francisco Miguel la ultima mano. No bolvió á coger la burnia, ni el escoplo: porque aun con toda su fantasía no pudiera discurrir obra de mas asseos. Quien la costeó hasta el postier maravediz, no quiso que se pusiese su nombre: por esso en la impresscion original de esta Historia, y á pesar de mi agradecimiento, le dà todo el gusto, que entonces pude: pero aora que ya murió, quién me detendrá para que diga sin disfrazes, y á boca llena, que fue D. Miguel Ramirez Vezino antiguo, y originario de la Ciudad de Tlaxcala, y de tan exemplares costumbres, que podia ser dicho de Religiosos. Su sentida muerte lloran los Pobres, y llorarán por muchos dias los Huerfanos, y las Viudas, en quienes consumió la mayor, y mas florida parte de su caudal. Y como el dar á Dios, y por Dios, es el arte mas seguro de enriquecer, murió dexando mucho para Legados muy piadosos, y todos los mas á honor, y reverencia del Santísimo Patriarcha.

§. II.

Esto es lo que perciben los ojos de mejoras en el Templo, y Camarin de Nuestra Señora de Occotlán; pero por la parte de adentro tenemos tambien, que véer. Y en primer lugar una Saceristia, que á no estar sus fornidas bobedas, y paredes de cal, y canto; tan blancas, á tener algunos aparatos de azul, no faltaría, quien dixesse, que era

otro segundo Cielo. No tiene especial adorno por ahora, pero quien ha dicho, que lo hermoso ha menester composura! No obstante ya lo tuviera, si los medios, que caen no se estuviesen empleando en oro, esmeraldas, y diamantes para el Sol, que recoge en su centro al Divinissimo, cuya forma no admite igual, ni es mejorable su materia, por ser de oro tan fino, y acendrado, que apenas tuvo que hacer la industria para avivarle el color. Por la frente de la Custodia salpican su fachada, ya en circulo (que pide la vidriera) ya en el cuerpo, que abulta todo el obalo ciento, y un diamantes, muchos de precio muy subido: por la espalda quatrocientas setenta, y quatro esmeraldas, la mayor porcion de cantidad notable. A cada uno de los rayos hace punta una estrella, con aquel agraciado brillo, que le puede comunicar el esplendor, y lustre, ya de esmeraldas pequeñas, ya de diamantes medianos en el fondo. Esta preséa, tiene su lugar todo el año, en aquel Sagrario, ó concha de plata, que ya dixé, y de donde solo sale los Jueves por el breve espacio, que se consume en renovar la Hostia: y la octava de la fiesta del Corpus, que entonces le hace respaldar un riquissimo throno de crystal.

Por ultimo, toda la obra con el pie de plata sobredorado, se valió en 4518. pesos, vale mas, porque el afamado celebre Platero, que la hizo, y ha hecho casi todo lo que el Santuario atesora en plata labrada, nunca se ha pagado de su trabajo, atenido, á que la Gran Señora se lo premie en el Cielo. No me dexo ir tras de los elogios, que merece su devocion; porque no se sonroge; pero su nombre lo he de expresar, aunque fude su modestia, peor es, que gima mi gratitud D. Antonio Fernandez es su gracia. Su fama es del mismo tamaño, que sus obras; y con ambas corre parejas mi reconocidissimo corazon.

Aun mas, que la Custodia con todo su sol, y sus preciosissimas piedras, vale un Ornamento con Casulla, Dalmaticas, Almalal, Capa, Paño de Caliz, y bolsón de tela, con un tejido de oro con unas jarras de plata, y florones de seda, tan naturales, que al verlos se arroban los sentidos, y se pas-

ma al tocarlo la admiracion. Qué tal será, pues se aprecia, y se estima en seis mil pesos. No son tan ricos; pero si muy costosos otros dos Ornamentos tambien enteros con su ajuar de Dalmaticas, &c. y otras muchas Casullas, que sirven en los dias festivos, sin algunas mas, muy decentes, para los ordinarios. En los caxones de dicha Sacristia se guardan con mucho asseo, cantidad numerosa de Manteles, Manotejos, Corporales, Purificadores, Palias bordadas á todo costo; Alvas, á qual mejor, Amictos de precio, Sobrepellizes, y demás ropa blanca, usual para el Sacrificio, y adorno de los Altares. En las Alhazenas, ay Naveta, Incensario, Hostiario, seis Calizes, dos pares de Vinageras, unas sobredoradas, todo de plata bien bruñida. No menciono el numero grande de candeleros plateados, las jarras, y ramilletes curiosissimos, Misiales entre nuevos, y bien tratados, ocho: porque no es lo mas apreciable. Ni menos una rica costosa lamina de la Santissima TRINIDAD, con el marco, y el pie de plata, porque ya se sacó á la Iglesia, y se puso sobre el Sagrario. Fuera de esto ay tres Mesas, una de recale, otra embutida: pero á las dos dexa á tras la que está de asiento en el Presbyterio, obra de las primorosas manos del difunto Francisco.

Tengo casi acabada de cal, y canto la Casería con viviendas altas, y baxas, para los muchos que concurren, assi de la Provincia, como de todo el Reyno, ó á recrear su vida con la vision hermosa de la amabilissima Madre, ó á encender sus afectos con las continuas llamas, que despiden sus ojos, ó á dar un baño de agua dulce á sus corazones, de la mucha que destila aquella inagotable fuente de beneficios. La Casa es muy capaz: pues por todas entre Aposentos, y Salones tiene veinte, y siete piezas con todas las Oficinas necessarias, para comodidad de los Peregrinos. Espero en aquellas Manos Omnipotentes, que hacen hijos de Abraham, de las piedras: confio en aquella fecunda Nube, que gota á gota ha derramado tantos miles, para sus cultos, dará lo competente, para concluir lo que falta: aunque ya sé, que para hospederia, en algunos dias del año, principalmente en los mas festivos, era mucho mejor, echarle techo, y puertas al

campo por los desfilados concursos, que de ambos sexos concurren à las fiestas.

§. III.

LA titular, que celebran los Españoles en la Dominica Infra octava de la Purissima Concepcion, que es en lo serio, grave, y magestuoso, la primera à que acude, no solo la Republica en forma de Ciudad, vestida de gala, no solo la Cleresia con su Ilustre, docta, y noble Cabeza: que tal es la que oy en la Persona del Señor Lic. D. Thoribio de la Puente, nuestro Cura, Juez Eclesiastico, y Prelado, gobierna este lucidissimo Cuerpo, (y tales han salido los Señores Beneficiados, Antecessores suyos, que dignamente llenaron esta primera Silla del Reyno, que lo fue Episcopal alguna vez) sino toda la nobleza Española, todo el resto de la Plebe, y Vezindario; y aun de la Comarca, y lugares estranos, innumerable gentío. Rara vez dexa de entreñar la Señora en este gran dia alguna alhaja preciosa; siempre se procura, que honre el Pulpito el Predicador de mas fama, y para la Misa solemne, el Altar, los Sugetos de primer graduacion; que assi lo merece el Choro de Angeles, ò musicos de la Cathedral de la Puebla, que desde las Visperas, y Maytines llenan de alegres trinos, y compassadas voces esta gran fiesta.

Los Indios, y Senadores de la Republica, y Ciudad de Tlaxcala, hacen su deber, con no menos celebres aparatos, y demostraciones finas de amor el Domingo de Quinquagesima. Quien conoce el genio de los Naturales, que para qualquier funcion, aun de menos monta, se esclavonizan por muchos años, y se quedan hasta sin comer, por salir con aire de sus empeños, discorra, que no haràn con su Madre! Tienen muy en su corazon, y muy presentes los favores, que en la humilde Persona de Juan Diego, les hizo. No se les ha olvidado, ni se les puede olvidar lo que continuamente les passa: que si estàn sus hijos enfermos, con ponerse los à la Señora delante, los buelve sanos: que si no les llueve en su milpa, con quatro candelas lo componen: que si se veen en manifiestos riesgos de muerte, con solo in-

vocar-

vocarla se libran (de lo que se dirà en los ultimos Capítulos de esta Historia, alguna reseña) y con estas poderosas instancias, que à sus generosos espíritus les hace su mucho agradecimiento, qué obsequios han de omitir? Yo estoy en que para aquel dia en todo el Señorío, y Provincia de Tlaxcala, se apresura la primavera, segun las muchas flores, con que cubren los Altares, y el suelo: los muchos arcos de rosas, con que engalanan las puertas, concurriendo qual mas qual menos con su possible, para los gastos. En todas las bellas horas, que ilustra por entonces el Sol, y que alarga la piedad, no se veen en la Iglesia mas que Indios arrodillados, y clavados sus ojos en la Virgen: Indias, que riegan con dulces lagrimas las alfombras. A esta fiesta por fin, que se solemniza, y tambien la de los Españoles, con Misa, Sermon, y asistencia de la flor de Tlaxcala; se pone dichosissimo termino, con no averse jamás notado desorden sobresaliente; que no es poco en un concurso tan vario, y tan desmedido.

La tercera, y clasica funcion del Santuario, que es mas durable, y por el hermoso objeto, à quien se dedica, es mas devota, es la fiesta del Corpus; que se dilata por ocho dias, descubierto el Divinissimo desde la mañana à la tarde; y con todos aquellos aparatos, y ceremonias, que acostumbra la Iglesia, de Missas solemnes, y Sermon. Aqui si, que cada uno de los Vezinos, no solo asoma à todas horas el cuerpo por las puertas, sino toda el alma por los ojos, y labios. La Oracion incessante, à la que dan el punto, ò los puntos la melosa suave harmonía de instrumentos, y canticos. No se oyen mas que Rosarios, unos de otros; no se perciben mas que suspiros; ni se vee otra cosa, que Comuniones. Verdaderamente, que causa mil ternuras veer al hijo al pie de la Madre (no dixen bien) veer à la Madre con el hijo casi segunda vez en el vientre: (que à esta postura viene à correspondet el Sacramento en el throno, y que mejor throno para el Sacramento, que la immediacion à aquel Sagrario purissimo!) las luces, sobre muchas, son de cera finissima. En lo fino no hago reparo, pues es el amor quien las

las costea. Lo mucho si me assombra, por no tener la Señora mas finca permanente, que para el esplendor de la lampara: y assombros de tanta hierarchia, no se pueden quitar sino es por milagro. Vayan dos, para que no nos assombremos, ó para que nos assombremos un poco mas. En una de estas octavas, aviendose puesto la cera con cuenta, razon, y peso, despues de aver ardido ocho dias, al fiel de la Romana, no solo no hubo merma, sino el augmento de una libra. Casi lo mismo sucedió en una fiesta de la Amabilissima Virgen, que ardieron las luces, sin consumirse la cera, muchas horas. Estas son las funciones sobrefalientes del Santuario; que las ordinarias son muchas: v.g. con Missas cantadas, y acompañados, todas las festividades de la gran Reyna, todos los Jueves, y Sabados, semana por semana, y à la tarde con toda solemnidad, y à canto de organo la Salve Regina: y diariamente à las tres el Rotario, sin que lo incommodo del tiempo, impida à muchos devotos la asistencia.

CAPITULO X.

TIERNA DEVOCION, QUE TIENEN à Nuestra Señora de Occotlán en muchas partes, y singulares cultos con que es reverenciada en la Ciudad de Tepeaca, y Villa de Cordova.

Cada año corre la tierra un Demandante, con Estampas de la Señora, tocadas al Original, y panecillos amasados con la Agua Santa. La Imagen peregrina, parece que le roba à la del Santuario, si no lo bello, lo milagroso, segun los muchos prodigios, que experimentan los que en esta su peregrinacion tienen la dicha de adorarla. Por esso en todos los Pueblos la reciben con aquel mismo gusto, que el Naufrago despues de una cruda tempestad, surge al Puerto: ó con aquella alegria, con que ve el enfermo la luz despues de una larga noche; con repiques, trompetas, arcos,

in-

incienfos, atabales, y otras demostraciones de regocijo, y benevolencia, à que excita de ordinario el amor, y mas tan entrañado, como el que en todas partes le tienen, en especial los Indios, que no se hartan de veerla, y saludarla. A pocas horas, que llega la Imagen, se proveen de Estampas, y panecillos, los sanos, y los enfermos: y en las ultimas Poblaciones, donde esta especie de reliquias no alcanza, se desepica la devocion con tocar sus Rosarios, y llevarse las rotas, que le ponen, y cabos de candelas, con que incessantemente la alumbran. Al salir (y siempre con felices medras de los que dan hospedage à la Señora) la van los Vecinos à dexar mucho trecho, y pedida humildemente su bendicion, con enternecidos afectos, se buelven; pero bolviendo en el camino por instantes los ojos, hasta que se pierde de vista: tienen razon, porque son hijos, y se les va su Madre: se les esconde el Sol, y es natural, que cada uno se quede hecho una noche.

Los de la Ciudad de la Puebla, assi por la inmediatecion, como por el exemplo, que les han dado sus Ilustrissimos Principes, dificilmente han de rendirle parias, à ninguno de los lugares, que mas se han esmerado en obsequios de nuestra Señora de Occotlán. Muchos Retratos conservan en sus calas, pero los Retratos, ya que sean suavissima lisonja à los ojos, no dexan juntamente de ser nuevo incentivo à los deseos; por esto como el Alcon, que viendo la caza lejos de sí, rompe impaciente la piguela, por irle à los alcanzes, assi los Vecinos, y Patrios de la Ciudad de los Angeles, avivando con los trassumptos de la gran Reyna, las dulces memorias del bello Original, dan el volido muchas vezes sin parar, hasta ponerse junto el venerable nido de aquella mansissima Paloma; donde al calor de la Madre, y al soplo de sus suspiros se encienden, y se arden en vivas llamas, por lo que se están muchos dias, y siempre en vela, hasta que se derriten. De la Corte de Mexico, de la Nueva Galicia, y otros remotissimos Reynos, y Provincias, aunque no con frecuencia por la distancia, concurren tambien muchas Personas de caracter, y distincion à visitar el Santuario, y se buel-

buelven con el passaporte seguro de llegar à sus Patrias, nõ solo con consuelo, sino con felicidad, y salud. Y porque no quede à la cortesia de los lectores el creerme, honrarè las planas del Capitulo, que se sigue, con la memoria de algunos Personages del primer caracter, rumbo, y esfera de estos Reynos.

§. I.

CON toda la Religion, y porsia, que he dicho, es venerada de los estranos nuestra Señora de Occotlàn; pero entre todos la mas antigua en sus cultos, la mas favorecida de sus piedades, es la Ciudad, y Provincia de Tepeaca. Hallè por fortuna mia un librito de oro, despues de casi aver mediado esta Historia, impresso en la Puebla año de mil, setecientos veinte, y quatro, que compuso el Dr. D. Joseph Martinez de la Parra, que me puso tamaño corazon, pues de su leyenda entendí, que quando honraba la Silla Episcopal el Excmo. è Illmo. Venerable Señor Doctor D. Juan de Palafox, y Mendoza, que oy ocupa, como piadosamente se cree, mejor docel, y throno en el Cielo; ya el amor de los Tepeaqueños contaba muchos de fino; y su agradecimiento à la Reyna, y Señora de Occotlàn, no pocas demostraciones de fiel, por las experimentadas misericordias, que avian ya por entonces logrado en sus labranzas, con su intercession poderosa. Pondrè las mismas palabras de un memorial, que en voz de todos los Vezinos, y Labradores, presentó su llustre Congresso à dicho Excmo. Principe: *Tenemos una Imagen (dice) de escultura de la Reyna de los Angeles, con la advocacion de Nuestra Señora de Occotlàn, de quien hemos recibido infinitos favores, y mercedes, acudiendonos con su intercesssion en nuestras mayores angustias, y necesidades, y malos temporales, experimentando milagrosos successos, en cuyo reconocimiento, y gratitud queremos, y es nuestra voluntad erigirle, y fundarle una Capilla, &c.*

En el mismo memorial ingertan otro. Si, sobre fundarle Cofradia, y Jurarla Patrona (como con todo este efecto se executó) de la Ciudad, Proviacia, y sus labores. Pro-

veyó

veyò su Illma. tan justà peticion en 31. de Agosto de 1643. Y para que del Patronato, y acceptacion de la Señora de Occotlàn, no se dudasse, un año despues en que la seca del tiempo, en lugar del trigo, que se siembra, iba insensiblemente cegando aun las esperanzas de coger la semilla, con sola una Proceccion de la Hermita à la Iglesia Parrochial, enternecido el Cielo, y mas la piadosissima Madre, se desataron en competentes lluvias las nubes. Favor tan experimentado, que hasta oy se repite todas las ocasiones, que sacan en Proceccion la Imagen, à quien celebran annualmente, con toda la grandeza, que acostumbra los generosos animos de Tepeaca, el dia 15. de Agosto. Para prueba de que persiste así la confianza de parte de los Labradores, como de parte de la Amabilissima Reyna los beneficios, no darè mas testimonio, que el que nos dà el Señor D. Diego Gorospe, è Irala, Caballero de la primer gerarchia de este Reyno, que parece quiere, que se perpetúe en su ilustrissima casa, por juro de heredad el officio de Mayordomo, porque (assegura su merced) *que en los años ha que la sirve, no ha tenido en sus Haziendas quebranto: pues si una estatua de nuestra Señora, hecha por mano de hombres, tolo porque se ilustra con el nobilissimo tymbre de Occotlàn, así se desempeña con los estrenos, que hará con los propios aquella Imagen bellissima, que forman los Angeles en la Provincia, y corazon de Tlaxcala?*

§. II.

No son para mi, menos apreciabes las muestras de amor con que la noble Villa de Cordova, en estos ultimos años ha hecho celebre la memoria de la misma Sacratissima Reyna. Avia ya su nombre corrido, con la demanda, por todos los Pueblos, y lugares circunvezinos, y con èl la lista de los favores, que por medio de la Imagen dispensan las Entrañas amorosas de Dios; que iba sin sentir disponiendo el animo à los Cordovezes, para que ellos mismos tocassen con las manos, quanto puede el valimiento, è intercession de su Madre, pretendida de los hombres, en este famoso Simulacro.

K

So-

Soplan en el distrito, y contornos de la Villa, unos ayres sobre violentos, pestilentes à la siembra de los tabacos; que es sobrada peste, destruir con solo el soplo unas plantas, que no tienen mas fruto, que sus ojas. Estos dañísimos ayres salen del Súr. Desgracia verdaderamente sensible! que el Súr ya no se acuerde, que algun dia sirvió de cuna à la Aurora, y al zefiro! Desventura notable! que ya el Alquilon no tenga nombre, porque el Súr con sus violencias, y furias te lo quita! En fin desesperados de humas; no favor los de la Villa, y por esto cansados de repetidas perdidas, è inutil consumo de sus caudales; aun teniendo presentes las muchas milagrosas Imagenes del Reyno, se les fue à los mas la memoria, y confianza, juntas con el corazon, y los ojos à la Señora de Occotlán; persuadidos à que solo ella, que impera en los mares, y los vientos, pondria mordazas suficientes à los desvogados insultos de los Sures (que assi llaman los de la Villa à estos ayres.)

Movieron la conversacion de los milagros de nuestra Señora de Occotlán algunos devotos, y como la Señora se ayuda tanto, por solo favorecernos, y la fama de sus prodigios vuela aun sin plumas, se fue poco à poco insinuando en los corazones la fee, de que solo su patrocinio avia de corregir las malignas influencias de los ayres. Tomó esta voz tanto cuerpo; concibieron este pensamiento tan firmes esperanzas, que se vió suavemente obligado todo el Cavildo à Jurar, con la solemnidad de Escrituras, y otras ceremonias, que pide la fuerza del Derecho, para el seguro, y fianza en los contratos, por su especial Patrona à la Emperatriz de los Cielos en su bellísima Imagen de Occotlán, comprometiendose en celebrar todos los años su fiesta; y que el dia mismo annualmente à su costa se le cantasse al Santísimo Patriarcha Señor San Joseph Missa en el Santuario de la Amabilísima Reyna: para que obsequiados de su fineza la Esposa, y el Esposo llenassen à dos manos de felicidades sus tierras. Todo se executò, y se executa annualmente, con tanta magnificencia de fuegos, luminarias, y musicas; de Missa, Sermon, y luces, que à no ser tan inte-

ressa-

ressada Tlaxcala, pudiera confundirse zelosa. El efecto de estos solemnísimos aparatos, lo dicen los ayres ya corregidos, y lo canta el summo agradecimiento de esta Villa muchas vezes illustre.

CAPITULO XI.

SINGULARES MUESTRAS DE AMOR,
con que algunas Personas publicas han honrado à la
Reyna, y Señora de Occotlán.

Luego, que el año pasado de 1747. dió à la estampa, ó vió la primera luz este Libro, lo puse (para que le echasse su bendicion) en manos del Illmo. Señor Dr. D. Domingo Pantaleon Alvarez de Abreu, Arzobispo Obispo de esta Diocessi, y fue tan dichoto, que à las primeras vistas le mereció todas sus atenciones; y como de los ojos al corazon no es la distancia mucha, no bien acabò de leer su Illma. las ultimas lineas de la postrera plana, se halló con un dardo de oro en el pecho, y tan herida el alma, que no acertaba à ponderar la dicha, y la suerte feliz de tener en su Obispado un thesoro de tanto precio, y para esplendor de su Mitra casi en la frente, ó sobre sus ojos una perla de tanto lustre, como lo es nuestra Reyna, Madre, y Señora de Occotlán: razon, porque como la otra Muger, que perdió la dragma, buscó en las Islas Canarias, en su Arzobispado de Santo Domingo, y aun en la Corte de España, con la remission de algunos libros, quien le diese placeres de su hallazgo!

§. I.

Desde luego propuso este Principe, ir quanto antes pudiesse, à gozar de aquella belleza, que aun con sola la sombra, ó lexos de su Retrato, le tenia de puro inquieto, y enamorado, fuera de sí. Esta misma inquietud sintieron sus Familiares (los que junta mente con su Señor) llegaron à dudar, si serían hyperboles (por exceder al pri-

K 2

mer

mer vió la creencia humana) lo que la Historia expuso de la singular hermosura de la Imagen, y de los asseos de su throno, y Camarín. En estas apreciables dudas estaban, quando dispuso el Cielo, que se introduxesse en las venas del Illmo. Obispo, una fiebre, que puso á su Familia en no poca consternacion, y á la Puebla toda en bastante cuidado. Pero como el doliente tenia tan trezcas las especies de los muchos milagros, que obraba la Señora por medio de la Agua Santa, arbitró, que se despachassen al Santurio dos Correos consecutivos, uno para que se le cantasse con toda solemnidad (para lo que embió competente limosna) una Missa á la Santissima Virgen, por su salud; y otro, para que traxesse del agua alguna porcion. Todo se hizo: se dixo la Missa en Occotlán, se traxo el agua en una botella, bebióla con summa devocion el enfermo, y experimentó en los efectos de su fee, lo que otros muchos han experimentado con esta bebida Celestial: huyó la calentura, quedó perfectamente bueno, y nosotros libres del susto.

Este beneficio sirvió de estímulo, para que casi de la cama, se levantasse, y saliesse el agradecido Prelado, para cumplir el voto de sus deseos, y faciar en la misma Fuente sus ansias. Salió por fin de la Puebla, via recta para el Santuario. No describo, porque ya se supone, las alegres demostraciones, con que fue recibido de los Pueblos, que honró de passo con su presencia; la cortesania, con que en Santa Inés Zacatelco lo cumplimentaron de la Republica, dos de sus mas benemeritos Caziques, las vandadas de personas de distincion á caballo, y las tropas de Indiestos á pie, que coronadas de laurel, y flores las sienes, y mas sus corazones de jubilos, le iban regalando los oídos con cantinelas, y vivas.

§. II.

Legó por fin su Illma. á Occotlán, oponiendose reciamente á las importunas, pero bien nacidas cortesanas, y nobles resistencias del Cura, que tenia dispuesta la entrada, por la Ciudad primero con todos aquellos aparatos propios, y muy debidos á la grandeza de tanto Principe:

pe: Que entró por fin á la Iglesia, sin tomar antes algun refresco en la Mesa, ni en el docel, que se le dispuso en la Casa, algun desahogo. Fixó el corazon, á un mismo tiempo, y los ojos en la Imagen de la Señora; y absorto de tu hermosura, despues de cantada la Missa, que se previno con toda la solemnidad, que se pudo; despues de aver echado su bendicion al numeroso Pueblo, que le seguia; despues, que con mas inmediatecion al Altar, pudo registrar, y advertir una por una las Estatuas, y parte por parte el hechizo, y las piezas del sumptuoso Retablo, se pasó al Camarín. Por mucho espacio assi á su Illma. como á sus Familiares les puso el silencio un candado tan natural, como mysterioso en la boca: veían, y no hablaban, y es que las almas con todas sus facultades, y unos sobre otros los sentidos, hizieron raptó á los ojos, por cuyas ventanas se solian assomar los afectos, con variedad de semblantes conformes á la impressien, que en cada uno hacia lo mucho, que ay que veer en el Camarín, y mas en el Sagrado Vulto de la Señora.

El piadosissimo Principe, como el mas amante, fue el primero (despues subieron los demás) que subió al mismo throno de la Reyna, por la oquedad de los laterales, y besandole con ternura muchas vezes los pies, poniendo á sus reales plantas su Mitra, y sus ovejas al influjo benigno de su sombra, se levantó con profunda reverencia, y comenzó á observar las bellas facciones del venerable Rostro; ya el magestuoso agrado del aspecto; ya la proporcionada cimetría de la estatura, de una pieza, como la de la Palma; ya el riquissimo arrheo de perlas, cintillos, y joyas, que la hermoseán: y despues, que á todo su placer regalo su vista con aquel objeto digno aun de los ojos, y atenciones de Dios, con la misma violencia, que pudiera un hombre sentir, si le arrancáran del pecho el corazon, se arrancó de la Imagen el Obispo, y se bajó, diciendo: *Mucho mas es lo que veo, que lo que nos dice la Historia de Occotlán.* Proposicion que retrendó su Familia, despues que vieron, y observaron la Imagen mas de cerca.

La tarde de aquel venturoso dia, se pasó en rezar la Coro.

Corona, en confirmar á todos los Naturales Vecinos del Santuario, en veer, y rever con repetido estudio la Soberana Effigie, hasta que caído el Sol, baxó á pie su Ilma. á la Ciudad donde ya le aguardaba su Rebaño de escosísimo de veer á su Pastor, y de que con su vista mexoráran (ya que no con su fortuna) sus costumbres. Aquí durante la visita del Curato, y Ciudad, habilitó con la tonsura á tres Niños virtuosos, y de buenas obligaciones, para que acolytassen en las Missas solemnes del Santuario. Aquí con summa eficacia solicitó una Capellania, á cuyo titulo se Ordenasse otro Eclesiastico distinto del Capellan, q sirviesse de Sacristan. Aquí hizo quantos esfuerzos pudo, para q como el Capellan, assi los Indios Vecinos del Santuario quedaran con absoluta independencia, de otra qualesquier Jurisdiccion, que no fuesse la Episcopal: y aunque la parte, que pudiera resistir facilmente se atianaba á complacer á su Prelado; pero tomando este por fin consejo á su discrecion, huvo de sobreceder por aquel entonces de su piadoso empeño. Finalmente concluidos los negocios de la Visita, bolvió su Ilma. al Santuario: dixole Misa á la Señora, y aviendo gastado mucho tiempo en bolver á mirar, y remirar su hermosura, tomada su bendiccion, dexadole á la Imagen una limosna muy competente (la que ha repetido su Ilma. muchas ocasiones, assi en alhajas, como en dinero) se baxó por el camino, que ha abierto la devocion, para el Agua Santa: en cuya Fuente dexó el Principe el corazon anegado en dulzuras, y porque nunca faltasse incentivo á los ardores de su pecho, mandó al Capellan, que semanariamente le embiasse un frasco de la Agua á la Puebla, donde se transportó por fin.

Como no es muy facil, que lo que una vez se imprimió en las telas del alma, se borre de la memoria, no parece, que aun ya sentado en su Silla, y debaxo de su proprio docel, halló el Señor Obispo sosiego: pues como el Polluelo, que no se aquieta hasta bolver al nido, en que la Madre lo abrigó la primera vez con sus plumas, assi no levió al descanso la cara, hasta que por segunda vez bolvió á

Occo-

Occotlan su Ilma. donde hizo pie la Semana Santa siguiente, tan engrdeido con la belleza de su Señora, que si baxó algunas vezes á la Ciudad, ó porque los Vecinos tuviessem el consuelo de veerlo, ó por visitar los Monumentos el Jueves Santo, nunca se pudo conseguir, que una sola noche faltasse del Santuario, donde practicó todas las funciones, que le dictaba su piedad, diciendo Misa todos los dias no impedidos, rezando con sus Familiares arrodillado en la Iglesia la Corona de la Santissima Virgen. En esta ocasion dexó en los Libros Decreto, para que annualmente se celebrassen todos los Oficios, y funciones de la Semana Santa: los que principiò su Ilma. llevando por sus manos en la Procecion al Divinissimo con toda la magestad, y devocion, que trae consigo un acto tan tierno.

§. III.

DE lo que pueden los exemplos de los que están sobre el Candelero de la Iglesia, y Personas de distincion, y caracter (sobre otros muchos) es testimonio visible lo que en esta era felicissima vemos por nuestros ojos. Corrió la fama del summo aprecio, que hizo de nuestra Señora de Occotlan, y su Santuario el Señor Obispo, y parece que en todo este su Obispado se echó pregon publico, segun se convocaban unos á otros en tropas para ir á visitar á la gran Reyna. Rompió el nombre el Ilmo. Señor Dr. D. Juan Francisco de Leysa, Obispo de Gerón, Auxiliar del Obispado, y Diocessis de la Puebla de los Angeles, cuya memoria, y venerables cenizas refrezca sin intermission nuestro llanto. Este Hombre de un siglo, por sus amables prendas, ó este Angel del Cielo por sus heroycas virtudes, fue de proposito á regalarle con la Santissima Virgen: y como su devotissimo corazon estaba tan bien dispuesto, á poco fuego comenzó á arder, hasta derretirse en tales ternuras, que no cabiendole ya en el pecho, les huvo de dar salida por los labios. No expresó lo que dixo, porque si aun en su boca toda lenguas de luz apenas cupo, como cabrá en la mia?

El Rmo. Padre Prior del Convento de San Augustin de la Ciudad de los Angeles, con algunos Sugetos de los

mas

mas graduados de su Sacratissima Religion, no solo visitaron juntos à la Señora, cantandole Missa solemnemente, sino que al modo del Apostol San Pedro (que aun estando de passio, queria quedarle en el Tabor muy de asiento) parece, que sus Paternidades pensaban tambien poner su Residencia en Occotlan: pues el mismo dia pusieron Choro, y cantaron con tal dulzura el Oficio divino, que à no saber con certeza, que eran hombres, creyeramos, que eran los Angeles, que coronan las repisas del Camarin (donde el Choro se puso) los que cantaban.

El Excmo. Señor D. Juan Francisco Guemez de Horcasitas, Theniente General de los Reales Exercitos, Conde de Revilla y Gagedo, Gentil Hombre de Camara de su Magestad, Virrey, Gobernador, y Capitan General de esta Nueva España: luego que llegó del Puerto de la Vera-Cruz à Tlaxcala, se halló con recado suplicatorio del Illmo. Señor Arzobispo Obispo de esta Diocessis de los Angeles, para que no passasse à la Puebla, si queria que fuesse su llegada feliz à Mexico, sin tomar primero la bendicion de nuestra Señora de Occotlán: lo que puso su Excelencia por obra con toda su Nobilissima Compania. Al poner su Excelentissima Consorte los ojos en la Imagen, y en lo demás, que el Santuario ofrece à la admiracion, exclamo diciendo: *No aver visto, ni mayor hermosura en otra Imagen de la Señora; ni mejor talla en otro Retablo, ni mas proporcionado hechizo, y asseo en otra pieza, que iguale à la del Camarin*: lo que adelantó el Señor Virrey casi con las mismas expresiones, que en otro tiempo el Illmo. Señor Obispo Lardizabal: *Que avia observado su Excelencia mucho en Europa, pero que preseas semejantes a las de Occotlán, nunca las vido.* (Hablabá de la Imagen, y el Camarin, que mas riqueza, mas joyas, claro es que las ay, aun en este Reyno.) El amor que à la Santissima Virgen le cobraron estos dos Principes lo prueba el lugar, que le dieron al trassumpto, que se les embió de Occotlán, poniendole la Excmo. Virreyna como corona debaxo de su dozel, y en el frontispicio del Salon principal de su asistencia. Pa-

§. IV.
Para solo medio apuntar las raras significaciones de amor, con que el Dr. D. Antonio Joseph Velasco, y Texada, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, ha venerado à nuestra Amabilissima Reyna, era poco margen un Libro entero, y era menester para escribir todo el fuego, en que se abrasa, convertido en tinta, y todos los afectos, que alienta transformados en plumas. Me ceñiré à lo precisso (aunque se quexe su merito, y ingratitud) como el que en sola una uña presume decifrar la corpulencia de un Leon.

Quedese en Mexico, y en el Oratorio del Doctoral, el riquissimo Tabernaculo, en que ha mucho tiempo colocó una Imagen de la Señora. Dexemos otra en la Sala publica del Juzgado de Testamentos, baxo cuya proteccion sirvió aquel oficio; mantengase otra, y à cuenta suya en el Templo de Jesus Nazareno. No movamos de muchissimas casas de aquella Corte, las que por sus empeños, y eficaz persuasiva se copiaron; y se gozan debidas adoraciones, y contentémonos solo con expresar lisamente, lo que en la ultima visita de tres, que le ha hecho à la Señora, vimos desde el dia 7. de Diciembre hasta el 12. del año que passó de 1741.

Llegado à Tlaxcala este Caballero subió à pie al Santuario con un tropel de Gente atraído de las fragancias, que iba respirando por la loma su devocion; la que avivó no poco la ternura, y piedad, con que à choros entonaban las Letanias. Al carearse con la Sacratissima Imagen eran sus ojos, y sus labios dos fuentes, una de lagrimas, otra de amorosos suspiros. En cinco dias, que estuvo en Occotlán, no salió de la Iglesia, sino el espacio breve, à que le precisaba, la pensión inexcusable del comer un bocado, y repasar de noche. Solicitó los mejores Musicos, y algunos Sacerdotes, con los que formado un Choro, mas que decente, se cantaban todos los dias las siete Horas Canonicas, con Motetes, y Villancicos, interpolando el Rosario de la Señora en tercios, de modo, que desde el salir del Sol, hasta muy entrada la noche era el Templo un verdadero retrato de la

Gloria. Entre ocho, y nueve de la mañana se cantaba solemnemente la Misa. En la primera honró el Pulpito de Occotlán, un Religioso Augustino; en la segunda un Predicador de Tlaxcala; y en la ultima el mismo Doctoral, que verdaderamente nos pasmó à todos: pues sin otros materiales, y textos, que los que pudo haber el repentino impulso de un corazon fervoroso, explicó lo que amaba à la gran Reyna: de donde se infiere todo lo que diría!

Y como si à la energía de sus afectos le huviesse faltado alguna cosa, quiso que la supliesen sus manos hechas al torno (segun las movia su notoria liberalidad) pues en reverencia, y honor de su Amabilissima Madre, se derramaba en arroyos, y aun en rios. De las gotas, que pude recoger irè echando en el seno, ó crystal de una sincera narracion las que cupieren. No le quedó Musico, ni Acolyto, Sacristan, ni sirviente del Santuario à quien no llenasse las dos manos de plata. Quantas Misas le dixeran aquellos dias (que fueron muchas) ninguna fue sin el estipendio doble, y redoble. Dió al Capellan ciento, y cincuenta pesos para vestir vergonzantes. Cincuenta à los encarzelados, y libranza para que saliesen à su costa, los que estaban presos por deudas: lo que repartió de mas à Pordioseros, tolo puede fumarle con decir, que en cinco dias, no se vació el Santuario de Pobres, y todos iban proveídos, aun mas de lo que pensaban.

A la Imagen de la Señora, le dexó en alhajas de plata, y oro, en Joyas de esmeraldas, Diamantes, y Rubies, muchos cientos, sin otras piedras de igual precio, y estimacion, que oy brillan en el Sol, ó Custodia del Divinissimo. Solo las pulzeras de perlas, que puso à la Virgen en sus Manos se valuaron en 700. pesos. Quan reconocida se mostró à estos obsequios la Emperatriz Soberana, se conoce por lo que acaeció en estos dias con el Lic. D. Manuel de Torres, à quien traxó consigo el Doctoral. Acometiòle repentinamente, y en la misma casa de la salud, una fiebre con todos los indicantes de venenosa, pues difundió en pocas horas su malignidad hasta la lengua, que ya preteaba. Poco

fusto

fusto le dió à la vivissima fee del Doctoral el accidente, pues aplicando por unico remedio una Misa que se le cantó, quedó tan fuera de peligro, que pudo bolverse à Mexico perfectamente sano. Ya en su casa bolvió à darle segundo asalto, y con mas ardor el mismo enemigo; pero con otra Misa en la Iglesia de Jesus Nazareno ante la bellissima Imagen de la Señora de Occotlán, que tiene alli con singulares cultos mucha veneracion, huyó del todo la calentura.

CAPITULO XII.

REFIERE PARTE DE LOS MUCHOS MILAGROS, que en el Santuario obrò la Santissima Virgen de Occotlán.

HAsta ahora navegùè felizmente, en la Nave Santa Maria, llevado de las dulces maréas, que traèn consigo las perfecciones; pero ya desde aqui me es inevitable el naufragio; pues me veo metido en un diluvio, sin mas apelacion, que el ahogarme. Qué importa, que no suelte toda el agua mi pluma, si es tal la avenida, que ha de llevarse aun la compuerta. Yo quise dividir, como en arroyos, en Capítulos los milagros de nuestra Señora de Occotlán; pero si cada arroyo es un rio, que se està saliendo de Madre, como es possible sujetarlo à la caja? Medité sangrar este grande cuerpo de maravillas; mas con qué corazon picaré la vena, sin recoger toda la sangre en una tasa de oro! Mejor era ofrecer por victima en las aras del silencio, lo que no puede menos, que quedar defayrado en las tardas expressions del molde, y de la prensa; pero, y qué diría la expectacion de tantos devotos, como tiene la Santissima Virgen de Occotlán? Ya lo veo, y veo tambien, que no ay mas arbitrio, ni esugio, que echar el pecho al agua.

§. I.

EL mayor milagro, es la misma Sagrada Imagen incorrupta despues de casi dos siglos. Esto prueba, que los

L 2

Ange.

Gloria. Entre ocho, y nueve de la mañana se cantaba solemnemente la Misa. En la primera honró el Pulpito de Occotlán, un Religioso Augustino; en la segunda un Predicador de Tlaxcala; y en la ultima el mismo Doctoral, que verdaderamente nos pasmó à todos: pues sin otros materiales, y textos, que los que pudo haber el repentino impulso de un corazon fervoroso, explicó lo que amaba à la gran Reyna: de donde se infiere todo lo que diria!

Y como si à la energia de sus afectos le huviesse faltado alguna cosa, quiso que la supliessen sus manos hechas al torno (segun las movia su notoria liberalidad) pues en reverencia, y honor de su Amabilissima Madre, se derramaba en arroyos, y aun en rios. De las gotas, que pude recoger irè echando en el seno, ó crystal de una sincera narracion las que cupieren. No le quedó Musico, ni Acolyto, Sacristan, ni sirviente del Santuario à quien no llenasse las dos manos de plata. Quantas Missas le dixeran aquellos dias (que fueron muchas) ninguna fue sin el estipendio doble, y redoble. Dió al Capellan ciento, y cincuenta pesos para vestir vergonzantes. Cincuenta à los encarzelados, y libranza para que saliesen à su costa, los que estaban presos por deudas: lo que repartió de mas à Pordioseros, tolo puede fumarle con decir, que en cinco dias, no se vació el Santuario de Pobres, y todos iban proveídos, aun mas de lo que pensaban.

A la Imagen de la Señora, le dexó en alhajas de plata, y oro, en Joyas de esmeraldas, Diamantes, y Rubies, muchos cientos, sin otras piedras de igual precio, y estimacion, que oy brillan en el Sol, ó Custodia del Divinissimo. Solo las pulzeras de perlas, que puso à la Virgen en sus Manos se valuaron en 700. pesos. Quan reconocida se mostró à estos obsequios la Emperatriz Soberana, se conoce por lo que acaeció en estos dias con el Lic. D. Manuel de Torres, à quien traxó consigo el Doctoral. Acometiòle repentinamente, y en la misma casa de la salud, una fiebre con todos los indicantes de venenosa, pues difundió en pocas horas su malignidad hasta la lengua, que ya preteaba. Poco

fusto

fusto le dió à la vivissima fee del Doctoral el accidente, pues aplicando por unico remedio una Misa que se le cantó, quedó tan fuera de peligro, que pudo bolverse à Mexico perfectamente sano. Ya en su casa bolvió à darle segundo asalto, y con mas ardor el mismo enemigo; pero con otra Misa en la Iglesia de Jesus Nazareno ante la bellissima Imagen de la Señora de Occotlán, que tiene alli con singulares cultos mucha veneracion, huyó del todo la calentura.

CAPITULO XII.

REFIERE PARTE DE LOS MUCHOS MILAGROS, que en el Santuario obrò la Santissima Virgen de Occotlán.

HAsta ahora navegùè felizmente, en la Nave Santa Maria, llevado de las dulces maréas, que traèn consigo las perfecciones; pero ya desde aqui me es inevitable el naufragio; pues me veo metido en un diluvio, sin mas apelacion, que el ahogarme. Qué importa, que no suelte toda el agua mi pluma, si es tal la avenida, que ha de llevarse aun la compuerta. Yo quise dividir, como en arroyos, en Capítulos los milagros de nuestra Señora de Occotlán; pero si cada arroyo es un rio, que se està saliendo de Madre, como es possible sujetarlo à la caja? Medité sangrar este grande cuerpo de maravillas; mas con qué corazon picaré la vena, sin recoger toda la sangre en una tasa de oro! Mejor era ofrecer por victima en las aras del silencio, lo que no puede menos, que quedar defayrado en las tardas expressions del molde, y de la prensa; pero, y qué diria la expectacion de tantos devotos, como tiene la Santissima Virgen de Occotlán? Ya lo veo, y veo tambien, que no ay mas arbitrio, ni esugio, que echar el pecho al agua.

§. I.

EL mayor milagro, es la misma Sagrada Imagen incorrupta despues de casi dos siglos. Esto prueba, que los

L 2

Ange.

Angeles, que la vinieron à esconder al principio, en el felicissimo seno del Pino, ya la traían formada de algun trozo del Arbol de la vida. De las mutaciones de su semblante, ya dixe lo que basta; pero es lastima, no añadir lo que sobra: y es, que como á nosotros los trabajos, y contratiempos, nos hacen de ordinario gemir, assi (hablando en nuestro vozal estylo) á la Señora, como tan Madre, que es nuestra, la hicieron alguna vez sudar. Sudó á vista de Juan de Cuenca, asistente continuo de el Santuario, y perpetuo Sobrestante en sus obras. Si fue todo sudor, ó tuvo tambien su parte el llanto, no lo sabré decir: si pienso que fue un hermoso equivoco de llanto, y de sudor: de sudor quando venia saliendo de la frente, de llanto quando iba passando por los ojos. En fin llenos de admiracion los de Cuenca, dieron brevemente noticia al Padre Escobar de aquel prodigio. No necesitaba de mucho este buen Sacerdote para creerlo, por la sobrada experiencia, que tenia de mayores milagros. Subió al Altar derretido en ternuras; veé á su Madre, ó sudada, ó llorosa, y despues de aver enfiatado aquellas perlas en el torcedor, ó torzal de sus afectos; recogió con summa reverencia en un lienzo las gotas de aquel rocío; que fueron sin duda de la Aurora, pues con tocarlo reverdecieron muchas flores marchitas, como despues se probó en la salud recobrada de innumerables enfermos.

No es menor maravilla, la que se experimenta en la portentosissima Imagen de nuestra Madre, y Señora de Occotlán, que unas vezes parece hecha de plomo, segun agovia los hombros mas forzudos, de fuerte, que es preciso valerse de muchas manos, para baxarla; otras á un leve movimiento se sube. Harto siento, que tenga exemplar este prodigio en la Esposa de los Cantares, que ya tubia como varita de humo; ya se estaba en su throno, ó su lecho, sin quererle mover, haciendosele muy pesado el salir, aun quando la llamaba su Esposo. Dixe, que lo sentia, porque queria, que este milagro fuese sin exemplar. Es muy possible, que no lo tengan los siguientes, por singulares.

No

§. II.

NO tenemos noticia, ni experiencia hasta ahora, de la menor desgracia, ni al tiempo de fabricar la Iglesia, ni quando se hizo el Retablo, y el Camarín: libres siempre los Operarios de fatales sucesos, de fuerte, que aun quando muchos se veían ya medio comidos de la muerte, jamás gustaron sus amarguras. Ni era credito de una Reyna, como lo es la Señora de Occotlán, que en su presencia, á su vista, y en su Casa perciesen, los que con tanto amor la servian. El venturoso Cuenca, fue el primer acreedor de estas misericordias: hallabate en los andamios reconociendo las simbras, para una bobeda de la Iglesia, y como toda la atencion se le fue trás del desico, de que nada se errasse, puso incautamente, y sin advertir, el pie en vago, y primero se halló en el ayre, que abriese los ojos para cautelar el peligro: mas la Santissima Madre metió insensiblemente la mano, disponiendo, que Ventura Martin lo suspendiera, hasta que otros muchos testigos de este milagro, lo aseguraran. Quanto tuvo de sobrenatural este suceso, lo dicen los que saben, quan raras vezes, manos de hombres hacen buen recibimiento á los caidos.

Mayor susto, y nó con excito menos afortunado, llevó otro de los Peones, y en ocasion distinta; pues desde la misma altura se vino á plomo, y quando los suyos lo lloraban por muerto, y casi disponian abrirle en la propria tierra, en que cayó la sepultura, se halló bueno del todo, y sin lesion, como si huviera caído sobre un catre de plumas, ó de flores: pero que mas plumas, que las de aquella Aguila grande, que porque no se lastimen al volar sus Pollucos, los trae sobre sus alas?

Poniendo el Retablo de nuestra Señora, desde una de sus cornisas, que estan bien altas, cayó de cabeza un Indizuelo. Nadie dudó su desgraciada suerte, por aver sido el golpe recio, y en parte nobilissima, por la inmediacion al cerebro, en que reside principalmente el alma: y no tener el cranio, y mas en las criaturas, bastante resistencia, para semejantes insultos. Con todo, al dar con la cabeza en tier-

ra,

ra, se hallò con el Cielo abierto, y sin señal alguna, que aún por lo futuro prognosticasse, ni la menor desdicha.

En la obra, que actualmente se está disponiendo para hospedería de Peregrinos, trabajaba, con harta edificación, por la nobleza de su sangre D. Francisco Xavier de Zarate, Indio Tlaxcalteco, y Cazique; y como no es facil, que la prudencia cautele acafos, que no medita, se vino impensadamente de arriba abaxo. No aguardó la desgracia à que llegasse al suelo, para romperle las venas, (no sé por donde) hasta reñir las paredes con su sangre. Dixe, *que no sé por donde*, porque llegado à la tierra D. Francisco, sin la mas minima lesion, por diligencias, que se atroparon, en registrarle todo el cuerpo, no se le halló una herida tan sola, ni en la boca, ò nariz señal de que huviesse la sangre assomado por sus ventanas. Yo estoy, en que la que estaba ya para salir, despues de las primeras gotas, como arrepentida se retirò à las venas, porque no se dixesse, que aun en los Accessorios del Santuario corrian sangre los infortunios, y mas quando quedaba ya en las paredes la precisa, para dar testimonio del prodigio.

§. III.

NO solo les ha valido la sagrada inmunidad del Santuario, à los que trabajan en èl; y sirven, sino aun à los que no hacen mas que acercarse, ò pisar aquellos religiosos ladrillos. Al pie de la torre de la Iglesia, festeaban un Indio, su Muger, y un hijuelo, à la sazón, que de la parte de arriba repicaron; y ya sea por la violencia de los golpes, ò ya por lo debil de la foga, de que estaba pendiente el badajo, ò lengüeta de la campana; desprendida en fin, cayò perpendicular sobre el Indio, y de resulta sobre otros dos. Acudió gente al examen de tan lastimoso suceso; y no hallado en los pacientes, ò dolor, ò sentimiento, ò rotura, sino una summa alegría, levantò la voz la gratitud, y todos el grito, para engrandecer las piedades de la milagrosissima Reyna, y Señora de Occotlan, que dispuso, que aun la misma lengua de la campana, viniessse de tan alto à publicar sus prodigios.

Un

Un Indio Poblano, hizo no sé que robo en el Pueblo de Santa Anna Chiautempam, y metiendole su misma malicia espuelas, subió corriendo la loma à refugiarse à la Iglesia del Santuario, y como el susto à los Israelitas, les pintaba Gigantes al entrar en la tierra de Promission, assi à este foragido le figuró su miedo tropas de gente armada, en su busca. No le parecia, aun la Casa del refugio bastante à su seguridad, temeroso de que violasse la Justicia humana sus sacratissimos fueros (como si à los pies de la Imagen, no estuviesse la Luna con sus dos puntas ya prevenidas, para contener, en caso preciso, semejantes audacias: ó como si de aquellos dos ojos de la Virgen, aunque elementissimos, no pudieran salir rayos de fuego, y luz para cegar, y desvanecer en cenizas iguales atrevimientos.) En fin subióse este feliz Ladron à la torre, y antes, que la Justicia imaginada (que nunca lo siguiò) se le echasse encima, èl se echò de la torre abajo. Fingian los Antiguos, que Antheo hijo de la tierra, mientras mas se asia, ò cargaba sobre su Madre, sacaba mayores fuerzas, y brios, para sus triumphos: assi este fugitivo, de aquel terrible golpe, que huviera bastado à deshacer à un diamante, se levantó tan bueno, y tan briolo, que pudo por segunda escalar los muros de la huerta, y bolver à caer sin lesion al campo. Yo no me admiro, passó al entrar à la Iglesia, para subir à la torre, precisamente por delante de la Señora de Occotlan, ò à una vista; y como en materias de hurto, era el Poblano Maestro, de camino le robó las piedades, y los ojos à la Virgen; ó ella se fue trás de èl, para librarlo, por una, y dos vezes de la muerte: para que se conozca, que aunque nunca la llamen, hace prodigios: pues, y quantos hará con quien la llamare de corazon!

Otro suceso algo parecido à este sucedió en el Santuario, pero con una circunstancia mas, que lo hará mas admirable. Un Indio à principios de Mayo del año de 45. por averle dado un castigo, segun pedia su culpa, se subió à la azotea del Camarin, con la resolución (segun del hecho mismo se saca) de arrojarle al Infierno; pues desesperado como otro Judas, haciendo para ahorcarse, foga, ò cordel de

un-

un ceñidor, que traía: se apretò con la una punta el cuello, la otra afianzò como pudo, á una de las ventanas del Camarín. Debió de ser el impulso, con que se dexò caer de la ventana abajo, tan fuerte, que desprendida tambien la foga, cayó en el suelo mortal; pero no muerto: fuera de sí con el susto, mas no del golpe; pues se levantò bueno, y sano. Representóse esta scena en las paredes del Camarín, teatro de otras mil maravillas. Pero si estaba tan cerca la Señora, fuera possible, que aún al menos se lastimara? Ahogos, y á la vista de una Madre tan piadosa? Muerte, y con tanta inmediatecion, á la que es arbitrio, y dueño de la vida? Inferno, y á los ojos de la que es terror del Abyssmo, como era dudable? Aun el mismo Judas, ò no se ahorcàra, á estar la Virgen presente, ò una vez ahorcado, no pereciera.

El milagro, que se sigue, por singular, debia ser el primero, pero lo reservé para clave de este Capitulo, así por que la precisíon de aver de passar á otro suceso, no me contruiviese la pluma; como porque la Persona con quien se obrò ya no tiene el peligro de sonrojarse, al oír sus debidos elogios, los que no debo remitir al silencio sin ofender su buena memoria. En el sitio, de donde se conducia la piedra para el Santuario, callò un Indio sin poder asirse, para escapar el golpe, aún de las endiduras, que abren las mismas piedras, quando se arrancan, y como en las manos no hallò recurso, se le fueron los pies, y con ellos toda la sangre al corazon; pero la Santísima Señora, que lo guardaba para que le sirviese por muchos años, diò providencia, para que antes de aver buuelto en sí, se hallara con todo el cuerpo en el ayre, cogido solo de un pie, pendulo de una de las peñas, y con tal postura, que hizo evidente andar allí la Mano de Dios, que sostiene con tres dedos la machina de los Orbes.

Este felicísimo hombre fue Francisco Miguel, aquel Escultor, que en cada columna del Camarín de Occotlán puso una Estatua á su memoria, y en cada friso de los Retablos una pyramide á su fama. Después de aquel suceso tan prodigioso, con que la poderosísima Reyna lo sacò de las fauces de la muerte, se constituyó deudor á su fineza, y

le

se puso en que le era ya obligacion emplear en su servicio la vida. Para este efecto tomó el oficio de la escultura, en que salió tan consumado como acredita sus obras. Veinte y cinco años se mantuvo en la Casa de la Señora, como pudiera en las soledades de Egipto con un Anacoreta, pues ni jamás asistió á toros, ò fiestas, que son en Tlaxcala muchas, y verdaderamente provocativas, ni dexò el retiro de su aposento, sino era para ir á la Recoleccion de Topoyango á confesarse, y comulgar, que era á menudo.

Después de comer hasta las dos de la tarde, y de noche después de aver rezado el Rosario con su Familia, que toda se redujo á una Hermana como el Angelical, y un Huérfano, que criò con la leche de sus buenos exemplos, se retiraba al Choro á regalar muy despacio su espíritu con Dios, y su Madre dulcísima. Este comercio le hizo ajustar sus operaciones á las divinas leyes, de modo, que no se le notó, ni palabra (entre tantos aplausos) que sonasse á engreimiento, ni accion, que no oliesse á piedad. La que tuvo con el Divinísimo fue admirable: A empeños, y persuassiones suyas, se dispuso annualmente la Octava del Sacramento; en la que salia de sí, no fiando el adorno de los Altares, y Templo de otras manos, que de las tuyas. Entonces vacaba del trabajo por irse á las bodegas del vino, á que el Espóto le convidó con tantas ternuras como manifiestan muchas vezes sus ojos derretidos en lagrimas. Del amor, que tuvo á nuestra Señora de Occotlán, qué he de decir, si de él ya dieron testimonio authentico, y publico sus primores; si ya le vimos convertido el corazon en burnia, y en escoplo, y acierra toda el alma? Qué pieza tiene el Santuario, en que no tuviese parte su aplicacion? Ya en la Iglesia en los Retablos; ya en el Camarín con todos sus arheos; ya en lo interior de la Casa trazando las viviendas. En rezar el Rosario de la Virgen, fue tan nimiamente tenaz, que aun la vispera de morir lo rezó, con la misma pausa, y sosiego, que quando sano. Y ya que en los ultimos no pudo seguirlo entero, suplia lo que la lengua no alcanzaba con amorosas Jaculatorias, hasta que (recibidos los Sacramentos, y sin la menor señal de trilleza) le

dijo

M

dijo

dió el alma à Dios, y el espíritu á nuestra Reyna, y Señora de Occotlán, como piadosamente se cree de su ajustada vida, tan inculpable, que instado del Capellan, poco antes de su felicissimo tránsito, sobre que se reconciliasse, no halló ni aun materia leve en su conciencia, que poner para la absolucion. Fue en estremo devoto de San Francisco, cuya cuerda ceñia; y el Santo le pagó con ponerle á la cabecera à un hijo suyo, que le asistiessse, y cerrasse los ojos. Su Cuerpo está sepultado en aquel mismo Templo, y tierra, que tantas vezes regó con sus sudores.

CAPITULO X.

MILAGROSOS SUCESSOS ACAECIDOS EN el Santuario, y ante la Imagen de nuestra Señora de Occotlán.

YA huvieramos hecho de diamantes toda la Iglesia de Occotlán, si por cada prodigio de los infinitos, que visible, è invisiblemente se obran entre sus quatro paredes, nos dieran un solo grano de oro. No tienen numero, pero por no alargar esta Historia, los que dixere, seràn contrados; aunque me quede en el alma el dolor de aver de condenar à los humos, y sombras del silencio muchos, que por elclarecidos pudieran llenar de luzes al Mundo.

§. I.

MErece el primer lugar entre los singulares, y raros, el que sucedió con un Caballero, Vezino de Tlaxcala, y Secretario de su Republica (y si este gran milagro no dà fuego en los corazones de todos, para morirse de amor, por la Virgen de Occotlán, no sé que otro!) el Sugeto fue D. Miguel de Ortega Funes de la Pava, casado con Doña Anna de Nava, y de la Mota Altamirano: Sugeto de un entendimiento sublime, y amables condiciones. Este contrajo una enfermedad maligna, originada de un bebedizo (se-

gun

gun en aquel entonces se discurrió) y el que poco á poco lo fue entecando, y obtureciendo todas las luces del alma: porque lo gruesso, y acre del humor venenoso, se puso à las puertas mismas del racional, sin dexarle reendrija à la razon, para discurrir, ni organo à todas las tres potencias, que no le destemplasse. En fin se insensató este Caballero, de suerte, que ni aun el facil camino, que ay de la mano à la boca, para comer, se le acordaba: solo lo que le quedò un medio instinto, para quejarse, y sentir un ruido extraordinario, y molesto en la cabeza.

Todo este gran trabajo, con todas sus amarguras, cupo en el corazon de su Esposa, pero no cupieron, ni pudo digerir las muchas hieles, que le causaba la duda, de si estaria en gracia de Dios su Marido, quando lo engañò el accidente. Cansóse la medicina; cansóse la esperanza, y (aun lo que es mas) la compasion de los que veían en aquel estado una capacidad tan monstruota: solo los ojos de Doña Anna no se cansaron de llorar; ni su confianza, y fee con la Señora de Occotlán, de pedir. Resolvióse un dia, con impulsos muy vehementes (que entre los latidos de su piadoso pecho, le prógnosticaron su mayor dicha) à llevar à su Esposo al Santuario; como en efecto lo llevó con no pocas dificultades, por la ninguna ayuda, que tenia en el mismo enfermo, à quien fue preciso llevar cargado, como à una criatura. Llegada la Muger à la Iglesia, y puesto à su Marido delante de la venerabilissima Virgen, mas que con voces, con gemidos, y afectos, le decia: *Señora, y Madre de los pecadores, muera, muera, muera mi Esposo, si es tu gusto, pero tenga el consuejo yo, de que buelva en sí para confessarse.* Estas mismas suplicas hacia al mismo tiempo, el ya mencionado Capellan del Santuario D. Francisco Fernandez de Silva, añadiendo conjuros, y otras devotas preces.

El fin de estas plegarias, fue salir de la oreja del Secretario un Moscon, que se deshizo en ayre, cessar el ruido de la cabeza, y bolver instantaneamente en su acuerdo. Ay obras tan grandes, que quererlas ponderar, es solo intentarlas

M 2

las

las deslucir, y así quedese el corazón, y el entendimiento à solas con esta maravilla, y vamos nosotros adelante. Dieron ambos à dos repetidas gracias à la Amabilísima Reyna; y para que al jubilo de la Esposa, nada le faltasse para cumplido, en la misma Iglesia oyò de la boca de su Esposo, *que queria hacer una confesion general de toda su vida.* Recogióte para este efecto, ya bueltas à su antiguo estado todas las funciones del alma, se dispuso; y puso la confesion por obra, con muestras de un dolor excesivo. Recibida la absolucion, y la gracia bolvió el Secretario Ortega à ponerse como antes insensato. Qual sea mayor prodigio de la Santísima Virgen de Occotlán, abrir con las llaves de su poder las cerradas puertas de la razon à este Hombre felicísimo, para que se confesasse de espacio; ó despues de confesado, no dexar ni resquicio, por donde se pudiera (introducida alguna nueva culpa) salir huyendo la gracia? Esta gran disyuntiva, que la resuelva la admiracion. De este milagroso acontecimiento, son testigos abonados, dos Religiosos Jesuitas, que aun viven en la abanzada edad de cinquenta, y sesenta años.

Cierto Escultor, mandado de no sé quien, ni à què fin tuvo valor, y manos para aplicar el escoplo à la talla de la Santísima Imagen; y viendo el Cielo este desfacato, improvissamente despidiò de las nubes una centella. No le llegó al Escultor, pero hizo grimoto efecto en Gabriel de Santa Maria, que actualmente estaba delante de la Señora, acabando con su Muger, y quatro hijos, ciertas deprecaciones, que se dicen *las Alabanzas.* La ruína, que causò el rayo, fue abrasarle à este inocente todo el cuerpo; abrirle dos bocas en la barba, y tercera en el ombligo, tan grande esta, que descubria el redañò, y tan fatales aquellas, que le manaban podre. Llevaronle à tu casa fuera de sí, pero haciendo reflexa, que en el Santuario le picò la vibora de aquel fuego, que baxò de las nubes culebreandose, sin mas que aplicarse una Estampa de la Virgen de Occotlán (contra veneno un para las mordeduras, que suele dar la muerte) quedó del todo sano, y vivió mucho despues con perfecta salud.

A vista de estas providencias, y circunstancias, le quifiera yo hacer esta pregunta à la Virgen de Occotlán. Señora, el Escultor te hiere con el escoplo; y este pobre hombre, que te està adorando lo paga? Cayga el rayo sobre el que le quiso enmendar la plana al Cielo, quitando, aunque fuesen apices, de tu bellissimo Vulto (como si las obras de Dios tuvieshen, que quitar, ni añadir) no sobre el otro miserable, que tenia la boca, y el corazón divertido en tus alabanzas, para què es abrir mas bocas? :: Respondo à todo. Estaba el Escultor actualmente con la Señora de Occotlán entre manos: iba la centella à matarlo, por atrevido, y se detuvo por veneracion à la Imagen; como quien dice: * Valgate este Sagrado, y agradece à que el fuego no se puede acercar al Monte Libano, temeroso de la mucha nieve, que destila por su pureza: * y assi se passò de largo, hasta dar con el devoto Gabriel, y mintiendo la centella, voces de luz, le decia: * con una boca no mas alabas à tu querida Madre? No cumples aun con tu amor; ay tienes otras tres para bendecirla, y para que ellas mismas pregonen, quanto es el poder de MARIA, en esta su milagrosa Hechura. El rayo te las abrió? No te apures, que despues de aver alabado con ellas à la Emperatriz de los Cielos, ella misma las cerrará: y assi cerradas todas las bocas, las cicatrices, que te quedaren, iràn profigiendo en sus elogios.

§. II.

MAS suave, y benigno efecto causò un rayo de luz, que desprendió de sus ojos, la misericordiosísima Reyna, en una Muger dos veces feliz, por favorecida dos veces. Llamabase Magdalena de Nava. Vino un dia ciega al Santuario, y desheosa de veer aquella hermosura, que embelefa à los Angeles, valiendose (ya que no pudo de las dos niñas de sus ojos, por inutiles) de un varonil amor, y confianza grande, que siempre le tuvo à la Señora; le suplicaba, que se dexasse veer. La respuesta à esta peticion, fue romperle à Magdalena las nubes, que servian de remora, ò de velo à sus devotas ansias. Comenzò de repente à veer, sin har-

bartarse por mucho tiempo de mirar, y remirar à la Virgen. Fue mucho, que el diluvió de lagrimas, en que se detataron sus ojos, de puro agradecidos, no se los bolviessen à cegar.

Esta misma muger, en distinta ocasion, hidropica, y defahuciada, con la sentencia de muerte sobre sí, ocurrió en brazos de su experiencia à la Casa de su refugio: pidióle à la Santissima Virgen de Occotlán, que la sanasse, y poco despues le ocupó un suavissimo sueño: sacudieronse de él finalmente los sentidos, y así pudo observar Magdalena, que por los poros de su cuerpo se avia ya evaporado toda el agua, hasta correr por la tierra. Así corren tambien las misericordias de esta piadosissima Madre, por el Reyno; y mas corrieran, si acudieran mas enfermos à esta Piscina.

Casi arrastrandose, y con dos muletas, subió al Santuario Marzelo Mexia, que mucho tiempo se avia llorado impedido de los pies, sin que le quedasse otra puerta abierta para buscar la vida, que la de sus gemidos. Alzaba continuamente los ojos à la que es unica salud de los pobres; queria ir al Santuario de Occotlan, pero como la naturaleza le tenia con su accidente, cogidos todos los passos, siempre hallaba mil impossibles. No obstante, la misma, que queria darle la sanidad, le dió alientos para subir. Llegó à la Iglesia, echóse à los pies de la Señora, instó con summa confianza, y fue instantaneamente observando, que aquellos penosos grillos, que le aprisionaban los nervios, se le iban soltando poco à poco: hizo prueba, ó examen de su dicha, dexa caer las muletas, y quedase parado, y sin arrimo alguno; y al son de aquellas cuerdas ya floxas, y antes estiradas, cantó su agradecimiento el *Te Matrem Dei laudamus*; bolviendose à su casa con imponderable alegría, y assombro de quantos lo vieron baxar por su pie la cuesta.

D. Juan de la Madera con la complication de muchos accidentes, y todos mortales, y por esso, con las esperanzas de sanar, del todo perdidas; por morir à la entrada de la Gloria, se hizo llevar à las puertas del Santuario; la primera noche, que estuvo alli, despues de aver saludado à la Señora,

ra, se recogió en una pieza, y viendolo solo, como traydores tocaron à deguello sus males; dieronse la batalla de rebuelta, y enfurecidos sus complicados dolores, y el pobre D. Juan en medio de todos, y sin armas, cogió el escudo, que tenia tan cerca en la milagrosissima Imagen de nuestra Señora de Occotlán, y se llamó al Sagrado en que estaba, diligencia unica con que se librò de la muerte, que se le iba ya echando encima. Notable atrevimiento de muerte, de dolores, y males, que tengan valor para acercarse à esta torre, y saquen las espadas en el Santuario, y refugio de Occotlán! Salieron por fin corridos, y el moribundo enfermo se bolvió bueno, y sano à la Puebla.

§. III.

EL caso, que sigue es muy moderno, y así tiene muchos testigos, que lo abonen por milagroso, y con su roticia, y por las circunstancias, se hará qualquiera cargo, de que entre los muchos prodigios, que obra nuestra Amabilissima Reyna, por medio de esta su Imagen de Occotlán: este merecia no solo laminas de bronze; sino tambien una memoria eterna, que lo perpetuara en los siglos, para credito del gran poder de MARIA. En el Pueblo de Acuitlapilco, media legua distante del Santuario, una India pobre, dió à luz una criatura, pero à ella se le obscureció todo el Sol, con aversele detenido las pares: desgracia en que la aprehension por lo general, prognostica, las negras sombras, y entradas de un sepulchro: para que las echasse Josepha (este era el nombre de la parida) se le aplicaron muchos remedios, se hicieron muchas plegarias; pero todo en vano, veinte, y quatro horas contaba ya la infeliz sin hallar horizonte à los consuelos; por ser este el ultimo termino, que pone à las esperanzas la medicina. Passóse otro dia natural, y con ser que en tempestad tan deshecha, estaba ya naufragando en inminente riesgo la vida, con todo, no tuvo valor la muerte para acercarsele, y es, que le estaba leyendo à la India el corazon (que assomo muchas vezes por la boca) invocando con gran ternura à su Madre, y Señora de Occotlán; y como à la invocacion de este nombre, no ay muerte,

re, que le tenga, lo mas que hizo fue quedarse à la mira, aguardando à que la enferma lo dexasse un momento de la boca, para poder entrar: no lo dexò ni un punto, y assi la muerte desesperada se retirò.

Determinóse Josepha ir, aunque fuesse arrastrandote, à la Casa de su Señora. Opusole à su dictamen la prudencia, con racionales motivos, y aun el mismo lumbré de la razon, con mas que evidencias del peligro: no obstante, porfió la India, de suerte, que huvieron de condescender los suyos con la demanda. Iba caminando ya cargada; ya à pie; ya sobre un Asnillo, con todas las señales de moribunda, pero su fec con todos los indicios de viva. Los Conductores à cada movimiento temian la ultima boqueada; Josepha à cada passo clamaba por el remedio à la Santissima Virgen de Occotlán. Llegados por ultimo à la Iglesia, pusieron à los ojos de la Señora à la parida; levantó esta los suyos para veer à su Madre, y con toda el alma pendiente ya de un solo hilo; con todo su corazon ya sin alas, y sin alientos le pedia, que la sanasse con su acostumbrada clemencia en una constitucion como la suya tan trabajosa. Todo el dia se consumió en estas humildes suplicas, y toda la noche en parafismos, pero su confianza por instantes mas firme. En fin (por no detener el dichoso fin de este suceso) verdaderamente admirable; diez, y ocho Soles se affomaron por el Oriente, à veer esta maravilla: diez, y ocho vezes la Luna abrió espantada los ojos à contemplar este prodigio; por casi tres semanas estuvo la naturaleza en expectacion del ultimo fallo: pero no lo vieron sus ojos, porque à los diez, y ocho dias de averte detenido las pares, las arrojó Josepha corruptas, sin corrupcion, ni detrimento suyo, pues se sintió con aquel desahogo, no solo alegre, y agradecida, sino con tanto vigor, y fuerzas, que se bolvió buena, y sana, y oy vive con perfecta salud. Valgame el Cielò! diez, y ocho dias una Mujer sin morir, con toda la muerte en las entrañas! Quatrocientas, y treinta, y dos horas, sin acabar, con un veneno tan activo en el vientre! Ellos ya son quatrocientos, y treinta, y dos milagros! Mas son: pues cada minuto era un

affom-

VI 7
 affombro, cada instante un portento! O mil vezes benditos los que buscan para sus dolencias en la Señora de Occotlán el remedio!

El M. R. P. Pedro Fernandez de Zorrilla, que mal contento con la Muzeta, y la Borla, con los Pueftos, y Dignidades, y aun con las bien fundadas esperanzas de muchas Mitras, à que eran acreedores sus relevantes meritos; para guarecerse, y librarle de estas invasiones con que el Mundo le amenazaba por el conducto de sus nobilissimas venas, se refugió al Sagrado, y Castillo del General de las Tropas, de Josuè, el gran Patriarcha San Ignacio de Loyola; llegó, pues, dicho Padre al Santuario de nuestra Señora de Occotlán, quando ya casi daba la luz de su apreciable vida las ultimas llamaradas. Comenzó una Novena à la Señora, y comenzó la Señora desde el primer dia à usar de sus piedades con él: de modo, que à conforme se iba acercando à este bellissimo Sol, mas se iba sintiendo en sus quebradas fuerzas, la benignidad de su influjo, y el recobro de la salud, hasta llegar al fin de la Novena, à toda su perfeccion: con la que en el mismo Santuario trabajò un Panegyrico de su Santissimo Fundador, que se le avia encomendado, sin el menor sentimiento de su (antes) intervible debilitada cabeza.

Y porque este gran Sugeto, y Religiosissimo Padre, no salga aun en la Historia solo, le daremos por Compañero un Coadjutor, qual es el P. Juan de Bringas, que tambien (como el P. Pedro Zorrilla) le arrojó à la vanidad, y al Mundo sus oropeles, escupiendole à Marte en su cara con una Gineta de Capitan, que le avia encomendado; porque apreció en mucho mas ser Soldado raso en la Compañia de JESUS: aunque no tan raso, que con el oficio de Procurador del Colegio de San Ildephonso de la Ciudad de los Angeles, no sea el todo en los viveres de sus Commilitones. Este Sugeto, pues, con la salud tan quebrantada, y de fuerzas tan debil, que ni hincarle podia, sin mucha dificultad, la venció por ultimo yendo à vistar à la Señora. El fin de su jornada fue arrodillarse muchas vezes à venerarla con summa confianza, y devocion; y à los onze dias bolverse bueno, y sano à sus ordinarias taréas.

N

Anna

S. IV.

Anna Maria Teresa en Abito descubierto del gran Padre Santo Domingo, padeció por muchos un Hipo, que no solo le desquadraba las coyunturas, causándole infufribles congoxas, sino que con la violenta repercusion del estomago á la boca, á que le provocò asfido continuado, llegó á vomitar muchas vezes sangre, y á persuadirle á que en un vomito de esos escupiera tambien el alma: el miedo era racional, y assi con la espuela, que el mismo miedo le puso, ó con las alas, que le dió la viveza de su fee, volò al Santuario de Occotlán, postróte confiada ante la bellissima Imagen, y sin otro medicamento, allí cessaron las agonias; allí se acabó el Hipo; y de allí se bolvió á su casa libre del accidente.

Una hija de Doña Maria de Cordova, en la tierna edad de siete años, padeció un dolor de cabeza en summo grado intenso, que (para apresurarle la muerte) se juntó con una calentura diaria, sin que hallasse en un mes la medicina, ni al dolor lenitivo alguno, ni cautela contra la fiebre, la palidès del rostro en la Criatura, indicaba principios de etica, y lo acervo del dolor algun enemigo oculto en el cranio, que nunca se pudo descubrir por los Medicos: viendose desesperado el lance D. Ignacio Martin Dominguez, Padre de la Niña, se salió con ella de casa, y haciendo reflexion en muchos favores singulares, que otras vezes le avia merecido á nuestra Señora de Occotlán, entrò al Santuario, y se la puso á la Virgen delante de su throno, suplicándole al Capellan, que la ungiesse con el oleo de la lampara, y acompañasse sus suplicas, ya que no su dolor, y sentimiento, al veer padecer aquella innocente. El fin de la uncion, y la plegaria, fue irse levantando la Niña, ya fuera del tyranico poder de aquellos dos matadores, que á passos lentos la iban conduciendo á la sepultura.

Por el mes de Febrero del año de 42. vino á la Casa del refugio Doña Refalia de Huerta, con nueve años de un fluxo de sangre, y todos los fatales prenuncios de muerte, que trae consigo enfermedad tan penosa. Al romper en pre-

fencia de la Señora los diques á sus ojos en copiosas avenida-
das de lagrimas; se estancaron para siempre las de la tan-
gre, pues hasta el dia de oy no ha buuelto á sentir el mas mi-
nimo movimiento: quedó tan agradecida á su Bienhechora,
que propuso visitarla mientras viviesse todos los años. Uno
de estos, que fue el de 46. traxo consigo á Phelipa Benicia,
Sobrina suya, gravemente aquexada de la Gota, y á Fran-
cisco Martin Barrero, atormentado de un recio, y continuo
dolor de estomago: Allí quedaron ambas dolencias deshe-
chas, ó ahogadas en el azeyte de la lampara, que cada una
se untó en la parte dolorida. Con el mismo remedio, y en
la misma Iglesia, y Santuario de Occotlán. Maria Josepha,
hija de D. Francisco Xavier Molina, y de Doña Petronila
Matamoros, sanó de una purgacion en el oído, tan instan-
taneamente, que no dexó razon para dudar aver sido mila-
gro manifesto.

En una de las dos ocasiones, que se baxa la Imagen
de la Señora para vestirla, entre la mucha gente, que en ta-
les circunstancias concurre al Camarin á besarle las Manos,
entrò Joachin Antonio de Castellán. A este mozo se le in-
troduxo en el brazo un dolor tan vehemente, que en veinte
dias no le vió la cara al menor consuelo, por la resistencia,
que hizo el mismo dolor á muchas medicinas, que le apli-
caron. Por ultimo el brazo se le murió, sin poder usar de
él, por intensible. Con esta nueva amargura, que en un po-
bre no es poca; pues no come sino trabaja, ya en presencia,
y muy inmediato á la Señora, le rogò al Capellan, que le
suplicasse (pues era dueño de la vida, y salud de sus devo-
tos) que se doliera de él: el Capellan sin arbitrio, porque
su fee no lo consentia, puso el brazo ya inmoble del enfer-
mo sobre las Manos de la piadota Madre, con exito tan fe-
liz, que yendolo á curar la noche del mismo dia, movió
los dedos hasta entonces contrahidos, despues la mano, y el
brazo por ultimo. Como pudiera menos, si de las Manos
de MARIA nunca puede faltar la fortaleza, el poder, y el
dedo de Dios?

A Juan Evangelista, hijo de Augustin Perea, y de Ma-
nuela

nuela Petronila Matamoros, desde el primer mes de su nacimiento hasta los quatro años cumplidos de su edad, le affigió una Quebradura, al juicio de los Medicos incurable: pues el llorar (que no puede ser sin pujanza, y que es preciso, pues no ay en las Criaturas otra lengua para quejarse) era impedimento á la curacion. Celebrabase en el Santuario la fiesta titular de nuestra Señora, y persuadida la Madre del Chicuelo, á que en tal circunstancia era su consuelo infalible, entro á la Iglesia con él en sus brazos, hizo humildemente su suplica con la boca, y la redobló por los ojos con el llanto. Debíó de ser este tan dulce, y tan agradable á la gran Reyna, que al momento se lo enjugó: soldandose allí mismo la Quebradura con la uncion del azeyte; medicina usual, y comun, para quien usa de él con confianza.

§. V.
Doña Antonia Ruiz de Tagle, Espoza de D. Manuel Ruimayor, se sintió en muchas ocasiones moribunda, y casi ahogada con el dogal, y aprietos de una compresion en las fauces, violentissima: de modo, que el corto alimento, que dificilmente tomaba para poder respirar, era con no sé qué apariencias, ó visos de morir. Con estos ahogos, y sin hacer reflexa en el inminente riesgo, por la subida, se resolvió á subir, como lo hizo, al Santuario de nuestra Señora de Occotlán, y hecha su humilde suplica, con toda aquella confianza, á que instimula el deseo natural de la vida, comulgó (buena providencia: meterse en las entrañas al hijo, para merecer, que la Madre nos franquee las suyas) con este medicamento se bolvió Doña Antonia á su casa, dandose por segura en un todo: llegada que fue, se retiró de manera el ahoguo, que fue necessario en pocas horas repetir hasta cinco langrias. Pues qué no la sanó la Virgen de Occotlán? Con que se resistió este accidente á su poder? Con que ha de morir ahogada, quien buscó su desahogo en su Santuario? No lo créan. Pues si la Poderosissima Señora dispuso el mismo dia, que aquella Muger la fue á visitar, el que le picáran las venas, fue para que su misma

sangre le sirvielle de tinta, en que mojasse una de las plumas de las alas del corazon, con que escribir de su puño: *que desde entonces nunca mas le assaltaron los ahogos.* Así lo testifica su gratitud.

A Manuela Hernandez, hija de Maria Carrillo, morrió un Perro poseído de la rabia: llevandose entre los dientes, aun las cortas esperanzas de vida, que pudo aver (aunque el veneno de la mordida, que verdaderamente es fatal, no la acabasse) pues le dexó el cuerpo tan destrozado, el vientre tan carcomido, y uno de los brazos por ultimo tan deshecho, que quebrara corazones de bronce el verla, y más el oírle los irremediables sollózos, en que la hizo prorrumpir el dolor. Echaronle los Medicos la sentencia de muerte á la infeliz Muchacha, pero no su piadosa Madre: tube al Santuario, acuesta á la hija sobre la alfombra del Altar, donde se venera la Santa Imagen, y con los ojos llenos de lagrimas, le dice: * Señora, ahí está á vuestros pies esse pedazo de mis entrañas: bien sabéis lo que duele un hijo despedazado á los ojos de una Madre affligida. En la tierra no ay quien la cure; si no me la sanais: ella, y yo moriremos á vuestros pies. * Con esta deprecacion parado un buen rato, y con el lavatorio del Agua Santa, que aplicó á las heridas sanó la hija: haciendose los Medicos cruces, por estar tan encontra así sus aphorismos, como las experiencias de los pocos, ó ningunos que conyalescen, una vez mordidos de Perros, que están con rabia.

Esta misma Muger, engreída justamente con favor tan extraordinario experimentó en otras dos ocasiones las mismas piedades de la gran Reyna. Una, quando dislocado del quadril un hueso, no podia andar si no arrastraba la pierna izquierda: tal fue la dislocacion! Otra en que se vió tan mala de unos laridos capitales, que le parecia partirsele el casco, ó que con cuchillo le atravesaban las sienas: en ambas ocasiones halló en el Santuario el remedio tan prompto, que de allí baxó con el quadril en su lugar, y sin el dolor de cabeza, que por el espacio de tres meses le atormentaba.

CAPITULO XIV.

*CONTINUA SUS GRACIAS LA SEÑORA,
con la suavidad de su aspecto, y hace otros muchos
favores por medio de sus Reliquias.*

Dexo ya dicho aunque de passo, y sin descender á particulares sucessos la promptitud con que nuestra Señora de Occotlán acude á las necessidades peligrosas, y urgentes de sus hijos: nõ obstante, porque nõ se marchite con el polvo del silencio la maravilla, que observó nuestro agradecimiento el año de 1747. la expondré con todas las circunstancias, que la hicieron mas apreciable.

§. I.

Disparò el Cielo por los meses de Abril, y Mayo dos lanzas de un golpe al afligido corazon de los Tlaxcaltecos: La primera, una sequedad hasta entonces no experimentada por la escazès de lluvias, la que hizo temible el azote de la hambre; y el que en otra ocasion obligó á dar gritos á toda la Provincia. El segundo una peste de Tabardillos, tan contagiosa, que no entrò en casa en que no hiciesse rifa, cubriendo á sus habitadores de lutos, y llenando los Templos de Cadaveres. Los Hacienaderos sentian con igual amargura la perdida, y ruina de sus siembras, y mortandad consiguiente de sus Ganados. A la voz, y comun alarido de estas lastimas, le huvo de levantar la confianza, y la fee mas viva, para pedir por medio de la Republica al Illmo. Señor Arzobispo Obispo de la Puebla su beneplacito, y bendicion, para que se traxesse á Tlaxcala la Milagrosissima Imagen de nuestra Señora de Occotlán, á que favoreciesse en tan inminente peligro á los Pobres, que eran los que mas padecian, por su ningun possible para aplicarse aun las medicinas caseras, que cuestan poco.

Habida la licencia del Illmo. Prelado, assomó la Señora por el porton de su Casa, ò Santuario, y como el Capitán,

tan, que observa desde la altura, ò Atalaya los passos al enemigo para cogerse los, ò como quien desde lexos mide al harpon el impulso, para que al disparar el tiro no se malogre, fue baxando, y sin mas que dexarse veer, y abrir aquellos dos bellissimos ojos, se retirò la Peste, huyeron improvisamente los Tabardillos, con tal violencia, que saliendo á todas horas el Viatico, ni bolvió á salir, ni se oyeron mas agonias, ni mas redobles en la Ciudad, ni quedó enfermo, que nõ sanasse, y no se levantara á dar los agradecimientos á su Señora.

Entre los muchos, que lograron la vida, y la salud en la baxada, ò descension de la Virgen, uno fue Joachin Davalos, tan cargado de hijos, y de obligaciones, como de desdichas, y de miserias. En esta era se alojaba pared en medio de la Parrochia, ò Capilla de los Indios, donde la Señora se hospeda el mismo dia que baxa: Ya el buen Joachin en el termino casi peremptorio del catorzeno, se viò tan á los ultimos, que para morir solo le faltaba la ultima boqueada, que dar. Con la inmeadicion de la Sacratissima Imagen, ocurriò llena de azibares la Muger de Davalos, á pedirle misericordia, y vida para su Esposo, proponiendole la horfandad de sus criaturas, la summa pobreza en que se veia, sin tener ni un trapo para la mortaja de su Marido, ni una quartilla para su entierro. No era menester tanto alegato, para que se ablandara la Madre de la clemencia: al punto mandò al Tabardillo, que se fuesse, el que obedeciò con tal promptitud, que libre su Esposo, en aquella misma hora, del contagio, dentro de pocos dias (buelta la Señora á su Casa) la subio á visitar bueno, y sano. Solo le quedò á la Provincia entre tantas felicidades el disconsuelo de la falta del agua; prenuncio de mayores trabajos; pero trasladando al siguiente dia á nuestra Amabilissima Protectora á la Parrochial de Señor San Joseph, comenzò á enternecerse el Cielo, de modo, que al quinto dia del Novenario se fueron desfatando las nubes en copiosissimos aguazeros, con indecible jubilo de los contornos, hasta assegurarse las miez-
zes en todas las tierras laborias.

Mu-

Muchos (refieren los Evangelios) que sanaban de sus dolencias con solo tocar las vestiduras de Christo. Y no son pocos los que consiguen la salud con solo el Manto de su benditissima Madre. Joseph Ignacio, hijo de D. Juan de Luna, y de Doña Maria Anna de Urizar, en la edad de tres meses, y en la cuna, casi se vió junto al sepulcro, atravesado de una espada de dos filos, y tan cortadora, como lo fue la de las Virhuelas, y Sarampion á un tiempo. Ya que disponian iñe cosiendo la mortaja, se anticipó la Señora de Occotlán con su Manto; el que puesto encima del moribundo, recobró el espíritu, y la salud, tan en breve, que no dexò duda de ser su vida milagrosa, ni libertad à sus Padres para no cumplir el voto, que hizieron de llevar à su hijo al Santuario.

Merece especial memoria, lo que acaèció año de 1741. en la Ciudad de Tlaxcala. D. Joseph Calderon, pasó à la Villa de Cordova con ne sé que incumbencias, à tiempo tan fatal, que el Vomito prieto (Aspid tan venenoso, que no bien nacido en la Vera-Cruz, especialmente quando abundan Embarcaciones, se difunde por sus contornos) estaba en la Villa amenazando un estrago en cada gota de sangre, de las muchas que hace escupir, y en cada respiracion aún de los no picados, mil sustos. Disputo D. Joseph bolverse à su Patria, por evadir un riesgo tan imminente: pero el enemigo corrió tras de èl mas ligero; pues al llegar à su casa, lo hallò con la espada desnuda en su misma cabezera esperándole. Diòle tan recio el golpe, y se hallò Calderon tan mal herido, que todos lo daban por muerto, pues fueron inútiles quantas cautelas puso la medicina. La noticia de este accidente llegó al Santuario, y à los oídos del Padre Capellan, que con toda la precision, que le fue posible, se encaminò à la casa del Enfermo, trayendose consigo uno de los Mantos de la Señora. No hubo distincion entre ponerlo encima, y abrir la esperanza de recobrar la salud todas las puertas, que avia cerrado hasta entonces: pues, ó fuesse por la rabiosa sed, que trae inseparable este mal, ó por que la Santissima

tissima Virgen le inspiró, que bebiesse un jarro de agua fria (no obstante la renuencia de sus Domesticos) se lo bebió: é instantaneamente, fue prorrumpiendo en un sudor tan copioso, y por muchas horas tan desreglado, que se temia no exhalasse por tantos poros el alma, pero el efecto mostró, que lo que avia evaporado era todo el veneno, pues quedó libre aun de las reliquias, que dexa; y tan agradecido à su Bienhechora, como dice en el papel de su Juramento, é Informe.

Este mismo Caballero, quatro años despues se vió en otro igual peligro de muerte, por lo que le aquezaba con intolerables dolores un continuado, y molesto pujo de orina, pero como ya su experiencia le avia dicho, que Medico sea el mas acertado, y que medicamento el mas eficaz, con aplicarse el mismo Manto de la Señora, y beberse otro jarro de agua desleido antes en ella un Panesito, de los que se reparten en Occotlán, cessó el pujo, salieron las flemas, sin especial dolor, y quedaron en su natural corriente las vias.

El caso, que se sigue es un atadito de flores, en cuyas hojas parece, que nacieron, y se mecian las tres Gracias. Tres fueron en un mismo dia las que por mano de nuestra Señora de Occotlán experimentò Joseph Mariano de Escobedo. No bien convalecido este de una enfermedad peligrosa, y molesta, como el Galico, ó mal Francés, le acometiò con todas las señales de Tabardillo, una fiebre aguda, y tan fatal, que à los onze dias se murieron las cortas esperanzas, que hubo de su salud. Su afligida Esposa ya prevenia con incontrolables sollozos las tocas, y los lutos, los hijos considerandose huérfanos, anticipaban al honor de la sepultura de su Padre, los últimos extremos del dolor, con sus lagrimas. En fin por no aver tomado alimento alguno Joseph en quarenta, y ocho horas, llegó la tremula luz de su vida à la postre llamada: pues lo vimos (contexta el Sacerdote, que le ayudó à bienmorir) traspillados los dientes, opacos los ojos, la nariz afilada, brotandole por el rostro la tierra: En esta constitucion, y lance verdaderamente desel-

desesperado, el Padre del moribundo subió al Santuario, y con todo el corazon en la lengua le pidió al Padre Capellan uno de los Mantos de la Señora. Trajolo, y lleno de confianza se lo echó al hijo encima: exhortandole á gritos (por tener ya la potencia del oír sin uso) á que clamasse con todos sus afectos á la Señora de Occotlán.

Arrimóse el doliente como pudo el Manto ázia la cara. Assi passó la noche, sin aver hecho en toda ella otra accion de viviente. Al mismo romper la luz del dia, desprendió este hombre, ya casi muerto, las ataduras de la lengua, y dixo: me parece, que á noche ví á mi Señora de Occotlán, pero muy pequeña, y que me decia bebe del Agua Santa, y sanarás. El mismo assombro de veer hablar á un mudo (aunque los Medicos prohibian el agua, temerosos de que se extinguiesse con ella el poco calor natural, que avia quedado) obligó á su Madre, á que por orden suya se tragesse una cantarella del agua. Toda se la bebió el Enfermo, y empezó á mejorar desde aquella hora, hasta que viendose con cobradas fuerzas, y como si tal mal huviesse tenido, subió al Santuario á rendir á su Bienhechora las gracias.

Acometióle á Doña Josepha de San Diego, y Olivares, el año de treinta y seis, una fluxcion en los ojos, principalmente en uno, tan cruel, y tan terrible, que en ocho meses no le dió treguas, de un solo momento para su alivio, y tan mordicante, que la llegó á privar de la vista. Sabidor el Padre Capellan de esta desgracia, le embió un Manto de la Señora: aplicarselo á los ojos, y rebentarle una ampolla, que sobre las niñetas se le avia formado, fue tan lo mismo, que evaquada la fanguaza por la rotura de la ampolla, ó grano, en aquella misma hora se fue el dolor, y volvió la vista á su antiguo, y primero ser.

CAPITULO XV.

*MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA DE
Occotlán por el conducto de la Agua Santa.*

Y en otra parte dixe, que de aquella fuente, que abrió en el risco, ó barranco de la Señora, con solo poner sus

sus pies en la tierra, corrieron desde entonces, y no han parado hasta oy las misericordias: llovidas propriamente, pues será tan poco facil referir los continuos milagros, que de alli manan, como es dificil en un grande aguazero contar las gotas, que caèn. No obstante haré lo que hace el que se pasea á las orillas de un rio, que aunque dexa la corriente en su punto, con todo, coge lo que cabe en la mano, ó por tantearle el peso, ó por probarle la calidad: assi yo de los milagros, que corren, echaré en el medio puño de este Capitulo, los que cupieren para prueba de la virtud, y prodigiosos efectos de esta agua milagrosissima.

§. I.

YA con este prelude, me dará por escusado la Puebla de los Angeles, de referir las muchas frequentes maravillas, que obra en sus Enfermos la Aurora con su rocío, ó con esta su agua bendita, la piadosissima Virgen de Occotlán. La gratitud de los Poblanos, las tiene presentes, y los Tlaxcaltecos vivas en su memoria: puestodos sabemos la hidropica devocion, è infaciable confianza, que nunca se dà por satisfecha; siempre bebiendo, y sacando siempre del manantial agua, que llevar á sus casas con empeño tan desmedido; que qualesquier calenturas, que assalten á los suyos, antes que al Boticario, acuden á esta fuente, por la bebida. Tambien me perdonará la Puebla, si á sus mismos ojos permito, que me arrebatte el silencio de la pluma las visibiles continuas providencias de la Señora de Occotlán, muchas experimentadas, con la uncion del azeyte de sus lamparas; lenitivo indefectible á qualesquier dolores; y assi con su licencia me voy, y vuelvo á la fuente donde me aguardan ya muchos, y apeligrados enfermos.

Entre por delante un dichoso Niño, sobre un andamio con otro de su edad, ambos iguales en las travesuras, y en la innocencia. Diego Benites (assi se llamaba el Agresor) echó á su Compañero, que iba delante de él, de un empuñon abajo. Quiso la desgracia, para que el golpe le fuesse mas sensible; y dispuso la providencia, para que se abultasse

mas el milagro, que diessé el caído sobre un monton de piedras. Quedóse fuera de sí, y con tantas señas de muerto, que los que assistian juzgaban accion mas racional, disponerle la palma, y la corona para el sepulcro, que no discurrir modos, y arbitrios para resucitarlo: pero à estos pensamientos, se opuso promptamente la Santissima Virgen de Occotlán; pues sin mas diligencia, que rociarle el rostro con la Agua Santa, dió (bueno, y sano) el brinco desde los brazos etquivos de la muerte, hasta el seno amoroso de la vida, llevandose la palma la Virgen, y dexando al muchacho la corona de verte favorecido de una Reyna.

El caso, que voy à referir (tan frezco, que aconteció à veinte y dos de Octubre del año de mil setecientos quarenta, y quatro) costó mucha sangre, pero huviera dado hasta la ultima gota de sus venas la muger à quien le pasó, por el dichosissimo fin que tuvo, mereciendo, que la misma Emperatriz de la Gloria la sanára. Maria de los Dolores, de tobre parto, se desató en un flux de sangre, tan violento, que sin poderlo estancar la medicina, la puso en breves horas en pantos de agonizar: pero quiso su buena suerte, que casi casi al arrancarsele el alma, se le talió de los labios este suspiro: *Virgen Santissima de Occotlán*: Al decir esto dieron la sangre, y la muerte tal guñada, que no bolvió ni una, ni otra à parecer. Fue el caso, que al mismo invocar à la Señora, sintió, que la Amabilissima Madre le estaba echando en la boca del agua de la vida, en algunas gotillas del Agua Santa: con dejos tan sabrosos, y dulces, que no tuvo sed la Enferma; ni en quinze dias probó gota del agua natural: tan humedas siempre las fauces, como si la fuente del risco se huviesse trasladado à sus encías, de donde destilaban (segun testifica la muger) aquellas Celestiales dulzuras. Ay Virgen de Occotlán, si nos pusieras à tus devotos (como tu Esposo te puso à tí) miel, y leche debajo de la lengua, para sin intermision alabarte, y bendecirte sin termino.

Doña Francisca de Luna, Muger de D. Manuel de Rosas, Gobernador, que fue de la Ciudad, y Provincia de
Tlax-

Tlaxcala, llegó á perder de manera la salud, que se dudaba, si las respiraciones de su vida eran parasimos de muerte, ó si era la muerte, quien le estaba manteniendo la vida! Hizo D. Manuel quanto pudo, sin reserva de costos, y cuidado, por la salud de Doña Francisca: Doña Francisca aplicó para lo mismo todo el caudal, y merito de su virtud, y paciencia; mas todo en valde, porque ya se avian pasado à substancia sus accidentes, y los debiles principios de sus achaques, cobraron tales brios, y fuerzas, que iban à todo buelo cortandole las alas à la esperanza. Desesperados en fin de ordinarias medicinas, y humanos arbitrios sus discursos, se le ofreció à la moribunda echarse à pechos un jarro de Agua Santa. Bastó, para que en ella instantaneamente se ahogasse todo aquel fuego lento, que se le iba acabando. Hallóse libre de la fiebre, pero passando toda la calentura à sus afectos, segun las llamaradas, que le salian del corazon, y los labios, siempre que mentaba à su dulcissima Bienhechora.

§. II.

EL Theniente del Partido, y Pueblo de Mizantla, como testigo de vista me assegura, que passando la Demanda de nuestra Señora de Occotlán por el Pueblo, el Demandante dexó à los Indios una botella de la Agua Santa: la que sin corromperse duró dos años, y duró tanto tiempo, porque en las ocurrencias de alguna enfermedad, no se les repartia à los necesitados, si no es por gotas, con felices sucessos: pues quantos la tomaban bolvian à recobrar con toda perfeccion su salud. Con esta experiencia, y fee, no fue mucho que lograsen el mismo beneficio, por medio de las flores, que la piedad, y devocion del Pueblo le puso en el Altar, à la Imagen Peregrina, con solo hervirlas en qualquier agua.

Maria Carrillo, de quien ya hice mencion en otra parte, dió à luz una Criatura con toda felicidad, à quien en honor, y reverencia de la Señora le puso en el Baptismo MARIA, enfermó la chicuela gravemente, y tanto, que à juicio de los Medicos era incurable una llaga, que se le ha-

zo, y le atormentó la cabeza por muchos dias con extraordinarios dolores. Acordóse la Madre, que la Virgen de Occotlán se la avia dado; pues desde que se sintió preñada, se la ofreció; y por esso noblemente persuadida à que favores, que haze una Reyna no son para poco tiempo, ni menos son maravilla, que de la mañana à la noche se deshojan; recobró en el mismo fallo de los Medicos, mayores esperanzas; derramó los azeytes, y otras unturas, que previno su diligencia, con no pocos gastos para la curacion de su hija, y sin mas que lavatorios de la Agua Santa, que repitió, siempre invocando à nuestra Señora de Occotlán, se cerró la llaga, y quedó la Niña buena, sin dolor, y sin mas que la cicatriz de la herida, que fuesse indicante del milagro de la Señora.

D. Manuel Moreno, vezino del Pueblo de Tecamalcalco, padeció una sed insaciable, causada naturalmente de un continuado fluxo en la orina, que lo iba sin sentir consumiendolo. Ni para uno, ni para otro enemigo, halló la medicina contrario; pero lo halló el doliente, tan eficaz, como facil. Embió à Occotlán por un frasco de la Agua Santa; avivando mientras venia, su mucha fee en el poderio, y favor de la Señora. Llegó por ultimo su remedio, bebióse el frasco entero, y no solo cessó el fluxo, sino que al agua natural, le llegó à cobrar tal horror, que se le pasaron muchos dias sin quererla beber, resultando de este aborrecimiento, y de la cessation del fluxo, el logro de una sanidad muy cumplida.

En el mes de Henero de 46. una pobre India, por nombre Catharina, natural del Pueblo de Santa Anna Chiauctempan, llegó à los ultimos de la vida. En uno de aquellos parentesis, que entre el vivir, y el morir abre de quando en quando la lengua, y el corazon para medio explicar lo que apetece, manifestó el desseo, que tenia, de que le diessen de la Agua Santa. Fue por ella à Occotlán, un Indio llamado Simon Pedro; y con solo beberla, todo aquel ardor, con que le dió la muerte el assalto à la Enferma, se ahogó en las primeras gotas, y en las segundas la calentura, quedando

dando totalmente expedita para ir dentro de poco tiempo al Santuario à ofrecer à la gran Señora la vida, que le dió.

En el mismo año, y dos meses despues, el mismo Indio Simon Pedro, que llevó el Agua Santa à Catharina, adoleció de un dolor de cabeza tan agudo, que creía le arrancaban el casco por instantes. Duróle esta tormenta, lo que tardó la memoria en acordarle el favor, que por su conducta, y por medio de la Agua Santa le hizo à Catharina nuestra Señora de Occotlán. Bebió de la agua, y parece, que se le subió à la cabeza à transportarse en un copiosissimo sudor, que le dexó perfectamente sano.

Por Henero del año de 47. à Gregorio Antonio Angulo, le corrió tan adversa la fortuna, que sobre unos Frios, y Calenturas tolerados por muchos dias, se le dexó caer con harta pesadumbre, y nuevo peligro el grave peso de unas flemas coaguladas, que le cerraron por una semana entera las dos vias. Entre las ansias fatalissimas, que trae consigo este achaque, preponderaron en Gregorio las que tuvo de beber el Agua Santa. Diósele gusto, y al momento el agua le dió la vida, y la salud tan completa, que ni assomos ha experimentado despues de ninguno de los dos accidentes.

De otros muchos prodigios, y tanidades felicissimamente conseguidas, con solo beber de esta Agua Santa, pudiera dar testimonio autentico; pero ya con los dichos sobra para conocer su noble calidad, y el peso, que tiene, ó lo que vale, para ahuyentar, y confundir à la muerte con todos sus Aliados, y Precursores.

CAPITULO XVI.

SINGULARES PORTENTOS CON SOLO LA invocacion de nuestra Reyna, y Señora de Occotlán, y algunas promessas, que le hacen.

DExo correr mi pluma por las delectables quadras de este Capitulo, con mas consuelo que en otras, por las muchas puertas, que en ellas abro à los que desleán ser felices.

zo, y le atormentó la cabeza por muchos dias con extraordinarios dolores. Acordóse la Madre, que la Virgen de Occotlán se la avia dado; pues desde que se sintió preñada, se la ofreció; y por esso noblemente persuadida à que favores, que haze una Reyna no son para poco tiempo, ni menos son maravilla, que de la mañana à la noche se deshojan; recobró en el mismo fallo de los Medicos, mayores esperanzas; derramó los azeytes, y otras unturas, que previno su diligencia, con no pocos gastos para la curacion de su hija, y sin mas que lavatorios de la Agua Santa, que repitió, siempre invocando à nuestra Señora de Occotlán, se cerró la llaga, y quedó la Niña buena, sin dolor, y sin mas que la cicatriz de la herida, que fuesse indicante del milagro de la Señora.

D. Manuel Moreno, vezino del Pueblo de Tecamalcalco, padeció una sed insaciable, causada naturalmente de un continuado fluxo en la orina, que lo iba sin sentir consumiendo. Ni para uno, ni para otro enemigo, halló la medicina contrario; pero lo halló el doliente, tan eficaz, como facil. Embió à Occotlán por un frasco de la Agua Santa; avivando mientras venia, su mucha fee en el poderio, y favor de la Señora. Llegó por ultimo su remedio, bebióse el frasco entero, y no solo cessó el fluxo, sino que al agua natural, le llegó à cobrar tal horror, que se le pasaron muchos dias sin quererla beber, resultando de este aborrecimiento, y de la cessation del fluxo, el logro de una sanidad muy cumplida.

En el mes de Henero de 46. una pobre India, por nombre Catharina, natural del Pueblo de Santa Anna Chiauctempan, llegó à los ultimos de la vida. En uno de aquellos parentesis, que entre el vivir, y el morir abre de quando en quando la lengua, y el corazon para medio explicar lo que apetece, manifestó el desseo, que tenia, de que le diessen de la Agua Santa. Fue por ella à Occotlán, un Indio llamado Simon Pedro; y con solo beberla, todo aquel ardor, con que le dió la muerte el assalto à la Enferma, se ahogó en las primeras gotas, y en las segundas la calentura, quedando

dando totalmente expedita para ir dentro de poco tiempo al Santuario à ofrecer à la gran Señora la vida, que le dió.

En el mismo año, y dos meses despues, el mismo Indio Simon Pedro, que llevó el Agua Santa à Catharina, adoleció de un dolor de cabeza tan agudo, que creía le arrancaban el casco por instantes. Duróle esta tormenta, lo que tardó la memoria en acordarle el favor, que por su conducta, y por medio de la Agua Santa le hizo à Catharina nuestra Señora de Occotlán. Bebió de la agua, y parece, que se le subió à la cabeza à transportarse en un copiosissimo sudor, que le dexó perfectamente sano.

Por Henero del año de 47. à Gregorio Antonio Angulo, le corrió tan adversa la fortuna, que sobre unos Frios, y Calenturas tolerados por muchos dias, se le dexó caer con harta pesadumbre, y nuevo peligro el grave peso de unas flemas coaguladas, que le cerraron por una semana entera las dos vias. Entre las ansias fatalissimas, que trae consigo este achaque, preponderaron en Gregorio las que tuvo de beber el Agua Santa. Diósele gusto, y al momento el agua le dió la vida, y la salud tan completa, que ni assomos ha experimentado despues de ninguno de los dos accidentes.

De otros muchos prodigios, y tanidades felicissimamente conseguidas, con solo beber de esta Agua Santa, pudiera dar testimonio autentico; pero ya con los dichos sobra para conocer su noble calidad, y el peso, que tiene, ó lo que vale, para ahuyentar, y confundir à la muerte con todos sus Aliados, y Precursores.

CAPITULO XVI.

SINGULARES PORTENTOS CON SOLO LA invocacion de nuestra Reyna, y Señora de Occotlán, y algunas promessas, que le hacen.

DExo correr mi pluma por las delectables quadras de este Capitulo, con mas consuelo que en otras, por las muchas puertas, que en ellas abro à los que desleán ser felices.

felices à poca costa. Venir en Romería hasta el Santuario, no lo pueden, ni lo consiguen todos. Beberse la vida, y la salud en cada trago de la Agua Santa, quizá à muchos por distantes del lugar de la fuente, no les será possible. Haber à las manos Imagen, ó Estampas de la Señora, puede ser, que se dificulte; pero quien racionalmente se excusará de abrir la boca, quando quisere para invocar à la Virgen de Occotlán? Pues esso basta, no se pide otra diligencia, para hallarla propicia.

§. I.

ANtes que entren los Patrios, y Naturales del Paiz à honrar este paragrafo, es muy debido, que hagan punta los de otros Reynos, Provincias, y Ciudades, en quienes no ay sospechas de que se deslicen de apasionados en el informe, y testimonio, que dieron. Levante, pues, vanderá D. Francisco Lobatón, natural de San Lucas de Barrameda. Sulcaba este Caballero los mares, y derrota del Perú para España, se halló presto intempestivamente del horror, y del susto, y asfaltado de una deshecha tempestad, que al primer movimiento dió con él, y con sus Connavegantes, sobre los escollos del último precipicio. Redobló la congoxa el ser la tormenta, entrada la noche, que fue dos veces triste; así por los ordinarios lutos, que tiende sobre los Cielos, para sentir el ocaso, ó muerte del Sol, como porque se apagaron aun aquellas escasas luces, con que suelen engañar las Estrellas los sobrefaltos, que ocasionan las tyránias implacables de una borrasca. El mar furioso en cada ola, vomitaba una muerte; el norte destemplado à cada soplo despedía un naufragio. Llegó à tal termino la desdicha, que ninguno pensaba mas que en morir, asidos todos de aquel unico cable, que la desesperacion suele texer para estos casos, y que unicamente sirve para abreviar à los Naufragantes los ahogos. En fin cada flujo, y refluxo de los mares, cada buelta, y azote de los vientos, creían Lobatón, y los suyos, que era el ultimo preemtorio desastre de sus vidas.

Así agonizaban, con el agua à la boca, y sin alientos estos infelices, quando he aquí, que en medio del estruendo

ruído del ayre, y de las olas, se percibió distintamente una apacible voz, que decia: *Virgen de Occotlán*. Quien soltó la voz soltó tambien una flecha, que hiriendo los corazones, los violentó dulcemente à repetir lo mismo: *Virgen de Occotlán amparadnos*. D. Francisco Lobatón, añadió: *Señora te hago voto, si me sacas de este peligro, de andar por todo el Mundo buscandote, hasta dar con quien eres*. Ni D. Francisco, ni otro alguno de los que ocupaban la Nave, avian oido hasta entonces, que alguna Imagen de la Virgen tuviese la advocacion de *Occotlán*, ni sabian, ni se pudo saber despues quien rompió, y en tales circunstancias, nombre tan peregrino! Seria algun Serafin por endulzar los labios, ó seria la misma Virgen, que solo en su boca pudo haber tan grande nombre. En fin al percibirse la voz (que dió el punto à todos, para que clamassen con viva fee à la Señora) calmó el viento, convirtió el mar sus amarguras en leche, y llegado el dia, profiguieron felizmente su derrota, hasta Cadiz. Despues de referido, con devotas lagrimas el suceso, por Lobatón, à pocas preguntas tuvo noticia, de que la Ciudad de Tlaxcala, primera Estrella del Cielo Americano, era felice poseedora de dicha Sagrada Imagen: No tuvo este agradecido Caballero descanso, ni quietud hasta que emprendió nuevo viage, para estas Indias, y se puso personalmente en el Santuario de Occotlán, en cumplimiento de su promesa. Regaló algunos dias sus tiernos ojos con la vision amable de aquella veidad hermosa. Desahogó sus afectos con comperentes dadas: y dexando en mucha cera derretida, y ardiendo toda el alma, se restituyó gustoso à sus Paizes.

D. Gaspar Navarro, vezino de la Villa de Carrion padeció muchos tiempos de la cabeza, que costipada, hubo de cerrar tenazmente las puertas à su alivio, no dexando rendir, ni poro por donde pudiesen los confortantes fortalecer los nervios del cerebro; que se enflaquecian ya demasiadamente; ni templar los muchos dolores, que ocupaban toda la region superior, en que el alma exercita sus mas nobles operaciones. El prognostico, ó crisis de este accidente,

P

era

era por todos lados fatal, necessitando à este Caballero, en lo executivo, à perder el juicio, ó la vida: y aun la misma naturaleza, ya con asomos de uno, ú otro, unas vezes declinaba con necios delirios, otras accedaba en mortales agonias. La compassion de los suyos dió repetidas aldabadas al Cielo, implorando el favor divino: pero el Cielo de bronce! Invoca en esta misma coyuntura el doliente à la Santissima Virgen de Occotlán, y derritese el Cielo à su favor; abre la naturaleza los poros, hallan las medicinas facil entrada, confortanse los nervios, y sienes, fuese por fin el dolor, y queda D. Gaspar bueno, y sano; y tan sano, que dentro de pocos dias vino à dar à la Señora las gracias correspondientes à tanto beneficio.

Un Sujeto, cuyo nombre no se me dice, aunque me dan por señas, que obrenia el oficio honroso de Alferéz del Capitan D. Sebastian Gutierrez, entre las muchas ocasiones, que navegó, en la Laguna de Terminos, fió su vida, y su hacienda à un pequeño Vagel, y todas sus esperanzas à las trayciones de un elemento mudable, sobre hipocrita, que por defuera miente dulzuras, y por debajo esconde mil hielles: la frente parece que es de vidrio, pero los dentro de roca. En fin navegaba el Alferéz consolado, y sin sustos, con viento favorable: los Pilotos peritos; el Cielo sin nubes apacible; la agua de la Laguna, aunque tiene sus presumpciones de mar, en tal sosiego, que si alguna vez encrespó su espuma, mas que por desmayar con sus movimientos, fue por divertir con sus rizos. En este feliz estado la navegacion encayó el Vagel en la arena; y como el viento, aunque suave, continuamente soplabá à cada pequeño remeson, remedia misal Vagel. Hallóse presoporultimo, y sin poderse mover el vaso: y como no podia salir de aquella prission, y al mismo tiempo el ayre le daba tantos azotes, como quien se desespera de colera, ya se iba à hacer mil pedazos. Alzó los ojos el Alferéz al Cielo, hace presente en su fantasia al Santuario de Occotlán, clamale à la Virgen con todo su corazon, ofreciendole porcion de azeyte, para su lampara, y contra todo el fatal designio de su mala fortuna, fué el Navi-
chue-

chuelo por sí, hasta coger la corriente, retirandose del peligro. Cumplió el Alferéz su palabra, embiandole à la Señora despues desde Cartagena lo prometido.

§. II.

FRANCISCO ROSALES DE VELASCO, vezino de Mexico, año de 47. padecia en el higado una inflamacion tan irregular, que dilatando su encono por los miembros del cuerpo, y coyunturas, lo hacian temblar, con una summa inquietud. Y como no ay mal que venga solo, el del higado llamó tras sí otros mas vehementes: unos con dolores agudissimos se apoderaron de la region del vaso, y vientre, hasta cogerle al miserable enfermo las fauces; otros abrieron por la parte inferior camino à la sangre de algunas venas, ó lastimadas, ó rotas, que al llegar à las vias, para salir, le provocaban à pujo, tan recio, que en cada uno llenaba una vasija. En este estado, quiso su fortuna, mejor dirè, la providencia de Dios, que se le viniese à la memoria nuestra Señora de Occotlán, y con ella todo su bien. Invocóla con todo aquel conato, y confianza, que pudo, y halló la vida, y la salud tan prompta, que al mismo punto se desvanecieron como sal en el agua, tantos complicados dolores, y accidentes.

Los ojos de la cara, no menos, le importò à Doña Francisca de Inostroza, niña de pocos años, y natural de la Puebla de los Angeles, el aver invocado à tiempo à nuestra Señora de Occotlán. Estaba mirando esta Señorita los fuegos en la ultima noche de las solemnissimas fiestas, con que la Ciudad de Tlaxcala celebró la Jura, y Coronacion de nuestro Catholico Rey D. Fernando Sexto. Al prender uno de los muchos artificiosos Arboles, ó Castillos de polvora, se demandó uno de sus cohètes, con todo aquel impulso, que el fuego, y el alquitrán le ministraban, y midiendo el tiro al lagrimal del ojo derecho, allí reventó la bomba. No estuvo mas prompto el estallido, y golpe para el estrago, que el corazon, y lengua de Doña Francisca para invocar afectuosamente à la Señora de Occotlán. Acudieron los suyos temiendo hallarle la pupila del ojo reventada: pero se halló

tan clara, como antes la tenía, y sin otro rastro de aquel violento, y repentino insulto, que una señal pequeña, indice de esta gran maravilla.

D. Ildephonso Antonio de Arochi, en carta que remitió al Santuario su fecha á 19. de Agosto de 48. dice así: Ya en cercanías de esta Corte, y en una Hazienda, que llaman de Zifneros, me vi tan já la muerte del Sarampion, que llegué con ella á las dagas, y rendido al poder de su brazo todo el aliento de mi vida, agonizé muchas horas; pero lo mismo fue acordarme, è invocar con el corazón á mi Señora de Occotlán, prometiendole quatro marcos de plata (cuyo monto remito en esta ocasion) que recobrame hasta conseguir entera salud. Este Caballero tuvo mil razones para tener muy en la memoria á la Virgen, en este su hermoso Simulacro, pues ya otra vez le avia merecido, el que le quitasse un dolor vehemente en el tobillo derecho.

§. III.

ENtren ahora los propios, y vezinos de la Ciudad, y Provincia de Tlaxcala, cada uno con el corazón en las manos, á darle gracias á su Madre, y Señora de Occotlán, que lo merece, por el mucho amor, con que los mira: que así se lo mostró el Cielo á una persona de reelevantes virtudes, en la Puebla. Percibió este Espiritu iluminado, en una vision imaginaria, que la Señora de Occotlán, ponía amorosamente los ojos en varias Ciudades de este Reyno; pero entre ellas no descubria á Tlaxcala: entró en cuidado, y con humilde encogimiento, le preguntó: *Que por qué una Ciudad tan benemerita, y cuya no entraba en la parte de favorecida como las demás? Como lo has de veer* (respondió la benignísima Madre) *si la tengo debajo de mi Mantar.* Yo no necesito de revelaciones, para creer esto; pues me sobran en muchos singulares sucessos las evidencias: y si no vaya corriendo la atencion, y la pluma sobre los exquisitos milagros, que experimentan los Tlaxcaltecos, quando la invocan.

Tenia un pobre Mozo muchos enemigos ocultos, que dessea-

desseaban acabar con su sangre, y con su vida; buscaronlo en ocasiones distintas, para darle la muerte, no lo consiguieron; porque su fortuna cerraba de ordinario las puertas: con todo un día, que en los Aceffinos amaneció la colera mas desenfrenada, y mas ardiente el encono, sin reparar en su proprio riesgo, dieron sobre él, y á carga cerrada deserrajó cada qual su trabuco bien abastecido de municiones: de uno de ellos nos consta, que tenia un puño entero de balas en el cañon: Al traquido, y al golpe, no tuvo mas escudo de prompto, en su defensa, que invocar á la Santísima Virgen de Occotlán. Dieronse á la fuga los Agresores, pensando, que quedaba el hombre ya muerto; pero pensaron mal, por que aunque estaba caído con la violencia del susto, se levantó sin herida, y con todas las balas, y tacos en las mangas de su casaqueta, ó gaban. Esta maravilla obró la gran Reyna, por solo averla invocado este Mozo, y es de advertir, que jamás avia puesto en el Santuario los pies.

Subia Francisco Perez por la calzada una tarde, á rezar el Rosario á la Señora, y quando mas divertido, le salió al passo, escupiéndole corages, un furiosísimo Toro; no aguardó á que le hiciessen cara, para embestir, sino que desde luego se le partió como un rayo; pero invocando Francisco por su nombre á la Señora, percibió juntamente, que otro rayo de luz (quizá vino de los bellísimos ojos de la Imagen) le dió en los suyos al Anímal, con que espantado, echó por otro lado á correr. Necesariamente fue así, porque como es posible haga tiro aún la fuerza de un Bruto, quando mete el hombro, ó la mano la Diosa de la hermotura!

Mas cercano á la muerte, se vio Thomás Leitón, pues en las hastas mismas de otro Toro distinto, y por mas acozado, mas corajudo, y sangriento, aguardaba acabar irremediablemente la vida. Faltóle á su afligido corazón el aliento, pero no la confianza: le cerraron las llaves de aquel Bruto, todas las puertas á su consuelo; pero no los dos labios á su boca, para invocar, como invocó á la Santísima Virgen de Occotlán, y al punto baxó la cerviz á la tierra, y dexándolo caer suavemente en el suelo, se halló Thomás tan libre del

del susto, y de la muerte, como amante, y agradecido à su Señora.

Por el mismo parage, iba Juan Nicolas, gobernando las quatro mulas de un coche. La de silla, ò impaciente con el dolor del latigo, ò mal hallada con el afán trabajolo de ir subiendo la cuesta, se enfurecio de modo, que dió con el en el suelo, dexandolo en tal positura, que una rueda de medio à medio lo atravesó; pero quiso su dicha, que al mismo caer de la mula abaxo, se le salió esta palabra: *Virgen de Occotlán*; y diciendo, y haciendo se levantó sin quebranto alguno.

Uno de los tres Capellanes, que han servido à la Señora, assistia en la corona de un horno, donde se quemaba el ladrillo: levantóse inopinadamente una llamarada de fuego, y el Capellan por huir se dexó caer, invocando à su Señora, y al llegar al suelo (donde dió de cabeza) se halló abrazado con un morillo, sin mas accidente, que el que sale à la cara con el susto, y con la mejora de aver hallado nuevo motivo, para alzar las manos al Cielo de MARIA.

Un Mozo por nombre Ignacio, y otro (en otra ocasion) que se llamaba Juan Modesto Faustino, corrian; el primero en una mula cerrera, y el segundo en un caballo harto brioso; pero à los dos les ganó la delantera su conocida desgracia; porque al uno lo arrojó violentamente de la silla à la tierra, y al otro lo llevó arrastrando por mucho trecho, sin poderse desprender de la foga, que por casualidad se le avia enredado en la mano: al verlos caidos la muerte, ya se los iba à comer; pero al oír el venerable titulo de *Occotlán*, que invocaron los dos, se quedó absorta, y con la boca abierta, sin poderlos tragar.

El mismo desaire experimentò en la Poblacion de Huamantla, seis leguas distante del Santuario, por averse querido meter por la punta de una espada, que desembaynò un barbaro, para matar à una muger infeliz, indefensa, y sin mas armas, que sus ojos, nada acostumbrados à resistir con iras, y solo hechos à pelear con lagrimas. Atravesóla en fin por el estomago, con tan violenta furia, que si el pu-

ño de la espada, no lo detiene, quizá tambien le atraviesa con la mano, con tan inopinado sucesso, comprimida, apretò de tal fuerte al corazon, que fue à dar à la lengua, invocando à la Santissima Virgen de Occotlán: tan prompta estuvo esta Amabilissima Madre à su remedio, que sacandole la espada despues, ella misma invisiblemente le curó las heridas, dexandola del todo buena, y sana.

§. IV.

Nuestra Reyna, y Señora de Occotlán, que con sola la tierra de un panesito, de los que se dan para los enfermos en el Santuario, quitó de la lengua una inflamacion penosa à Doña Maria Teresa Gonzalez, libertó de la muerte à su Marido D. Diego Calderon, el dia 8. de Junio, año de 24. Iba este Caballero, camino de Santa Anna Chiauquempan à Tlaxcala, passando por Occotlán: y juntamente rezandole unas Salves à la Señora. Desprendióse de la cabeza de la silla el cabresto, y el bruto en que cavalgaba sobre muy brioso, espantadizo echó à correr corcobeando, sin que bastasse à contenerlo lo duro del freno, y tirante de la rienda, hasta que al fin se precipitó en una barranca, que tenia mas de quatro estados de fondo: al caer clamó D. Diego: *Santa MARIA de Occotlán, favoreceme*. Favoreciólo la Señora tan à tiempo, y tan visiblemente, que se halló sin lesion alguna, aviendola padecido el caballo, la escopeta, la silla, y aun la capa.

En el Pueblo de Huamantla se experimentaron por intercession de la Amabilissima Reyna dos sanidades milagrosas, una el año de 1712. otra el de 34. Dieronle à Mariano Baptista una puñalada tan cerca del corazon, que creyeron averfelo partido, y tan penetrante, que por ambos lados se le veía la luz de una candela. A Antonia Francisca de Huerta, se le iba entrando la muerte, por los vacios, que le dexaba (en la Epidemia del Matlazahuatl) la mucha sangre, que llegó à escupir por boca, y narizes. Ambos llegaron à los ultimos; pero con solo prometerle Doña Rosalia de Huerta, Tia del primero, una Misa à nuestra Señora de

Occotlán, y una Sobrina de la segunda, irle á velar á su Santuario, salieron del peligro uno, y otro; y quedó en los dos triunfante el poder de la gran Señora.

Por Julio del año de 47. en la Hazienda llamada San Juan del Rio, Jurisdiccion del Curato de San Martin, quedó una pobre muger tullida de un recio parto, que tuvo, y aunque nunca avia puesto sus pies en Occotlán, instada de su aficcion, alzó el grito invocando con viva fee á la Señora, y prometiendole si le daba pies, visitarla en su Santuario. Bastó la promessa, para que la Amabilissima Madre se condoliese de sus desdichas, desatandole las ligaduras de los nervios; con este beneficio, y el impedimento quitado, puso en plancha su Renteria; y para que llegase á presencia de la Santissima Virgen con otras ataduras mas fuertes ot ligada, dispuso su grande Misericordia, que en el camino á un hijuelo suyo, se le rebentase una apostema peligrosa, que lo tenia muy aquejado; y así uno, y otro perfectamente libres llegaron al puerto de la salud en la Cala de la clemencia.

A Gabriel Argel, año de 47. lo tuvo en un potro decoyurado por muchos dias el cruelissimo tormento de un dolor muy agudo entre el pecho, y la espalda, que lo tenia incessantemente en un Ay. Invocó con todas veras á nuestra Señora de Occotlán, prometiendole ir, aunque fuese arrastrandole á visitarla á su Casa. No fue menester, que se arrastrase para ir; pues al instante sanó, y llegó por su pie al Santuario, con los ojos llenos de lagrimas, y anegado el corazon en dulzuras.

Anna Maria del Aguila con cinco dias de colica, llegó casi á poner los ojos en el sepulcro, y el alma en manos del Criador. El Medico, que le asistia, sin esperanzas aun de aliviarle el dolor, acerto por fortuna de la doliente á subir al Santuario, y haciendole relacion del achaque á una Señora, que ha muchos años que asiste, y sirve á nuestra Señora de Occotlán en su misma Casa, le sugirió una medicina, exhortando al Medico, á que en el nombre de la Virgen, se pudiese por obra. Recibióla la enferma invocando á la Amabilissima Madre: con efecto tan maravilloso, y feliz,

liz, que el mismo dia, y á un mismo tiempo se despidieron el Medico, y el dolor.

Por el mes de Noviembre año de 46. vino á Tlaxcala de la costa del Súr, el Lic. D. Joseph Benites. Recibiólo su Patria con una fiebre aguda, y escalofrios, que degenerando (en concepto de los Medicos) de tercianas dobles, ya se passaba, segun las pintas, á tabardillo: pero se propassó la calentura hasta setenta, y cinco dias mas adelante, con que no se pudo hacer crisis del accidente, ni aun por los varios efectos, que se veian; tan especiales, como entorpecerse la lengua, de modo, que no podia articular palabra; las manos sin otro movimiento, que el preciso para pedir, ó responder por señas. En este estado exhortó su Madre al enfermo, á que le prometiesse á nuestra Señora de Occotlán una lengua de plata, y nueve Misas, que él mismo le avia de decir (si le daba salud) en su Santuario. Assintió con los ojos á la proposicion. Dispusose la lengua, llevosele á la Santissima Virgen, y á las veinte, y quatro horas comenzó á hablar, y á moverse, sin embarazo, se fue la calentura, y dentro de pocos dias subió (aunque en brazos ajenos) á cumplir al Santuario de Occotlán su promessa, pero bajó por su pie, tan agradecido como pedia salud, y circunstancias tan milagrosas.

Por Marzo de 47. venia del Pueblo de San Augustin Tlaxco, para la Hazienda de los Jardines el Lic. D. Ildefonso Fuentes, cayó el Caballo en que iba, con tal desgracia, que no pudo evadir ni el golpe, ni el peso de la bestia, que le cayó toda sobre una pierna, y parte del muslo. El susto, el riesgo, y el temor de la muerte, le hicieron abrir la boca, y el corazon para invocar con el ahinco posible á nuestra Señora de Occotlán; y quando creyó no levantarse, sin el hueso de la pierna despedazado, prosiguió su camino, tan sin lesion, y ruina, como antes.

Joseph Mariano, hijo de D. Bartholomé Escobedo, y de Doña Maria Fernandez, el año de 46. se halló tan mortalmente herido de Alferesia, que no hallando en la corta edad de seis meses resistencia, se le fue entrando hasta casi

cogerle, y ahogarle el corazon. Quantas vezes (que fueron muchas) le repetia el accidente, tantas agonizaba el chiquillo. En una de ellas su Padre, clavando el corazon, y los ojos en Occotlán, hizo á la Señora promessa, que la primer salida, que hicieste el Niño, sería para el Santuario. Y sin mas remedio quedó la criatura buena. Salió despues su Madre con ella, á no sé qué visita, que no era la del Santuario, y como no fue esto lo prometido bolvió la Alferesia, ya con nuevo rigor á cebarle en Joseph. Por segunda, acaeció lo mismo, hasta que cayendo sus Padres en la cuenta, con harta verguenza, y confusion, lo llevaron, y se lo pusieron á la Señora delante, y el Niño, como ya prognosticaba su perfecta salud (que se siguió) con demostraciones de un jubilo extraordinario movia los ojos, y las manillas; como si ya no le cupiese en el pecho el corazon, y el alma. Dexo otros muchos prodigios sobre este assunto, porque es imposible coger en un puño todas las aguas del Mar.

CAPITULO XVII

ALGUNAS APARICIONES ESPECIALES de la Amabilissima Reyna, y Señora de Occotlán.

Cumpla, y cumple la Santissima Virgen de Occotlán suficientemente con todas las obligaciones de Reyna: mandando, que enfermedades, que muertes, que peligros, y contratiempos, á solo el imperio de su voz embaynaran las espadas? Pero que ella en persona baxe desde su throno, para nuestro consuelo! O dignacion incomprehensible! Pero qué me admiro? Esta es la prueba de que es Madre! Pudo como Reyna mandar, y de hecho mandó, en su Santuario mismo, que si alguna Niña de tres años, y otros chicuelos de pocos mas, cayeren de alguna altura, metan los Angeles el hombro, para que no se lastimen. Pudo mandar como Señora, que si alguna centella aborrada de las nubes á 22. de Octubre del año de 41. le simbrasse contra la tierra el cuerpo á Maria Gertrudis Sabino, aunque llegue á ago-

nias,

nias, se levante buena, y sana, y robusta de su lecho; pero como junta con la corona tiene, y retiene la investidura de Madre, á fuer de tal, se ve en el empeño de asistir en persona á los suyos, muchas vezes.

S. I.
UN Joven, en la flor de su edad, con los ojos totalmente cerrados á la malicia, y solo abiertos para conocer, que las vanidades del Mundo solo son buenas para divertir paxarillos, que se desalen por el viento, y el ayre; y que el corazon humano, no pueda volar á su centro, que es Dios, si no declina los lazos, y las redes del Siglo; determino acogerle al Sagrado del Serafin de Assis, embarcandole (para que fuese la navegacion mas segura) en la Nao San Antonio de la Ciudad de la Puebla de los Angeles. Tomó, pues, en su Recoleta Casa, o en su terrestre Cielo, la Cuerda, y Abito; insignia, que tal vez se pusieron los Angeles, para parecer mas hermosos. Iba corriendo su Noviciado, ó navegacion, con prospero viento, y tan gustoso, que creia averle embarcado camino para la Gloria (que de la Gloria al Convento de San Antonio, poca es la diferencia) quatro meses contaba ya de Novicio Fr. Joseph Ruelas (que assi se llama el Religioso Lego) quando para probar su vocacion, y su fee, dispuso Dios, que una nube preñada de agua, fuese á descargar sobre sus ojos, despidiendo por el lagrimal un humor mordicante, y tan continuo, que por horas llenaba muchas vacias, sin que pudiesen Medicos descubrir el manantial, u origen de esta fluccion, para ponerle algun reparo, ó compuerta, que la atajara. En fin lloró tanto el miserable enfermo, que le le ahogaron en sus mismas copiosas lagrimas las niñas de sus ojos; dexandole ocioso totalmente el sentido, y potencia para veer. No fue este el mayor de sus trabajos, sino para que quedasse dos vezes ciego, le salió por la parte de afuera una carnosidad monstruosa, que cerro todos los resquicios, no solo al veer, sino al llorar; y assi las muchas lagrimas, que á instancias del dolor iban á salir por los ojos, desde los parpados se rebolvian al corazon á morir.

Q 2

Cin-

Cinco meses, ó cinco eternidades padeció Fr. Joseph, y otros tantos lo manuvieron con indecible charidad los Religiosos, que viendolo por fin, con la falta de vista inutilizado, aun para el ministerio, de Lego, con harto dolor suyo, le huvieron de dar una noche su ropa para que se bolviese à su casa. *To á mi casa* (decia el afligido Novicio) *yo dexar el Cielo, y la compañía de tanto Serafin! primero me matarán. Pues qué, no tengo Madre? Qué, mi Reyna, y Señora de Occotlan, acaso ha se muerto? No es ella mi luz, y las niñas de mis ojos?* Entre estas, ó semejantes ternuras, le pareció al ciego, que veia à la misma Sagrada Imagen, que se venera en su Santuario; pero como entre sombras: de fuerte, que del bellissimo Vulto, solo distinguió (clarissimamente) las manos, y sin moverlas, para tocar al ciego, ni otra diligencia, de parte de la Señora, abrió el ciego los ojos; se deshizo la nube, se desvaneció la carnosidad, y ultimamente, vió la luz. No la avia de ver, si se le puso delante el Sol? Este grande milagro hizo la Virgen de Occotlan, con las dos manos juntas: ahora veremos el que obró con las manos abiertas.

Cayó en un pozo profundo una Indizuela, à cosa de medio dia, la agua era competente para ahogarse; el suelo empedrado (y esto solo bastaba para morirle) eran las nueve de la noche, sin que huviessem podido dar con ella, ni los inconsolables sollozos de sus Padres, ni la solicitud extraordinaria de sus Parientes; hasta que desesperado el dolor, por contingencia dexó caer en el pozo algunos gemidos, y clamores, llamando à la Indizuela: à la respuesta, que dió, bajaron muchos, dadosos de si la voz, que percibian era solo ilusion de sus deseos; mas la experiencia mostró, que era prodigio; y mas quando, fuera del pozo la chicuela le oyeron decir, festiva, y alegre: que la Señora de Occotlan la avia mantenido en sus brazos, para que no se lastimasse, ni ahogára. O desgracia dichosa, que mereció tanta dicha: ó manos nunca cerradas, para favorecernos!

Otro Indizuelo, que iba en compañía del Demandante, en las peregrinaciones, que suele hacer todos los años

fuera de la Provincia la Señora, enfermó de frios, y calenturas, y por escusar gastos, y perdidas de tiempo en la detencion, se les suplicó à unos Indios piadosos, cuidassen del enfermo, mientras que daba la buelta la Demanda: entraron al Indicito en una pieza, sin acordarle mas de él. No es menester, que la lastima se detenga en ponderaciones sobre el estado fatal, en que puso su cruel fortuna à este infeliz, ceñido de lanzas, y de espinas por todas partes. En medio de la hambre, y de la sed, de la calentura, y del frio: fuera de los suyos, è incapaz totalmente de poder bolverse à sus Paizes. En fin todo este conjunto de desdichas agavilladas, lo iba acercando à la muerte, quando he aqui, que al bolver los ojos llenos de lagrimas el muchacho, se halló con la Santissima Virgen de Occotlan, que tomó asiento sobre una cajuela, y buelta à él con agrados, y cariños de Madre, lo consoló, diciendole: *Hijo mio, no te desconsueles, que aqui estoy To, de aqui à mañana recobrarás la salud, y To te llevaré à nuestra tierra*, dixó; y al romper el Alva del otro dia, invisiblemente lo llevó la Señora perfectamente bueno à su casa; y distante de Temoaya (donde esto sucedió) sesenta leguas, sin aver estrivado del camino, ni un punto. Todo esto para mi, no es milagro: milagro fuera, que la Santissima Virgen de Occotlan no se portara de este modo, con quien la iba sirviendo.

§. II.

Nicolas Iriarte, niño de pocos años, cayó en una cisterna, tan profunda, y cargada de agua, que un Gigante, que huviera caído, se huviera ahogado. Acudieron al golpe sus afligidissimos Padres, que no hacian mas que impossibilitar el remedio con su llanto: pues al cause de la cisterna, añadieron otros dos rios las fuentes de sus ojos. No obstante sus Domesticos, aunque con manifesto peligro de sus vidas, baxaron hasta el fondo, y dieron con el niño. Recibiolo su Madre tan sin consuelo, que ya parece se le salia entre las ansias de h. blarle, el corazon à pedazos. Pero no duró la congoja, porque echandole los brazos el niño, la

consoló, diciendole: *No se aflija Madre, que en medio de las aguas me encontré con una Señora tan linda, que me libró de la muerte.* Esta proposición, y el ver la Madre en su regazo con vida, à quien la Señora tuvo en el suyo, si no la sacó de sí, fue para que le fuese à dar luego luego las gracias à la Amabilissima Virgen de Occotlán, à quien atribuyó sin controversia el prodigio, y lo confirmó el cielo, porque levantando los ojos à la Sagrada Imagen, exclamó con apacible risa: *Esta es la que me tuvo de hermano en el pozo.* Pues, y quien otra avia de ser, sino aquella Piscina de Halebón, donde manan sin agotarse las misericordias! aquel pozo de aguas vivas, donde nunca tuvo jurisdicción, ni en rada la muerte!

Pero qué mucho, que libre de la muerte à los suyos, si aún del Infierno los libra! De esto nos ha de dar testimonio una Alma de la otra vida. Thomas de Anaya hizo voto à la Señora de servirle un año, peregrinando con su Demanda. Pusolo por obra, pero murió propriamente en la demanda, y en el Pueblo de Guachinango. Deseaba intensamente su hermano Juan de Anaya (que tenia su habitacion à la otra parte del Rio Zahuapam) saber el paradero, ò derrota del Demandante, quando he aqui, que durmiendo una noche, lo despertó una voz lastimera, que entrándole por los oídos, le llenó todas las tres potencias de assombros, y de sustos: *Yo soy (decia la voz) tu Hermano ya difunto, y te hago saber, que me quemó, me abrasó, y sin consuelo me aflijó en las terribles vorazes llamas del Purgatorio, donde pago las penas debidas à mis culpas: ya estas por su muchedumbre, me iban à sumergir hasta el ultimo lago del Infierno; pero mi Señora, y Madre de Occotlán metió todo el hombro en mi defensa, por averle servido, como sabes, pidiendo la limosna para sus cultos. Sacame, Hermano, de este fuego; rompeme esta cadena, que me oprime, con pagar nueve pesos, y dos reales, que usurpé en la Demanda, y que por olviado, no restituí.*

Levantóse despavorido Juan, y acozado à un tiempo del

del gusto por la dichosa suerte del Demandante, y del deseo, de apreturarle el facil passo à la Gloria, dió cuenta à los demas Hermanos, y Parientes de lo acaecido: estos no lo creyeron por la presumpcion (algunas vezes falible) de que visiones, en quien no se arroba, son declaradas fantasias. No obstante, el amor à su sangre, le puso alas para velar al Santuario à darle al Capellan noticia de todo; pero el miedo de la repulsa lo rebolvió à su casa. Echóle à dormir, ocho dias despues, que fue por el mes de Noviembre de 1720. bien descuidado, y en lo mas tupido del sueño, bolvió el Alma del Demandante difunto, à reconvenir al Hermano, y à queja-se de su omision, y crueldad; y para que el temor de no ser creído, no le retardasse el sufragio, concluyó la queja, diciendo: Yo te dexaré señal, con que te crean: y fue una encendida llama en la puerta con visos de relampago. Levantóse el Hermano fuera de sí, y halló en la puerta misma estampada la mano del difunto (la que hasta oy se conserva, y reconocen con assombro los Peregrinos) con esta no esperada vision cayó Juan en tierra, con todos los aparatos de muerto, en coyuntura, que el Capellan del Santuario no estaba lexos de allí. Assi que pudo, se confessó con él, y le dixo lo que dexó expressado: con advertencia, que en este entonces necesitaba el Capellan del mismo numero de reales, para pagar sus Obreros, que fue otro nuevo prodigio de la Señora.

§. III.

EL caso, que sigue, es de los mas notables, que se leen, por sus circunstancias, pocas vezes advertidas en las Historias, y es tan moderno, que acaeció el año proximoamente pasado de 46. Cierta Indio à quien puso el demonio una mordaza en la boca, para que en quarenta, y años de su edad, no se confessasse, ò con el pretexto friyolo de la verguenza, ò con la barbara presumpcion, de que el Cora sabidor de sus delictos lo castigara: no le hizo en toda su vida à Nuestra Señora de Occotlán otro obsequio, que prometer mandar decirle una Misa en su Santuario. Mucho tiempo despues de la promessa, quando mas descuidado

dado en el importantísimo negocio de su eterna salud, quando menos pensaba en las cercanías del Infierno, cuyos humos ya casi le iban dando en los ojos, se echó á dormir sobre las espigas de su mala conciencia, con la seguridad, que pudiera sobre un catre de flores, ó de plumas.

Sería la media noche (hora en que ordinariamente dá el assalto el Esposo) quando he aqui, que veo entre sueños, que una luz (la misma que baña de esplendor al Empyreo) le dá un golpe en el alma, y al mismo tiempo se le insinúa por el oído una voz penetrante, que le dice: *Fulano, levante ahora luego, vé á Occotlán á cumplir la promessa, que ahora tantos años me hiciste.* El efecto de esta voz, y de aquella luz, fue despertar el Indio bañado en dulces lagrimas, deshecho en tiernos sollozos, con todas sus culpas tan á la vista, con todas sus especies tan á las claras, como si acabasse de cometerlas: tan aturdido de su fealdad, con su peso tan agoviado, y en fin con el corazon tan herido de parte á parte á fuerza de su arrepentimiento, que á no ponerle encima la mano, ó á no fortalecerlo con la suya, la que dió la herida, quizá se lo rebentára.

Encendió un candil, como pudo, para veer por sus ojos á quien con tanta ternura le avia hablado: trassegó los más escusados rincones de su chosa, y como nada viesse, facilmente se persuadió á que era la Virgen de Occotlán. No bien desprendió el Alva sus primeros crepusculos, sin manifestar su secreto á persona viviente, salió, y llegó por fin al Santuario. Puso los ojos (que ya eran dos fuentes) en la Virgen, y la Virgen en él los suyos, que se hablaron mientras se veían, no lo sabemos; solo si admiró, quien lo vido, que antes que el agudo dolor de sus pecados, ó le acabasse dichosamente la vida, ó le entorpeciessé las voces se arrojó á los pies de un Confessor, que ya la Señora le tenia en la Iglesia preparado. Confessóse con la expression, y claridad, que pudiera el mas expedito Theologo, y con las lagrimas, y amarguras, que un David penitente. Mandó por último, que se dixesse la Missa á la Señora, y despues de muchos coloquios con la Amabilísima Madre, se bolvió á su casa, ya
con

con el signo de la predestinacion en la frente. Confieso con toda ingenuidad, que ahora, que vuelvo en mi del extasis en que me tuvo este suceso maravilloso, estoy corrido de no aver mojado mi pluma en las muchas lagrimas, que derramé, quando lo escribia. Ah, Señora de Occotlán! Ah Madre! Ah poderosísima Reyna! Por una Missa solo, y que se avia quedado en promessa, rompes con dos manos los dos diques á todo este torrente de gracias! O, sea eternamente glorificado el que te crió para refugio, aylo, y consuelo de pecadores! O mil vezes dichosos los que se valen de tí! Y ay de mi, que aún no me deshago, aún no me muero de amor tuyo!

De recayda en la Epidemia del Sarampion, un Induzuelo de onze años de edad, hijo de uno de los Portereros del Santuario, cuyo nombre era Joseph, y por esso su suerte tan feliz, perdió totalmente el apetito, y las ganas de comer, y beber: observando los suyos, assi la serenidad de su aspecto, como el movimiento continuo de la lengua, desde el paladar á los labios, le preguntaron: *Por qué no comia?* A lo que respondió con una sencillez de Paloma: *Que avia estado con él una Señora tan bella. Qué! no perciben el olor, que dexó entrañado en mi tilma?* Me puso en la cabeza su mano, y con la otra me dio un bocadito, qué dulce! qué sabroto! No quiero ya cosa de esta vida. Confessóse, y dexó al Confessor palmado de sus inocentísimas costumbres, que le merecieron de las Manos de la Señora aquel panal de miel, que le duró en la boca hasta morir, y desprender su felicísima Alma de las cadenas del cuerpo.

CAPITULO XVIII.

SINGULARISSIMOS FAVORES, QUE SE experimentan con las Imagenes, y Estampas de nuestra Señora de Occotlán.

SI el Arca de Noè, solo porque era sombra, ó figura de **MARIA**, bastó para pretervar de las ruynas, y estragos

dado en el importantísimo negocio de su eterna salud, quando menos pensaba en las cercanías del Infierno, cuyos humos ya casi le iban dando en los ojos, se echó á dormir sobre las espigas de su mala conciencia, con la seguridad, que pudiera sobre un catre de flores, ó de plumas.

Sería la media noche (hora en que ordinariamente dá el assalto el Esposo) quando he aqui, que veo entre sueños, que una luz (la misma que baña de esplendor al Empyreo) le dá un golpe en el alma, y al mismo tiempo se le insinúa por el oído una voz penetrante, que le dice: *Fulano, levante ahora luego, vé á Occotlán á cumplir la promessa, que ahora tantos años me hiciste.* El efecto de esta voz, y de aquella luz, fue despertar el Indio bañado en dulces lagrimas, deshecho en tiernos sollozos, con todas sus culpas tan á la vista, con todas sus especies tan á las claras, como si acabasse de cometerlas: tan aturdido de su fealdad, con su peto tan agoviado, y en fin con el corazon tan herido de parte á parte á fuerza de su arrepentimiento, que á no ponerle encima la mano, ó á no fortalecerlo con la suya, la que dió la herida, quizá se lo rebentára.

Encendió un candil, como pudo, para veer por sus ojos á quien con tanta ternura le avia hablado: trassegó los más escusados rincones de su chosa, y como nada viesse, facilmente se persuadió á que era la Virgen de Occotlán. No bien desprendió el Alva sus primeros crepusculos, sin manifestar su secreto á persona viviente, salió, y llegó por fin al Santuario. Puto los ojos (que ya eran dos fuentes) en la Virgen, y la Virgen en él los suyos, que se hablaron mientras se veían, no lo sabemos; solo si admiró, quien lo vido, que antes que el agudo dolor de sus pecados, ó le acabasse dichosamente la vida, ó le entorpeciessé las voces se arrojó á los pies de un Confessor, que ya la Señora le tenia en la Iglesia preparado. Confessóse con la expression, y claridad, que pudiera el mas expedito Theologo, y con las lagrimas, y amarguras, que un David penitente. Mandó por último, que se dixesse la Missa á la Señora, y despues de muchos coloquios con la Amabilísima Madre, se bolvió á su casa, ya
con

con el signo de la predestinacion en la frente. Confieso con toda ingenuidad, que ahora, que vuelvo en mi del extasis en que me tuvo este suceso maravilloso, estoy corrido de no aver mojado mi pluma en las muchas lagrimas, que derramé, quando lo escribia. Ah, Señora de Occotlán! Ah Madre! Ah poderosísima Reyna! Por una Missa solo, y que se avia quedado en promessa, rompes con dos manos los dos diques á todo este torrente de gracias! O, sea eternamente glorificado el que te crió para refugio, aylo, y consuelo de pecadores! O mil vezes dichosos los que se valen de tí! Y ay de mi, que aún no me deshago, aún no me muero de amor tuyo!

De recayda en la Epidemia del Sarampion, un Induzuelo de onze años de edad, hijo de uno de los Portereros del Santuario, cuyo nombre era Joseph, y por esso su suerte tan feliz, perdió totalmente el apetito, y las ganas de comer, y beber: observando los suyos, assi la serenidad de su aspecto, como el movimiento continuo de la lengua, desde el paladar á los labios, le preguntaron: *Por qué no comia?* A lo que respondió con una sencillez de Paloma: *Que avia estado con él una Señora tan bella. Qué! no perciben el olor, que dexó entrañado en mi tilma?* Me puso en la cabeza su mano, y con la otra me dio un bocadito, qué dulce! qué sabroso! No quiero ya cosa de esta vida. Confessóse, y dexó al Confessor palmado de sus inocentísimas costumbres, que le merecieron de las Manos de la Señora aquel panal de miel, que le duró en la boca hasta morir, y desprender su felicísima Alma de las cadenas del cuerpo.

CAPITULO XVIII.

SINGULARISSIMOS FAVORES, QUE SE experimentan con las Imagenes, y Estampas de nuestra Señora de Occotlán.

SI el Arca de Noè, solo porque era sombra, ó figura de **MARIA**, bastó para pretervar de las ruynas, y estragos

gos del Diluvio, á los que tocaron felices sus umbrales, que harán las Estampas de la poderosissima Reyna, y Señora de Occotlán, que son verdaderos Retratos suyos, con los que con viva fee, y devocion se las aplican, y tocan? Que lo canten llenos de consuelos, y jubilos los interesados.

§. I.

SE le debe el primer lugar á una marabilla, que de Mexico se me ha embiado, inserta entre las flores de otros muchos prodigios. Y porque assi lo heroyco, y terço del estylo, como la claridad con que se expressan las circunstancias del milagroso suceso en la relacion, que se me hace, no merece, que la deslustre mi pluma con sus borrones, lo he trasladado á la letra, omitiendo solo la declaracion jurada del Medico.

En la Nobilissima Imperial Ciudad de Mexico, se hallaba Manuel Joseph Maria Nolasco de Herrera, Presbytero de aquel Arzobispado, muy dolorido, y fatigado de una grave descomposicion de estomago, la noche del dos de Julio de 1747. de que le resultó una quasi continuada vigilia, quando (serian las dos de la mañana del dia tres) oyó que golpeaban á gran prissa una puerta interior de las de la casa en que vive, y era llamandole con celeridad, para que fuesse á confessar á una muger llamada Doña Maria Anna de Ojeda, Viuda de D. Thomas Diaz (que en el antecedente avia venido á visitar á una Hermana suya, que ocupa una pieza separada de la misma casa) la que se hallaba en terminos de agonizar de un agudissimo miserere, que le avia comenzado la mañana del mismo dia dos, aunque su violencia fue desde las ocho de la noche. Y estimulado Nolasco de su conciencia, y de la lastima, aunque muy desflaquecido de lo que en todo el dia dos avia penado, haciendose necessario vestirlo por agena mano, tomando un Liencefito de la prodigiota Beldad de Cielos, y tierra la Santissima Reyna, y Señora Virgen MARIA de Occotlán, que tiene á su cabecera, saliendo para el quarto de la enferma, clamó á tan Soberana Madre, pidiendole su auxilio para la empresa, y que al me-

nos,

nos, è interin estuviera socorriendo á la paciente, le aliviassé el agudo dolor de estomago, que lo ansiaba.

Entró á vista de la muger moribunda, la que sin advertir el hechizo divino, que llevaba en la Purissima Imagen, porque ya la vista empañada se lo confundia, conociendo por la voz á Nolasco, le dixo: *Padre, llegó la hora, lo primero que Vmd. hace es decirme el Evangelio, que se le canta á la Purissima Concepcion, de cuyo Mysterio he sido siempre muy devota, y luego confessarme, porque sin remedio me muero.* Con esto sin reflexar Nolasco, por entonces en los altos Soberanos secretos del Altissimo, de llevar en sus indignos brazos la Arca de la paz en la Copia de la Señora de Occotlán, que es de todos modos Purissima: y pedirle la moribunda el Evangelio, que aplica la Santa Iglesia á este adorado Mysterio, aplicó el Liencefito á su desmayado cuerpo, refiriendo en breve los continuos portentos de tanta Madre, que oyó reverente, y luego comenzó á invocarla con tan grande afecto, que en la variedad de tremulas voces, que podia formar entre repetidos desmayos, á ratos se ponderaba con el llanto, su fee; y á voces se aplaudia con christiano gozo su exemplar disposicion, en tan serio trance.

Confessóse con claras muestras de contricion verdadera. Hizo muchas ocasiones la Protesta de la Fee, sin olvidar el purissimo Nombre de MARIA, con tal eficacia, que el valiente denuedo de sus palabras, á las que le daba vigor su viva fee, llenaba de respeto á los circunstantes, sin hacerle novedad, que el cuerpo fatigado cayera, porque el espiritu se levantara. Allí se mantuvo Nolasco tres horas, y aqui el nuevo prodigio en no aver sentido la vehemencia del dolor de estomago, en todo este espacio, que tanto le affigia; y aun ya buuelto á recoger, fue mas sufrible.

Y quando este dia tres se esperaba por instantes muriera Doña Maria Anna, tuvo lugar el Medico Br. D. Antonio Corteseros, de receptarle quanto á su christiana destreza le pareció oportuno en tal lance, estendiendo la suave red de su buen zelo á lograr consiguiera la moribunda el Sagrado Viatico, y Oleo Santo (con mas nuevo prodigio en la

R 2

suf.

suspension de la rigorosa vasca, que padecia, y la que no le dexaba contener el alimento, y la medicina) quedando con el fallo sentenciada su vida, y asegurando el que en cada movimiento arrojaba el chylo. Mas aún assi pudo otorgar la noche del dia quatro su Testamento, sin embargo de ser mas los ayes, y males, que las Mandas, y Bienes. Y por avertele ya notado algo quebrados los ojos, afilada la nariz, la voz muy escondida, y la boca abierta, huvo de quedarte Sacerdote en su guarda, que la auxiliara.

§. II.

EN los dias cinco, y seis, se le conoció por las mañanas, alivio: gracias à otra Copia (en Lienzo mayor, que la primera) de la Serenissima Reyna, y Señora de Occotlán, que le tuvo puesta à la vista Anna Maria Josepha de Santo Domingo, Tercera de Abito exterior de Señor Santo Domingo, tierna devota de la Santissima Señora desde sus primeros años, y algunas gotas de agua de la milagrola, que en el Sagrado manantial de su Santuario, hizo brotar en crystales su purissima Planta: pero en las tardes eran ciertas las deyecciones chylofas, con que mas, y mas se aniquilaba, y en estas, y sus noches, unas vezes se le agregaba un sudor frio, con que por momentos se syncopaba, otras una fogosa sed, que le encendia estomago, y vientre: y despues le sobrevino un hipo, tan violento, que aseguró el Medico ser la especie combulsiva de este accidente, mirandosele los lugares de las uñas denegridos, que indicaban la cercanía del cancer; y por esto todos los medicamentos, y substancias eran inutiles. De donde se debe creer, que lo que mantenía à la moribunda, era la mayor substancia en la dulce Copia de MARIA Santissima de Occotlán: las gotas de agua de su apetecida Fuente, y la uncion, que algunas vezes recibia con el azeyte de su Lampara, sin largar de entre sus brazos una Estampa, que le dió Nolasco, de las que tocadas al ayrosissimo Original se reparten en su Santuario, à la que le decia à cada passo de los de su muerte, mil ternuras.

Y como en la misma consternacion de dolores por el mal, y sustos por el juicio sevèro, que aguardaba, crecia mas,

y mas su devocion con esta elementissima Señora, confesaba (porque nunca le faltó, ni el conocimiento, ni el juicio) el que si vivia entre tantas causas para su muerte, se lo debía à la Purissima Señora de Occotlán. Y para revestirse mas su devocion, y confianza, con Sagrada librea, pidió à la referida Anna de Santo Domingo, le echasse un Escapulario, lo que con summa promptitud esta executó.

El dia siete ya se experimentó por las Enfermeras, y Medicos, una total suspension de deposiciones; y desde este dia hasta el doze iba creciendo con la grande confianza de la Enferma, la mejoría, disminuyendose los dolores, y miedos, que convertia en agradecimientos, y consuelos, tanto, que se determinó el Medico à mandarle vestir este dia doze, y que comenzasse à tomar alimento grueso, el que permite la suavidad de la Ave comun, que llaman Gallina. Y aunque en aversele prohibido totalmente la agua, hasta lograr su restauracion, le affigia con tenazidad la sed, era refrigerio en su paciencia la bendita pura agua del Nombre puro de MARIA de Occotlán, con que en vaso de oro brindaba à su gratitud, y à vezes desafiaba à la misma sed, con el sufrimiento.

Llegó el Non plus de los portentos: pues el dia treze tuvo exfuerzo, aunque entre quebrados passos, afianzada en los hombros de dos mugeres, para entrar à la vivienda de Nolasco, gritando voz en coello, en presencia de varias personas: ser su Ama, su Madre, su Restauradora la Santissima Virgen de Occotlán, de quien prometia ser perpetuamente Esclava, desieando (si pudiera caminar de rodillas) llegar à su Santuario, contentandose en tiernas esperanzas de lograr alguna vez tanta dicha; y en el trage de Abito descubierto, que tambien prometió vestirse, del Serafin Padre Señor San Francisco, passar à renovar à los Sagrados Pies de su Celestial Benefactora, el voto, que los Terceros del Orden de Penitencia hacen de defender (sugeridos al mandato de nuestra Santa Madre Iglesia) el Mysterio de la Concepcion en gracia de MARIA; demonstrandole las cenizas del sayal, los repetidos instantes de la muerte.

Y para que tan successivas maravillas en nada se dudén hasta

hasta oy diez y siete, se le advierte à la feliz Convaleciente algo quebrado el ojo siniestro, y de èl empañada la vista: quizá para que en su rostro quede manifesto el sello de su gloriosa esclavitud, ó la marca de tanto asombro, que parece no dexa mas que veer, ni admirar.

Pues una muger con quarenta, y nueve años de edad, rodeada de trabajos en su viudez, con habituales enfermedades, y en la padecida, aniquilada en continuar deposiciones chylosas, que la pusieron en termino, de que en el mismo instante, que el liquido alimento entraba, al punto lo botava: con fatal tyncope; con señales cancerosas; con hipo tenaz; con ardiente sed; quebrados los ojos; encañonado el rostro; tremula la voz, la boca abierta; el Crucifixo en las manos; que podia esperar, sino à la muerte? Y lo que encontró fue à la vida en MARIA Purissima de Occotlán, à quien consagra por breve signo de su constante reconocimiento, un Liencesto, que en la pared de su Templo pendiente, publíque à todas horas tanto milagro; y unas flores de mano, para adorno de su hermosa Guedexa, por dexar entre los rizos de su dorado cabello, à el ayre de su Beldad, sus pobres obsequios.

De quanto vá eserito fueron testigos de conciencia, y verdad; entre varias personas, el Br. D. Juan de Arrazain, Presbytero de aquel Arzobispado, y los RR. PP. Fr. Feliz, y Fr. Juan de Herrera, y Fr. Manuel Martinez, de la Sagrada Observancia de Nuestro Padre San Francisco, moradores del Convento grande.

Yo Manuel Joseph Maria Nolasco de Herrera, juro: *In verbo Sacerdotis, tacto pectore*, aver experimentado, y visto lo que me constó en mi pretencia, y lo demás averlo oído constantemente de las personas, que assistian, y visitaban à la referida Doña Maria Anna de Ojeda, y mas lo afirmo con la Certificacion del Medico, que concurrió à su curacion, dada à los catorze del presente mes, que pongo en esta relacion en manos del Señor Licenciado D. Manuel de Loayzaga, para gloria de Dios nuestro Señor, de su Santissima Madre, y mia, de Occotlán, y mayor aliento de los Fie-

les

les Christianos. Y añado, como que el dia de la fecha de este, he visto à dicha Doña Maria Anna tan mejorada, que queda por sus proprias manos hilando seda. Y assi lo firmo en Mexico à 17. de Julio de 1747. años. *Manuel Joseph Nolasco de Herrera.*

Yo Maria Anna de Ojeda, como fiel agradecida à tan patentes experimentados beneficios de mi Ama, y Señora la Santissima Virgen MARIA de Occotlán, juro à Dios, y à la Cruz, ser cierto, aver conocido desde la noche primera, que se me agravó la enfermedad referida, el que sin duda alguna me moria, y assi lo estuve conociendo en los dias postreros, y puesta en la voluntad de Dios, solo me esperanzaba en el favor de mi Ama de Occotlán, y sentia los efectos del alivio, con la vista de su Sagrada Imagen; Agua de su Pozito, Azeyte de su Lampara, y con la Estampa de que estube abrazada, y tu Santo Escapulario, que traygo al coello: Y quanto vá referido en la relacion antecedente, y en la Declaracion Jurada del Licenciado D. Joseph Manuel Nolasco de Herrera; es todo verdad; y de los sucesos mas graves, que se refieren, hasta oy me acuerdo aver assi acaécidos; pues en medio de tantas fatigas, nunca perdí el conocimiento; y assi lo declaro, y me ratifico en el Juramento, que llevo hecho, y lo firmo en Mexico à 17. de Julio de 1747. años.

Maria Anna de Ojeda.

ORACION.

O Purissima, Hermosissima, Agraciadissima, y Madre mia Virgen MARIA de Occotlán, que desde la eminencia del Cerro dichoso, que te atesora, como Divino Imán, atraes los corazones todos de los que à tus Sagrados Pies te saludan; y derramando à diluvios las mercedes, con ellas à tus devotos favoreces: rendidamente te pido escudadas las generosas Alas de tu proteccion para todos los habitantes de Mexico, donde ya muchos te invocan, y te hallan; para que amparados de tu sombra, no vean la noche de la culpa, sino el dia de la gracia, y con las luces de tu Patrocinio, arrepentidos consigun en esta vida la felicidad de adorarte para merecer en la eterna el gozo de verte.

La

La noche del día primero de Agosto le acometió á una pobrecita donzella española, que vive en mi casa, llamada Maria Anna Romero, una violenta sufocacion, mas precipitada por los otros males, que padece como habituales, y entre ellos el de Gotacoral; y llamandome á gran prissa, para que la absolviese por la Bula, la hallè muda, engarrotada, y la respiracion muy escasa, á tiempo, que la referida Anna Maria de Santo Domingo le estaba aplicando un Lienzo de la Santissima Señora de Occotlán, y ungiendole el pecho con azeyte de su Lampara; á cuya christiana demonstracion no ovido mi afecto, y confianza con la experiencia de lo en el primer suceso especificado, dixè en voz alta: *Señora, y Madre mia te ofrezco una Missa, porque des salud á esta pobre.* Mas breve fue el beneficio, que la suplica; pues en el instante que la hice vide abrir los ojos á la paciente, y riendote, suspirar invocando á la Santissima Reyna; quedando muy alentada esta noche. Y aunque al siguiente dia le amenazó el proprio mal, se quedó en amago, para que mas reluciera el prodigio, y Yo cumpliera con la Missa, que ofrecí, y con efecto celebrè. Y despues hasta oy la hemos visto muy alentada, trayendo en el pecho una Estampa de la Peregrina Señora de Occotlán.

El dia onze de Agosto de este mismo año, se tiró la dicha Anna Maria de Santo Domingo ya fatigada de alguna calentura, y al siguiente treze persuadieron los indicantes ser Sarampien el que la acozaba, estando ya mas ardiente la calentura: por lo que luego se valió del mayor refrigerio en la Sacratissima Imagen de nuestra Señora de Occotlán, que en los dos Lienzos tenia á la cabecera: y lastimado Yo de verla padecer en todo este dia, y temeroso de las varias graves enfermedades, que la postran, clamé á mi Benefactora, y Patrona MARIA Santissima de Occotlán, ofreciendole nueve Missas, y unas flores de mano para su Manto. En el que brevemente hallè el abrigo, pues esta noche la pasó mejor la Enferma, y la mañana subsequente (dia catorze me dixo tenia ya muy poca calentura; y á la tarde se explicò mas, diciendome podia levantarse á otro dia, por ser proprio de la

la Assumpcion de nuestra Señora á comulgar, oír Missa, y darle por su intercession á Dios las gracias, que solo en la frente tenia algunos granos, ó tumorillos, con que muestra el Sarampien su actividad. De suerte, que quedó en la cara la señal de la enfermedad para publico exemplo de la maravilla: y de hecho el dia quinze se vistió, y anduvo, aunque desflaquecida, para ir á cantar las gracias á su Restauradora.

El dia veinte del referido mes de Agosto, supo la referida Anna Maria, que D. Juan Miguel Gordari, Esposo de Doña Juana de Aranguis, conocida suya, estaba padeciendo ingentissimos dolores, causados de piedra en la orina; con cuya noticia dispuso luego le llevaran al Enfermo el Lienzo de mi Señora, y Ama de Occotlán, y á poco rato de aver logrado tan amable presencia, apretandole mas los dolores, arrojó una piedresilla, que segun me dicen, es del tamaño de un huesso de azeytuna, toda teñida en sangre, con que pudo coneguir mucho descanso. = *Nolasco.* = Hasta aquí la relacion, que recibí de Mexico.

CAPITULO XIX.

PROSIGUEN LAS MISERICORDIAS DE Nuestra Señora de Occotlán por medio de sus Imagenes.

§. I.

Doña Petra Subia de Mendoza, sobre la irremediable dolencia de casi sesenta años de edad, le sobrevino el peligroso duplicado accidente de dolor de costado, y pulmonia, á cuyos mortales syntomas no pudo resistir ni la mucha experiencia, ni la sobrada doctitud de quatro Medicos, que la pulsaron. Desauiciada por ultimo, entró en las agonias, de que dió aviso por dos vezes el toque de las campanas. Buelta de un parafismo, que la privò largo tiempo, y preguntada, si queria algo, ó para su consuelo, ó para desahogo de su conciencia, respondió medio entre dientes: *Que le llevassen á la Virgen de Occotlán dos candelas.* Y

La noche del día primero de Agosto le acometió á una pobrecita donzella española, que vive en mi casa, llamada Maria Anna Romero, una violenta sufocacion, mas precipitada por los otros males, que padece como habituales, y entre ellos el de Gotacoral; y llamandome á gran prissa, para que la absolviese por la Bula, la hallè muda, engarrotada, y la respiracion muy escasa, á tiempo, que la referida Anna Maria de Santo Domingo le estaba aplicando un Lienzo de la Santissima Señora de Occotlán, y ungiendole el pecho con azeyte de su Lampara; á cuya christiana demonstracion no ovido mi afecto, y confianza con la experiencia de lo en el primer suceso especificado, dixè en voz alta: *Señora, y Madre mia te ofrezco una Missa, porque des salud á esta pobre.* Mas breve fue el beneficio, que la suplica; pues en el instante que la hice vide abrir los ojos á la paciente, y riendote, suspirar invocando á la Santissima Reyna; quedando muy alentada esta noche. Y aunque al siguiente dia le amenazó el proprio mal, se quedó en amago, para que mas reluciera el prodigio, y Yo cumpliera con la Missa, que ofrecí, y con efecto celebrè. Y despues hasta oy la hemos visto muy alentada, trayendo en el pecho una Estampa de la Peregrina Señora de Occotlán.

El dia onze de Agosto de este mismo año, se tiró la dicha Anna Maria de Santo Domingo ya fatigada de alguna calentura, y al siguiente treze persuadieron los indicantes ser Sarampien el que la acozaba, estando ya mas ardiente la calentura: por lo que luego se valió del mayor refrigerio en la Sacratissima Imagen de nuestra Señora de Occotlán, que en los dos Lienzos tenia á la cabecera: y lastimado Yo de verla padecer en todo este dia, y temeroso de las varias graves enfermedades, que la postran, clamé á mi Benefactora, y Patrona MARIA Santissima de Occotlán, ofreciendole nueve Missas, y unas flores de mano para su Manto. En el que brevemente hallè el abrigo, pues esta noche la pasó mejor la Enferma, y la mañana subsequente (dia catorze me dixo tenia ya muy poca calentura; y á la tarde se explicò mas, diciendome podia levantarse á otro dia, por ser proprio de la

la Assumpcion de nuestra Señora á comulgar, oír Missa, y darle por su intercession á Dios las gracias, que solo en la frente tenia algunos granos, ó tumorillos, con que muestra el Sarampien su actividad. De suerte, que quedó en la cara la señal de la enfermedad para publico exemplo de la maravilla: y de hecho el dia quinze se vistió, y anduvo, aunque desflaquecida, para ir á cantar las gracias á su Restauradora.

El dia veinte del referido mes de Agosto, supo la referida Anna Maria, que D. Juan Miguel Gordari, Esposo de Doña Juana de Aranguis, conocida suya, estaba padeciendo ingentissimos dolores, causados de piedra en la orina; con cuya noticia dispuso luego le llevaran al Enfermo el Lienzo de mi Señora, y Ama de Occotlán, y á poco rato de aver logrado tan amable presencia, apretandole mas los dolores, arrojó una piedresilla, que segun me dicen, es del tamaño de un huesso de azeytuna, toda teñida en sangre, con que pudo coneguir mucho descanso. = *Nolasco.* = Hasta aquí la relacion, que recibí de Mexico.

CAPITULO XIX.

PROSIGUEN LAS MISERICORDIAS DE Nuestra Señora de Occotlán por medio de sus Imagenes.

§. I.

Doña Petra Subia de Mendoza, sobre la irremediable dolencia de casi sesenta años de edad, le sobrevino el peligroso duplicado accidente de dolor de costado, y pulmonia, á cuyos mortales syntomas no pudo resistir ni la mucha experiencia, ni la sobrada doctitud de quatro Medicos, que la pulsaron. Desauiciada por ultimo, entró en las agonias, de que dió aviso por dos vezes el toque de las campanas. Buelta de un parafismo, que la privò largo tiempo, y preguntada, si queria algo, ó para su consuelo, ó para desahogo de su conciencia, respondió medio entre dientes: *Que le llevassen á la Virgen de Occotlán dos candelas.* Y

pidiendo poco despues una Estampa de la Señora, se la llegó devotamente al pecho, y con tal ahinco, que no solo se la imprimió en el alma, sino (segun parece) dentro de las arterias, pues huyó al momento la calentura, el dolor punzante, y la muerte; de modo, que á los diez dias andaba ya toda la casa por su pie. Pero quiso la fortuna (para que la Señora de Occotlán redoblaste sus maravillas) que á los quinze dias de tana, recayesse de la misma enfermedad Doña Petra, bolvió á correr los mismos terminos, y por los mismos passos hasta las goteras, y umbrales del Sepulcro: pero acordandose D. Luis de Urizar, Esposo de la Enferma del primer passado favor, que le hizo la Señora de Occotlán á la misma moribunda, con mas confiada fee, le aplicó en la cabeza la misma Estampa: Quedòse profundamente dormida por el espacio prolijo de casi veinte y quatro horas, bolvió por ultimo en sí, y bolvió la vida hasta convalecer de tantos dobles molestos accidentes. Sucedió este ultimo prodigio à 28. de Abril de 1746.

D. Francisco de la Puente Vigil, Natural de los Reynos de Castilla, Principado de Asturias, y Vezino de la Ciudad de Tlaxcala, padeció el gravissimo accidente de Naucea, y vomitos, que en dos años continuos, sin intermitir un solo dia su crueldad, lo postraron, de tal suerte, que le fue preciso transportarse á la Puebla. Hizose Junta de los mejores Medicos; en orden á darle si quie: a algun alivio: pero aunque se apuró, quanto se pudo con los mas favorables aforismos la industria: no se encontró aún reliquiao á una corta esperanza; y assi la resolucion de la Junta, fue, que D. Francisco se conformasse, y dispusiese para morir, porque el enemigo, ni daba treguas, ni sufría mas dilaciones. Con este aviso el Enfermo mandó, que se le baxara un Lienzo de nuestra Señora de Occotlán, que traía siempre consigo, y avia puesto sobre su cabecera: Y clavando tiernamente los ojos en su hermosura, con todo el corazon entre la lengua, y los labios, le dixo: Señora, con que me he de morir vi- viendo Vos? Como ha de ser! Mueva á vuestra piedad la causa, y ocasion de mi venida á estos Reynos, que fue el aliv-

vio,

vio, y tocorro de mis Padres, ausentes de mi, y sin otra sombra, que la mia para passar, ni otra renta para comer, y vestir, que mis afanes, y mis sudores. Muevanse á compassion vuestras Entrañas, y no quieran, que al dolor, que han passado mis dichos Padres proximamente con la falta de dos hijos suyos, y hermanos míos, que se murieron, se añada el nuevo, de que ya su Francisco se les murió, y sin el desesperado consuelo de cerrarle los ojos por su mano. Y pues de la Justicia de Dios apelo al Tribunal de vuestra clemencia; pues mis lastimas, y el desamparo de mi pobre Familia, os excita, salud pido, Señora, salud, y me la aveis de dar. * El despacho á esta peticion, fue: *Que se haga como se pide.* Assi lo firmó D. Francisco con juramento, y en el informe, que me embió.

Al Señor D. Manuel Chinchilla, y Enostrofa, Caballero del Orden de Calatrava, Alcalde del Crimen en la Real Audiencia de Mexico, de una crudeza lo iba á precipitar hasta la sepultura, y aunque en lo executivo su mucha mordacidad no logró sus intentos, pero le puso pleyto ordinario al estomago habitualmente amargado, y con tanta delicadeza, que lo condenò por fin al tormento de no desmandarse en el apetito mas tènue, só pena de que la crudeza bolvia, con tal rigor, que alguna vez lo puso en terminos de agonizar. Oyò decir por fortuna suya, á un Caballero finissimamente amartelado de nuestra Señora de Occotlán, los muchos milagros, que obraba la gran Reyna, por medio del Agua de su Fuente, y el oleo de su Lampara. Del oído le pasó esta noticia al Señor D. Manuel al corazon; y del corazon se le salieron instantaneamente, expresados en las palabras los deseos de adquirir ambas reliquias, ó la que se pudiesse. En interin de que se dió providencia prompta, se aplicó al pecho con toda devocion una Estampa de la Virgen (la que nunca apartó de sí.) De contado sintió la mejoría, refrenando siempre la Estampa, aún los assomos de la antigua crudeza, hasta cobrar su Señoría tales alientos, que vino por ultimo al Santuario, donde ofreció, con las debidas gracias su corazon por voto.

S 2

A

AD. Joseph Calderon, tres vezes con esta favoreció nuestra Señora de Occotlán, le salieron en Orizava dos comissarios de la muerte: tales eran, una supresion de orina rabiosa; y una fiebre bastantemente maligna. Dióse por presso Calderon, y fue la apretura del dogal, tan precisa, que apenas le dieron tiempo para que recibiese el Santo Oleo, D. Gabriel Alexo, en cuya casa possaba este feliz ajusticiado, viendo que moria entre intensísimos dolores, y con las amarguras de hallarse lexos, y ausente de los suyos, con tanta esperanza como fee, le aplicó dos Estampas, una de nuestra Señora de Occotlán, otra del Señor San Joseph. Parece, que de estos dos amabilísimos Señores, cada uno cogió, y se hizo cargo de un enemigo: como sus finezas son poderosas, y los enemigos por ultimo cobardes, aun sin llegar á las dagas, á las primeras vistas echaron á huír, hasta oy: quedando el Enfermo en libertad para bolverle bueno, y sano á su Patria.

Huvo en el Valle de Huamantla el año de quarenta, y dos una seca tan general, que ya los Labradores se daban por perdidos; torciendose los maizes, y con ellos las esperanzas, de que el grano quaxasse. Dexóse veer un dia sobre las Cementéras de D. Augustin Polo, una nube, no mal cargada, pero el alegron duró poco, por la violencia con que se la iba llevando un furioso Uracán. Sentia el buen Caballero con notable amargura, el que con toda el agua ya encima no bebiesen sus sulcos, ni una gota; pero confiado en el Patrocinio de nuestra Señora de Occotlán, de quien era devoto en grado summo, sacó una de sus Estampas, y careandola con la nube, la hizo retroceder con admiracion, y contra el curso natural, que avia tomado; de suerte, que perpendicularmente vino á descargar sobre sus sembrados. Con otra Estampa, en distinta ocasion, recobró la vida un hijuelo suyo, ya agonizando de un miserere; pues sin mas que aplicársela, hizo favorable crisis la enfermedad.

En un Niño de edad muy tierna el año del Sarampion, para darle la muerte mas aprisa, se mancomunaron

tres.

tres pestes, ó tres tanzas, Sarampion, Erisipela, y un Tumor desmedido en la garganta. Sus Padres Joseph Vezino, y Michaela Antonia Perez, sentian con amargura el veer morir entre tantos abrojos á aquel pedazo de sus entrañas, sin poder si quiera quitarle á fuerza de medicamentos, la punta á la menor espina, de las tres que lo atormentaban. Pero nuestra Señora de Occotlán, que quiso usar con ellos de su acostumbrada clemencia, sugirió á la Madre, que le pusiese sobre el tumor al hijo una de sus Estampas; fue el exito de esta aplicacion tan feliz, que no dexó la menor duda del milagro; pues á una misma hora las tres enfermedades, è instantaneamente desaparecieron.

Doña Francisca de Luna, á quien ya le dió lugar esta Historia en otro de sus Capítulos, en un parto muy peligroso, para el que los Medicos le presagiaban el tumulo, por la agregacion de otros fatales accidentes, cerradas todas las puertas, y las vias, assi á la esperanza, como al consuelo de su Esposo, y tu Madre, dignos todos por sus amables prendas, de que mejor fortuna en lo humano les huviesse seguido: no hallando otro recurso, que el del Cielo, pidió una Estampa de nuestra Señora de Occotlán, aplicandose la al vientre, y sin mas diligencia dió á un mismo tiempo á luz, una criatura, y á la Santísima Señora las gracias por tan no imaginado beneficio.

Fuera de esta Señora, tambien pueden darle muchas gracias á la Amabilísima Virgen de Occotlán, en la Ciudad de Mexico una Niña de D. Francisco Perez de Tagle, agonizando, y sin la menor esperanza. Gertrudis de Palacios, Sacramentada en un tabardillo, y con el alma ya casi desprendida del cuerpo, que una, y otra sanaron sin mas píctima, que una Estampa de la Señora puesta sobre el corazon, y en la boca. Y si estos dos testigos aun no hacen fee, quizá la hará una hija del Doctor Francisco Xavier Molina, en un continuo lloro por cierta quebradura, que sacaba compassion, y lastima de las piedras: libre de la enfermedad, y evidente peligro de morir, con solo el religioso contacto de una Estampa de la Virgen. Y si aun no se contentan mis lectores con estos

estos testimonios de vivos, no faltarán muertos, que nos los den.

En Quatepec, Pueblo junto á Xalapa, avia salido ya de este mundo una India pobre, poco antes de llegar al dicho Pueblo la Santissima Imagen peregrina de nuestra Reyna, y Señora de Occotlán, que andaba demandando, y juntamente favoreciendo á todos, como hace el Sol, y hacia su Hijo JESUS en las tierras, y lugares de Israél. Mientras que los Parientes de la difunta andaban disponiendo el entierro, y los mas inmediatos deshacian sus ojos sobre el Cadaver, movió la gran Señora el corazon al Demandante, para que la llevára á la humilde chosa de la India, la que estaba tendida ya en el suelo con quatro luzes, y quitandole (no sé quien) á la Hermana de Lazaro las quejas de la boca, decia, puestos los ojos en la Virgen: *Ab, Señora, que si llegas antes, quiza no huviera muerto esta pobre! Ab muerte, bien temiste el lance, por esso te dabas tanta prissa! Logró tu crueldad el tiro, porque no hubo quien te fuesse á la mano!* A estas, ó semejantes razones, enternecida la Madre, y consuelo de los que lloran, dispuso, que sacandola de su Tabernaculo, ó nicho, la pusiesen cara con cara sobre el Cadaver, y midiendole con él (como el Propheta Eliséo con el hijillo de la otra Viuda) despidió, ó de sus dulcissimos labios un blando suave aliento, ó de sus bellissimos ojos una ardiente flamante llama de luz, con que bolvió á la muerta á la vida: la que dexando en el ataúd la mortaja, y las vendas, besó de rodillas muchas vezes aquellas manos, en quien puso la Omnipotencia todas las llaves del Cielo, y del Abyssmo. Regó con tiernas lagrimas aquellos pies, que hicieron abrir la boca á la muerte, para que escupiesse lo que sin tiempo, y sin justicia se avia tragado. Corrió la fama de este prodigio por todo el Pueblo, y el Cura de aquel Partido con todos sus Feligreses conduxo á su Iglesia Parrochial la Venerable Imagen, la que se detuvo alli algunos dias, para que se desahogasse el amor, y la gratitud, como se desahogó, en un Novenario solemnissimo, que se le hizo.

§. III.

YA iba á mojar la pluma, para poner á esta sabrosissima Historia el *Finis coronat opus*; pero me dió compasión aver de dexar en el tintero otros singulares prodigios, que merecen toda la luz de las Estrellas; y así por no ofender, ni á la brevedad, ni á la devoción que me incita, daré algunos apuntes de lo que pensaba omitir: v.g. diciendo, que en tierra caliente sacó la poderosissima Virgen de Occotlán, de la sepultura á otro difunto. Que por su intercession, Maria Josepha, en la Ciudad de los Angeles, sanó perfectamente de un cirro. Que Polonia Mauricio, tullida, y sin poder andar (sino arrastrandose) y esso con la ayuda de unas muletas, vino con ellas en las manos, y ya sin tullimiento á ofrecerlas á la Santissima Virgen de Occotlán. Que la Mujer de D. Diego Benites, otra vez mencionada en esta Historia, estando en cinta, y en ocasion, que todas las que parian peligraban, despues del parto, por no sé qué congozo, ó coagulacion de sangre corrupta, que al salir inmediatamente tras de la criatura, quitaba la vida sin remedio: baxando de visitar á la Santissima Imagen, todo lo arrojó criatura, y congozo, sin detrimento alguno.

Solo para el caso, que se sigue, no me he de contentar con apuntes, por ser el ultimo, y la clave de esta Historia. Primero, como dicen, se avian de apagar las luces todas del Firmamento, que dexasse de venir D. Alfonso de Algóra á la Misa solemne, que se le canta los Sabados á nuestra Madre, y Señora de Occotlán, y como esta gran Reyna siempre paga con favores exorbitantes aún el obsequio mas minimo, tuvo siempre su Magestad, para con este Caballero las dos manos abiertas, ó el corazon en las manos, derramando sobre él las misericordias mas llovidas, que suele llover la Aurora perlas. De suerte, que qualquier trabajo, ó tribulacion, con solo subirse al Cielo (al Santuario quise decir) y contarle á la Señora sus aflicciones, las veia remediadas. Hallóse precisado á ausentarse de su casa para la tierra adentro; y en no sé qué conflicto, le hizo á su Protectora cierta promessa, pero como es tan connatural á nuestra misera condicion

dicion el olvido, olvidósele à Algòra, el cumplimiento, y dentro de pocos dias entrò la muerte à acordarle; porque improvitamente (como el Tygre, que corre con el Gamo, que prende à la Gruta, para comerse) assi volaba con D. Alfonso al sepulcro, para engullirselo. Conociò el origen de su desgracia, y puestos los ojos desde tan lexos en la Bellíssima Imagen de Occotlan, le decia con palabras, que no dexò salir el accidente à la boca; pero pudo articularlas el corazon: *Señora, y Madre mia, tienes mil razones, por lo mal, que me he portado contigo, venga la muerte, que aunque amargue mucho por sí, para mí será mas que dulce, pues sé, que tú me la embias, y que viene de tu mano: solo te pido, que detengas la furia, con que me arrastra, y me des el consuelo de ir à morir entre los míos.* No estuvo el Sol mas prompto à la obediencia de Jesué, que la Santíssima Señora inclinada à los humildes ruegos de D. Alfonso! El mismo dia se hallò tan fuerte, y sin riesgo, que pudo (concluidos sus negocios) bolverse à su casa, tan agradecido, como se dexa entender; y la Amabilíssima Reyna tan fina, que hasta los deseos de morir entre los suyos le cumplió.

CONCLUSION DE LA OBRA.

YA dixere, Bellíssima MARIA, para darte à conozer, quanto he alcanzado. Ya se desahogò en algun modo la viva ardorosa llama, en que tu misericordia ha feis lustros, y medio, que la tuvo ardiendo en mi corazon, junta con el deseo de que buelva por todo el Reyno tu gloria. Ya endulcé mi pluma, con estos pequeños ralgos, ó memorias tiernas de tus perfecciones divinas. Ya Madre mia, te veo amada de los tuyos, querida de los estraños, en throno decente, aunque no à los tamaños de tu merito; tu Proteccion acreditada à fuerza de tus piedades, y los corazones de muchos derretidos en amor de tu Celestial hermosura: pues ahora, Reyna, Madre, vida, consuelo mio, disponga tu clemencia, que pues me veo por mis cansados años muy cerca del sepulcro, cante de una vez el *Nunc dimittis*: y que para eterna alabanza de tus finezas, descancen mis humildes

pobres cenizas al pie de tus Altares, perdonando los muchos yerros, que lleva esta Escripura, y que reconozco por míos, y lo que resultare de gloria, todo todo lo quiero para tí.

Quien quisiere saludar à la Santíssima Virgen de Occotlan: con agrado de la misma Señora, y especial util suyo, lo podrá hacer con las Oraciones siguientes.

SALUDOTE blanco lilio de la resplandeciente, serena, pacífica, tranquila TRINIDAD: Rosa florida aunque plantada en la tierra, matizada con la hermosura, y frescura, que las plantas del Cielo; de la qual quiso nacer el Rey de los Cie- los, y apacentarse de su puríssima leche, y pues esto es as- siduo servida, Señora, de apacentar nuestras almas con las influencias de gracias; y santas inspiraciones.

Assi saludaba Santa Gertrudis frequentemente à la Santíssima Virgen, la que apareciendotele un dia, le habló de esta manera: * Gertrudis, à quien me saludare con estas mismas palabras, con que tú me saludas, le harè tales favores, que en sí experimente: Lo primero, quanto puedo, y privo con la Omnipotencia del Padre: Segundo, quantas invocaciones sé hallar, para su salud: Tercero, me mostraré verdadera Madre: Quarto, en la muerte, le ferè propicia, hermo-teando su alma con flores de gloria. *

SEGUNDA ORACION.

ALabote, y saludote Madre de las Bienaventuranzas, digníssimo Sagrario del Espiritu Santo: ruegote por el dulcíssimo Corazon de Jesu-Christo muy amado Hijo de Dios Padre, y tuyo, que nos locorras en todas nuestras necesidades, y en la hora de nuestra muerte.

Al decir Santa Gertrudis una vez esta salutacion, se le apareció JESUS su Amabilíssimo Esposo, diciendole: * Que siempre, que qualesquiera Persona, rezasse dicha Oracion, el

misimo Christo en el Cielo le daría á gustar á la Señora todas las dulzuras de su suavissimo Corazon, y en la Gloria despues le pagará aventajadamente, y al tamaño de su poder. *

Por dar el último vale á mis Lectores, y pagar á su devocion el trabajo, y paciencia, con que huviesfen sufrido mis delaciertos, les ofrezco en la siguiente Oracion tambien de Santa Gertrudis, un thesoro, que importa no menos, que el ser eternamente felices.

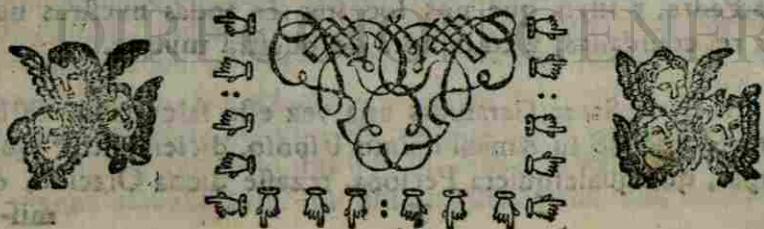
TERCERA ORACION.

Saludote piedra preciosa de la divina nobleza, que das vida á todas las cosas. Yo te saludo JESUS muy amado, flor, que no se marchita, dignidad, y honra de los Hombres, resplandor del Eterno Padre, Imagen viva suya, eterna Sabiduría, tú eres mi unico, mi summo Bien, mi Padre, mi Christo amador, mi Christo JESUS.

Le aseguró el mismo Señor á su fidelissima Esposa: *
Que á quien lo saludasse del mismo modo, acordandose de las blasfemias, con que á su Magestad injuriaron los Judios, lo atenderia en el Juicio con mucha suavidad, y mansedumbre, y que comprimiria al demonio, quando lo acusasse en su Tribunal.

Benditos, y alabados sean los dulcissimos Corazones de JESUS, MARIA, Y JOSEPH, y el de su portentosa Sierva SANTA GERTRUDIS LA MAGNA.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.



INDICE

De los Capítulos de este Libro.

- C**APITULO I. Breve noticia de la Ciudad de Tlaxcala y gloriosa florida muerte de un Indio en obsequio, de nuestra Fee. Pag. 1.
- C**AP. II. Acreditase aún la Religion Christiana con la felicissima muerte de otros dos Niños Tlaxcaltecos. Pag. 10.
- C**AP. III. Milagrosa Aparicion de nuestra Reyna, y Señora de Occotlán. Pag. 19.
- C**AP. IV. Efectos admirables de la Agua Santa, y hallazgo feliz de la portentosa Imagen de nuestra Señora de Occotlán. Pag. 24.
- C**AP. V. Trasladafe la Santissima Imagen á la Iglesia de San Lorenzo, y singular providencia, con que fue colocada en su Altar mayor. Pag. 28.
- C**AP. VI. Progressos, y religiosos cultos, con que siempre ha sido atendida nuestra Señora de Occotlán en su Santuario, è Iglesia. Pag. 35.
- C**AP. VII. Augmentos del Santuario de nuestra Señora de Occotlán, y conocidas mejoras, hasta la era, en que esto se escribe. Pag. 44.
- C**AP. VIII. Describe la magnificencia del principal Retablo del Templo, facciones, adorno, y riqueza de la Bellissima Imagen de nuestra Señora de Occotlán. Pag. 53.
- C**AP. IX. Otras mejoras del Santuario, y solemnes cultos, con que se celebran las Fiestas de nuestra Reyna, y Señora de Occotlán. Pag. 93.
- C**AP. X. Tierna devocion, que tienen á nuestra Señora de Occotlán, en muchas partes, y singulares cultos, con que es reverenciada en la Ciudad de Tepeaca, y Villa de Cordova. Pag. 70.
- C**AP. XI. Singulares muestras de amor, con que algunas Personas publicas han honrado á la Reyna, y Señora de Occotlán. Pag. 75.
- C**AP.

misimo Christo en el Cielo le daría á gustar à la Señora todas las dulzuras de su suavissimo Corazon, y en la Gloria despues le pagará aventajadamente, y al tamaño de su poder. *

Por dar el último vale à mis Lectores, y pagar à su devocion el trabajo, y paciencia, con que huviesfen sufrido mis delaciertos, les ofrezco en la siguiente Oracion tambien de Santa Gertrudis, un thesoro, que importa no menos, que el ser eternamente felices.

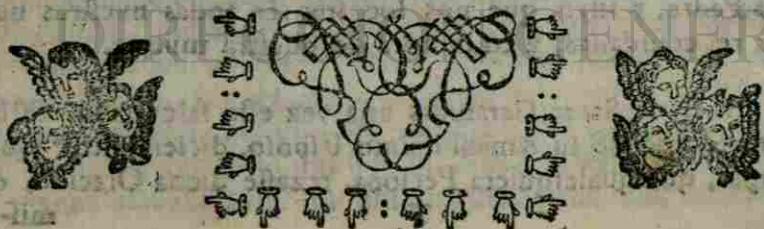
TERCERA ORACION.

Saludote piedra preciosa de la divina nobleza, que das vida à todas las cosas. Yo te saludo JESUS muy amado, flor, que no se marchita, dignidad, y honra de los Hombres, resplandor del Eterno Padre, Imagen viva suya, eterna Sabiduría, tú eres mi unico, mi summo Bien, mi Padre, mi Christo amador, mi Christo JESUS.

Le aseguró el mismo Señor à su fidelissima Esposa: *
Que à quien lo saludasse del mismo modo, acordandose de las blasfemias, con que à su Magestad injuriaron los Judios, lo atenderia en el Juicio con mucha suavidad, y mansedumbre, y que comprimiria al demonio, quando lo acusasse en su Tribunal.

Benditos, y alabados sean los dulcissimos Corazones de JESUS, MARIA, Y JOSEPH, y el de su portentosa Sierva SANTA GERTRUDIS LA MAGNA.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.



INDICE

De los Capítulos de este Libro.

- C**APITULO I. Breve noticia de la Ciudad de Tlaxcala y gloriosa florida muerte de un Indio en obsequio, de nuestra Fee. Pag. 1.
- C**AP. II. Acreditase aún la Religion Christiana con la felicissima muerte de otros dos Niños Tlaxcaltecos. Pag. 10.
- C**AP. III. Milagrosa Aparicion de nuestra Reyna, y Señora de Occotlán. Pag. 19.
- C**AP. IV. Efectos admirables de la Agua Santa, y hallazgo feliz de la portentosa Imagen de nuestra Señora de Occotlán. Pag. 24.
- C**AP. V. Trasladafe la Santissima Imagen à la Iglesia de San Lorenzo, y singular providencia, con que fue colocada en su Altar mayor. Pag. 28.
- C**AP. VI. Progressos, y religiosos cultos, con que siempre ha sido atendida nuestra Señora de Occotlán en su Santuario, è Iglesia. Pag. 35.
- C**AP. VII. Augmentos del Santuario de nuestra Señora de Occotlán, y conocidas mejoras, hasta la era, en que esto se escribe. Pag. 44.
- C**AP. VIII. Describe la magnificencia del principal Retablo del Templo, facciones, adorno, y riqueza de la Bellissima Imagen de nuestra Señora de Occotlán. Pag. 53.
- C**AP. IX. Otras mejoras del Santuario, y solemnes cultos, con que se celebran las Fiestas de nuestra Reyna, y Señora de Occotlán. Pag. 93.
- C**AP. X. Tierna devocion, que tienen à nuestra Señora de Occotlán, en muchas partes, y singulares cultos, con que es reverenciada en la Ciudad de Tepeaca, y Villa de Cordova. Pag. 70.
- C**AP. XI. Singulares muestras de amor, con que algunas Personas publicas han honrado à la Reyna, y Señora de Occotlán. Pag. 75.
- C**AP.

CAP. XII. Refiere parte de los muchos Milagros, que en el Santuario obró la Santissima Virgen nuestra Señora de Occotlán. Pag. 83.

CAP. XIII. Milagrosos sucesos acaecidos en el mismo Santuario, y ante la Imagen de nuestra Reyna, y Señora de Occotlán. Pag. 90.

CAP. XIV. Continúa sus gracias la Señora, con la suavidad de su aspecto, y hace otros muchos favores por medio de sus Reliquias. Pag. 102.

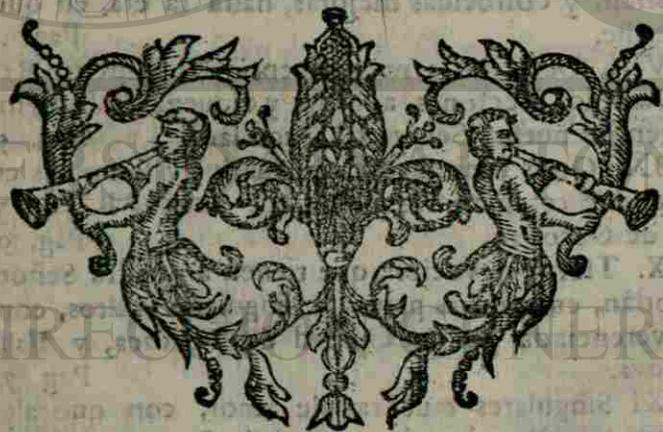
CAP. XV. Milagros de nuestra Señora de Occotlán por el conducto de la Agua Santa. Pag. 106.

CAP. XVI. Singulares portentos experimentados con sola la invocacion de nuestra Señora de Occotlán, y algunas promessas, que le hacen. Pag. 111.

CAP. XVII. Algunas Apariciones especiales de nuestra Amabilissima Reyna, y Señora MARIA Santissima de Occotlán. Pag. 122.

CAP. XVIII. Singularissimos favores, que se experimentan con las Imagenes, y Estampas de nuestra Señora de Occotlán. Pag. 129.

CAP. XIX. Prosiguen las misericordias de nuestra Señora de Occotlán por medio de sus Imagenes. Pag. 137.



BT660

FHRC

.02

L6

157455

AUTOR

LOAYZAGA Manuel

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS